

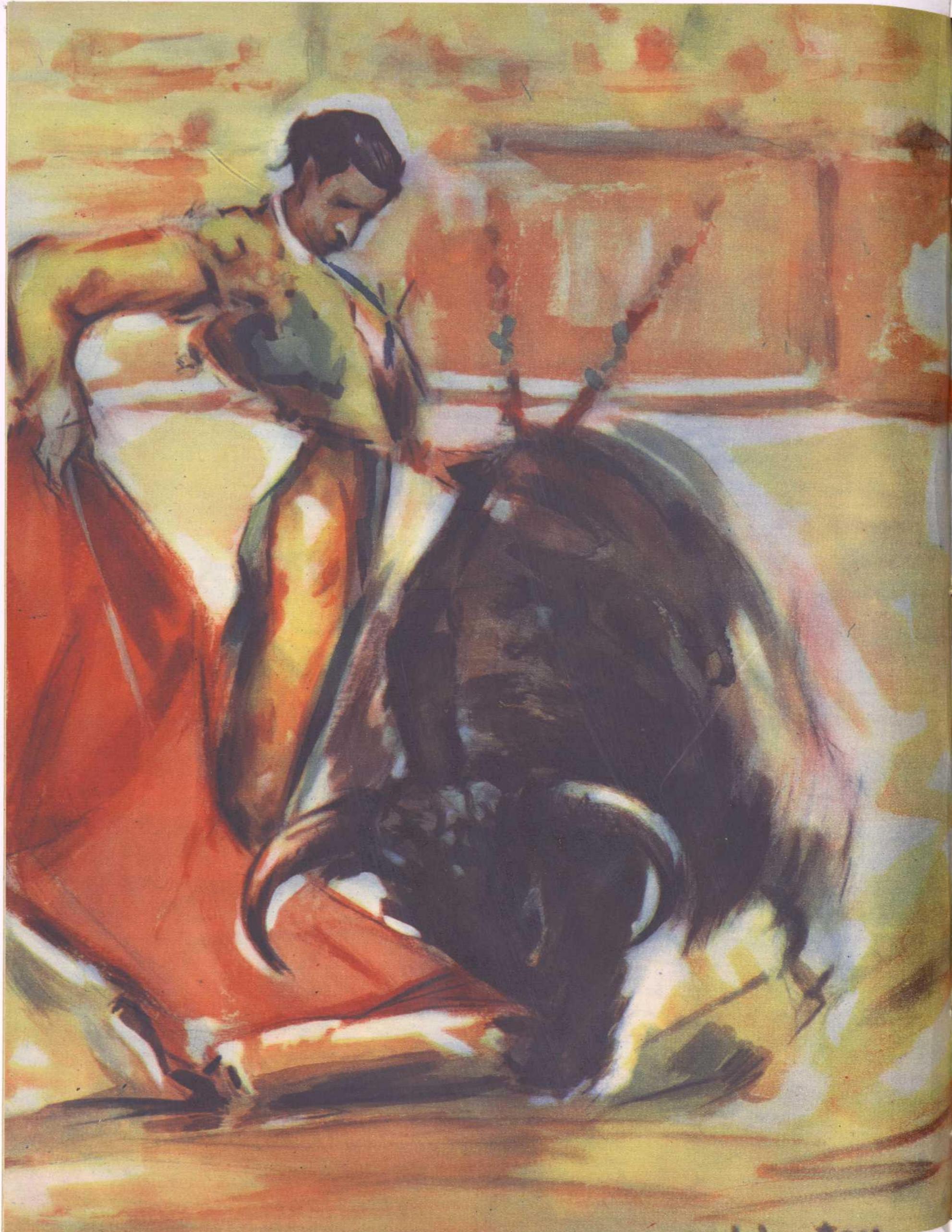
El Ruedo

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS

Precio: 0 pesetas • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha, Teléfono 230 34 89
en El Ruedo, Madrid, Spain. — Entered as second class matter at the post office at New York N. Y.
• N.º 927 • 29 marzo 1962



ALFREDO LEAL, la figura del toreo de Méjico, viene a triunfar en Madrid



«Yo llevo a mis hijos a los toros»

HAY QUE
ESTAR
SIEMPRE
EN
AFICIONADO

AL DOCTOR
MARTINEZ BORDIU,
MARQUES DE
VILLAVERDE,
LE ENCANTA
ESCUCHAR
ENTRE
BARRERAS LOS
COMENTARIOS
QUE HACEN
MATADORES,
PICADORES,
BANDERILLEROS,
MONOSABIOS
Y MOZOS DE
ESPADAS

HE venido en busca del marqués de Villaverde y encuentro al doctor Martínez-Bordiú. Estamos en la Escuela de Tisiología, donde el bisturí del ilustre cirujano practica con positivos resultados sobre el tórax humano las conquistas de la ciencia.

SIGUE



Los marqueses de Villaverde en la finca «La Virgen de la Cabeza», de Andújar, propiedad de Luis Miguel «Dominguín». Al fondo, Lucía Bosé (Foto Lara)

"Yo llevo a mis hijos a los toros"

(Viene de la página anterior)

ni + ni —

CANDIDOS

El enfermo de turno ya está en el quirófano. Y el equipo del doctor, dispuesto.

—¿Tiene usted mucha prisa?— me pregunta.

—Ninguna, doctor.

—Entonces, acompañeme. Voy a ver a unos operados antes de meterme en el quirófano.

La simpática campechana del marqués de Villaverde invade las habitaciones de los pacientes.

—A esta niña —explica— la intervínimos hace unos días. Fue preciso tenerle el corazón parado durante cincuenta minutos.

Charla con los familiares de la enfermita. Bromea para levantarles el ánimo. Seguimos por un amplio corredor. Otra visita.

—¿Qué hay? ¿Cómo va eso? Bien, ¿verdad?... Bueno, y el cine, ¿cómo marcha?

Se trata de un técnico de la cinematografía nacional. En su semblante vemos reflejada su recuperación física.

—Doctor —susurra desde el lecho—, ¿cómo he de pagarle todo lo que ha hecho conmigo?

—Mire usted —responde resueltamente el cirujano—, estas cosas se pagan de dos maneras: los que tienen dinero, con dinero, y los que no lo tienen, con oraciones.

Resulta muy difícil traducir en palabras el silencio con que subraya este enfermo las dos razones del médico.

—¿Le estoy entreteniendo mucho, Córdoba?

—Nada, doctor.

—Bueno, pues ahora, a operar. Después nos vamos a comer y hablamos con tranquilidad.

Ignoraba la broma que me tenía preparada el doctor Martínez-Bordiu.

—A ver —ordena a una enfermera—, una bata, una mascarilla y un gorrito para el señor Córdoba, que nos va a acompañar.

—Pero doctor! —protesté.

—Va a ver usted una cosa bonita, hombre. Un periodista debe estar en todo. ¡La bata!

El doctor me atrapa. La enfermera me viste de blanco. Animos, Santiago. Vamos al quirófano. Con el doctor Martínez-Bordiu están los otros médicos del equipo: los doctores García Morato, Laguna y Rubio. A través de una bóveda de cristal, estudiantes de la Facultad siguen atentamente el curso de la intervención. Indudablemente, esto debe ser bonito e interesante; pero yo no tengo la suficiente serenidad para describirlo y corto aquí.

Ya está. Esto ha sido coser y cantar. El doctor Martínez-Bordiu agradece a sus compañeros la colaboración prestada y abandona el quirófano. Voy a quitarme la mascarilla. Respiro fuerte, a pleno pulmón. El corazón ha vuelto a su ritmo normal. Estaba en buenas manos.

Abandonamos el recinto de la Ciudad Universitaria. Son las tres de la tarde. A comer. Disponemos

de una hora. El doctor opera esta tarde en otro centro sanitario.

Don Cristóbal Martínez-Bordiu es un gran aficionado a la Fiesta nacional. Le encanta el tema. Además, sabe. Sabe de toros y hablar de toros.

—¿Cuántas corridas ve usted al cabo de la temporada?

—Las de Sevilla, Madrid, San Sebastián, Bilbao, La Coruña... Calculo que de cuarenta a cincuenta. Y siempre voy a burladero, no porque sea más barato, que lo es, sino porque me gusta escuchar esas cosas tan sabrosas que dicen entre barreras los toreros, los picadores, los banderilleros, los monosabios, los mozos de espada... Y observo que los toreros en el ruedo tienen problemas que recuerdan al quirófano: hay veces que miran a su alrededor buscando quien les diga: «Tira por aquí; cuidado, por ahí»... En el quirófano también tenemos nuestros mozos de estoques que nos dicen cosas a tiempo.

No quiero atosigarle con preguntas. Tampoco hace falta. La conversación surge espontánea, amena, fácil, documentada.

—Ya se habrá enterado —me dice— que en Torremolinos, con ocasión de la próxima reunión del «American College», voy a presentar a Luis Miguel. Como ahora se ha dedicado a conferenciante, el organizador del Congreso, Carlos Zurita, me dijo: «Además de tratar de las cosas de cirugía, ¿qué le parece hacer algo de tono distinto, que interese a los congresistas?» Entonces se decidió que después del banquete que celebraremos en «Las Chapas», yo haga la presentación de Luis Miguel, y él hablará. Mi breve exordio se ceñirá a este título: «El miedo del cirujano y del torero».

Aquí interesa aclarar:

—¿Qué relación puede existir entre ambos, doctor?

—Cuando me han preguntado que cuál era la situación más angustiosa de un cirujano, siempre lo comparé a la misma que sufre un torero en la Plaza en circunstancias difíciles. Debe resolverlas en el acto. Sin poderse marchar. Todos sabemos que cuando un torero reparte esas miradas a los lados, como diciendo «¿por qué no vendrá alguien a echarme una mano?», es cuando ha perdido la confianza en sí mismo. Pero, afortunadamente, cuando se llega a tener un dominio sobre la materia, no suele ocurrir, aunque, en fin, alguna vez nos pasa a todos.

—Por solidaridad de «compañerismo», ¿ha llegado usted a sufrir en el burladero?

—¡Muchas veces! Por lo pronto, no he pitado a ningún torero. Tampoco he sacado el pañuelo en mi vida. Ahora bien, cuando un matador no tiene suerte —casi todos son amigos míos—, discretamente me vuelvo para que no me vean ellos a mí ni yo a ellos. Más de uno dice que le traigo suerte. Creo que es algo de

sugestión. Alguno, siempre que me ha visto en la Plaza, me ha brindado un toro, porque sistemáticamente les cortó las orejas. Y conste que paso mal rato en esos momentos, entre otras cosas, porque pienso: «¿Y si no tiene suerte en este toro?» Ahora recuerdo que una vez, en Sevilla, fui a ver a un torero la mañana de la corrida, cosa que no acostumbro hacer; pero en aquella ocasión, no sé por qué circunstancia, fui a su habitación y dejé el sombrero encima de la cama! ¡Todavía no me lo ha perdonado!

—¿Ha tenido usted ídolos?

—Todos los tenemos. Voy a los toros desde muy joven. En casa había ambiente propicio: mi padre es aficionado de los buenos, de los exigentes. Yo soy objetivo. Hay quien va a la Plaza ganado por la pasión, predispuesto a lo bueno y a lo malo. Yo no. Veo un novillero por vez primera, me gusta y le aplaudo a rabiar.

—¿Cuál es el momento culminante de una corrida?

—La estocada. Yo digo que hay toros que se mueren bien, que saben morir, y otros que no saben morir. El toro que sabe morir cuaja el momento más grandioso de la Fiesta.

—¿Usted cree, como algunos, que la Fiesta está en decadencia?

—¡Qué va! Entre otras pruebas, las Plazas se llenan. Lo que sí creo es que la juventud no está encauzada en el camino de los toros. Y es una pena. No sé por qué razones está ganada por otros espectáculos. Yo llevo a mis hijos a los toros. Hay que estar siempre en aficionado.

—Como aficionado, ¿qué le parece el nuevo Reglamento taurino?

—Lo conozco superficialmente. Sobre esto siempre digo que se debe guardar una norma de decoro, que no se corten los pitones. El público de hoy va a los toros con un ánimo bien distinto al público de antes, no nos engañemos. Soy partidario de defender la Fiesta, sí; pero sin pedir para ello la tragedia.

—Usted, que ha salido al extranjero, ¿ha encontrado allí ambiente taurino?

—En todos los países que he visitado me han hablado de toros. Creo que esa curiosidad la inspiran ciertas personas. En el extranjero hay interés, cada vez más, por los toros; pero sin vivir la corrida es difícil que la comprendan.

—¿En qué país encontró usted más ambiente, más deseos de ver la corrida?

—Es curioso: en Italia. Ya ve, un pueblo de pintores, de músicos, de las ciencias humanísticas más elevadas... Yo creo que tienen sensibilidad para captarlo. Lo gracioso es que en el mundo se creen que por ser español se tiene que ser torero, porque a mí siempre me preguntan: «Usted toreará, ¿verdad?» Suelo contestar que «algunas vez en el campo y con un miedo horroroso!»

SANTIAGO CORDOBA

LA honda y extensa repercusión que trajo consigo el carácter bélico de nuestra Cruzada de Liberación, los graves desmanes a que ella hubo de oponerse, se tradujeron temporalmente en quiebras en distintos órdenes materiales. El año 1939, por lo que hace al desarrollo tauro-máquico, señala una especie de frontera diferencial: bastantes ganaderías o ya desaparecieron o quedaron diezmadas; por otra parte, el paréntesis del trienio guerrero había paralizado casi por completo la actividad taurina. Era natural que de ambas realidades se siguiesen sensibles consecuencias.

Cuando se reanudó en todo el ámbito español el espectáculo del toro, ya había madrugado la marrullería, que supo extraer de las evidentes pérdidas experimentadas excesivas consecuencias provechosas. Acaso valga la pena en algún momento examinar la desproporción entre el daño sufrido por la riqueza ganadera y la tolerancia oficial que se dispensó a la vista de una situación cuya gravedad se encareció con intencionados fines. El caso fue que apenas recibió el doctorado «Manolete», al amparo de su personalidad limpia y prestamente consagrada, y yuxtapuesta a ella, pudo alentar una nociva corriente que vino a contaminar la atmósfera que hasta entonces —aunque ya con tóxicos de naciente amenaza— podía brindar una relativa garantía de autenticidad. De un lado, permanecieron, muy escasos, los que serían calificados de cándidos, entre los que tenemos la honra costosa y ardua de contarnos, y de otro, se multiplicaron los pícaros.

Después de la alternativa del honrado diestro de Córdoba, que rindió en la pugna de la arena el máximo tributo de su vida, las maniobras que en su torno se promovieron en el toro, o, más exactamente, en el mundillo del toro, entronizaron una elemental picardía ventajista que asestó duro golpe al desarrollo de una Fiesta de sustancia viril y gallarda. Los vivos y los que fueron tenidos por primos mantuvieron sus desiguales posiciones: aquellos medraron y los segundos trataron de sostener a costa de continuados sacrificios sus creencias y sus legítimas demandas. Pero todo sopló a favor de lo inconfesable, y los que se empeñaron en defender las esencias hubieron de arrostrar el poder de la maniobra. Los pícaros se crecieron, porque su omnipotencia no conoció valladar ni obstáculo. El pobre aficionado tuvo que contemplar la mentira hecha costumbre y se recrudecieron las defraudaciones. A los pícaros le favorecían las circunstancias y los «primos», contrariamente, eran combatidos en sus bien intencionados anhelos. Parecía que no había nada que hacer, que prevalecerían los insanos apetitos y que estaban condenados al fracaso los estímulos más nobles y las más oportunas pretensiones.

Por unos y por otros se defraudó: en la edad de las reses, en su trapío

Y PICAROS

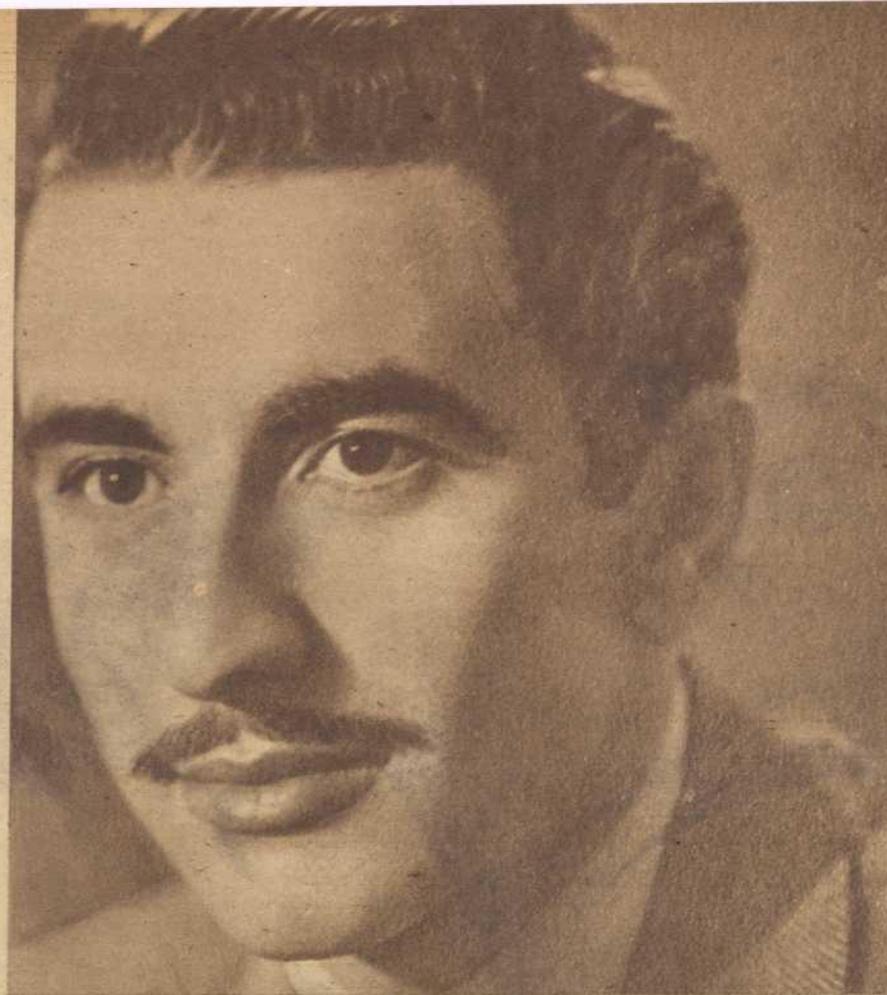
Por SELIPE

y en la integridad de sus defensas. Y, mientras tanto, y por contraste, los coletudos más poderosos acrecieron la cuantía de sus exigencias.

Ocurrió algo lamentablemente importante y, desgraciadamente, trascendental: la vocación fue suplantada por el cálculo. La desconsoladora subversión contó con el amparo de la crítica venal y ganó fuerza arrolladora: si alguien incurría en la ingenuidad de defender la verdad podía ser prontamente desmontado de la tribuna en la que osó oponerse a la habilidad y el fraude. La afición tuvo que registrar la ofensiva solapada, pero eficaz, contra las plumas insobornables. Pero quedaron reductos —solitarios pabellones— en los que no se arrió la bandera de enérgica disconformidad contra la podredumbre del ambiente. Al comprobar la diferencia entre los espectáculos contemplados y su versión a la letra de molde o a la palabra difundida por ciertas emisoras, era natural que el escepticismo se adueñara hasta de los más optimistas.

El panorama ofrece venturosamente en los últimos tiempos cambios considerables: las puras voces solitarias encontraron eco esperanzador. No vamos a caer en la ingenuidad de pensar que el mal esté, ni mucho menos, extirpado, ni siquiera que pueda ganarse por completo una batalla que, en todo caso, será dura y de difíciles resultados, pero el avance depurador es incuestionable: si antes se perdieron tribunas de amplia órbita, ahora se conquistan otras de máxima difusión; hay publicaciones abnegadas que desoyen tentaciones y persisten en su camino «erizado de espinas». Y en estas mismas columnas ha podido subrayarse el revés de una figura cuya administración, sin embargo, alardeó de poseer fuerza crematística para silenciar infortunios. También en estas páginas se insertan fotografías de momentos o suertes adversas. Pero todo ello sin saña ni hostil prejuicio, pues ya se realzará el triunfo si el éxito llega y se presentarán documentos gráficos que recojan el lance bello, el pase meritorio o la estocada a ley. La versión del toreo se atenderá así a la variedad del azar que le es propio y seguirá la diversa calidad de lo realizado. Quedará rota la monotonía del canto permanente o del panegírico sistemático.

La Autoridad tomó inequívoco partido contra los defraudadores, y en el texto reglamentario de reciente promulgación insertó preceptos que si adquieren práctica vigencia servirán de barrera infranqueable contra la cuquería. Las imágenes irrefutables de la televisión son visibles en casi todo el país. Las plumas independientes tienen más amplio campo para desarrollar su cometido y, en suma, las perspectivas pintan horizontes menos sombríos. Si nunca el desmayo venció algunos ánimos enterizos, menos ahora el desaliento mellará las armas. La tarea es dura, pero merece la pena persistir en ella con espíritu de renovado ardor. Adelante, pues.



ALBERTO POLO, DIRECTOR DE "EL RUEDO"

Por el ministro secretario, y a propuesta del delegado nacional de Prensa, ha sido nombrado director de EL RUEDO don Alberto Polo, que ha desempeñado este cargo en los últimos meses, como director en funciones.

Alberto Polo, profesional joven y de historial brillante, aficionado ardoroso, pero de aquellos a quienes pasión no quita conocimiento, amigo del toreo, pero más amigo de la verdad, llega a su nuevo cargo con un bagaje de experiencia profesional y un ímpetu nuevo, de los que cabe esperar muchas cosas interesantes y no pocas sorpresas en el desarrollo de nuestra cotidiana labor en loa y pro de la fiesta.

Y siempre, en el elogio y en la crítica, en la glosa o en la censura, un equilibrado sentido de la justicia, que se puede condensar en una frase que se escribe con signos matemáticos: «Ni más, ni menos.» Tal es el lema que el nuevo director aporta a la actual etapa. El fiel de la balanza. El lugar donde, según los clásicos, está la virtud.

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 222 64 56. — Año XIX - Madrid, 29 de marzo de 1962 - N.º 927. Depósito legal: M. 882 - 1953

NOVILLADA EN LA MONUMENTAL DE MADRID

--¿Na, na?
--¡Na, na!

ALGUIEN dijo que a los toros les ocurre como a las personas. Nada de años ni de peso. El que es tonto se muere tonto y el que es listo se muere listo.

Pues no. Los novillos de Castraz de Yeltes ni murieron tontos ni listos: murieron sin lidiar y de frío.

—¿Ocurrió algo destacable en la primera Plaza del mundo el pasado domingo?

—¡Na!
—¿Na, na?
—¡Na, na!
—¿Na, na, na?
—¡¡Na, na, na!!

Por no haber, ni el pregón de «el rico bombón helado de nata» gritó lo más antitorero que puede paladearse en los toros, casi tanto como los pases de costadillo, de espaldas y otros muchos que ustedes saben. Menos mal que parece amengua la novelaría ambiente y el público tolera menos el abuso de «inventos», tan usados con el mismo abuso que los antibióticos, vengan o no a cuenta y salga lo que saliere. Todo lo que se prolonga mucho suele acabar en tedio o, lo que es peor, en hastío. Afortunadamente, en los tendidos madrileños la inteligencia y la afición no han dimittido. Y en la calle el prodigio llega a que si no son muchos los aficionados —últimamente, entre la juventud el toreo consigue aficionados—, se logra que los haya de oídas, como dicen que se enamoró Don Quijote de Dulcinea. Pese a que algunos siguen solo empeñados en bizantinas peroratas sobre si José era mejor que Juan o Juan que José

Los aficionados fetén y los de oídas—convengamos en que el espectáculo es inaccesible, no ya para el pueblo, sino también para la clase media— se perdieron poco con quedarse en esta ocasión en casa. Escaso mujerío, banderillas «tiradas»; salvo excepciones, puyas nada airosas —alguna con cruceta dentro del agujero—; ninguna estocada. Acaso una chicuelina, y pare usted de contar. Hubo, sí, dentro de la floja entrada, muchos turistas. Cosa importante. Hagamos

(Continúa en la página siguiente.)

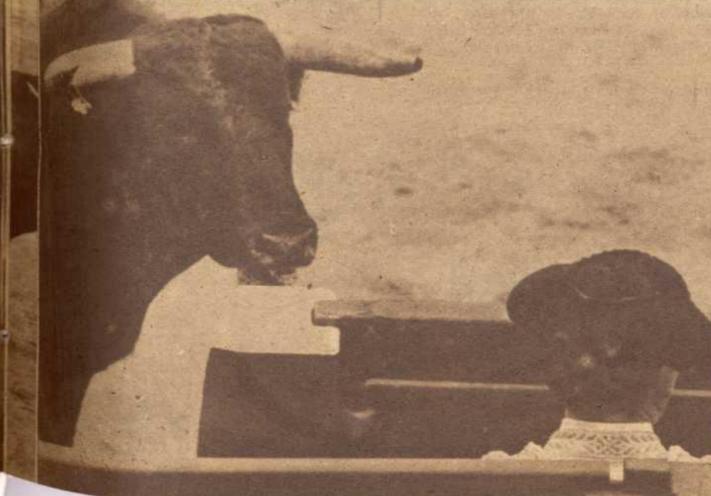


A pesar de la cruceta, la puya entró más de la cuenta. Pero... con eso ya contábamos. — (Fotos Lara)

Chiquelina de Chacarte

Pepe Osuna, en apuros

«Pero hombre..., ¿qué pasó?»



Chacarte se dirige a su «enemigo» con la espada enfundada... Y el sexto novillo hace «carambola» con dos picadores. (Dibujos de Antonio Casero)

NOVILLADA EN LA MONUMENTAL

(Viene de las páginas anteriores.)

con los toros al igual que con los vinos y las naranjas. Su propaganda es una propaganda de España y descuidarla equivale a descuidar el ponderado elogio de las virtudes españolas. Hay que dar a catar y catar por esos mundos nuestros caldos, nuestras naranjas y nuestro festejo. No seamos tan egoístas de bebernos el vino, comernos las naranjas y disfrutar de los toros, sin más complicaciones. ¿O es que el español no trabaja y estudia, goza y sufre, vive y muere como los hombres en el resto del mundo? Pero además se apasiona con los toros. Ni más, ni menos. Y por muchos años.

Los toros, fiesta nacional, necesitan novelística, cine, poesía, crítica, afición nueva, renovadas, no prevaricadoras ante el casticismo, cosa afortunadamente a estas alturas con poca fuerza.

Y de los toreros que vimos hoy, ¿qué? Osuna nos pone la piel en carne de gallina. Y esto no es agradable. Preferimos siempre ir a ver cómo el toro no le coge al torero. El valor, a solas, no basta. Le salió un toro, su segundo, de los que no entran dos en docena. Chacarte fue el que estuvo más en lidiador. Y con la alternativa ahí mismo, expuso el muchacho, aunque no consiguió lucimiento, acaso logrado en los tanteos iniciales durante sus dos faenas de muleta. Con la izquierda, poco, sí un palotazo. Y a la hora de matar le ocurrió lo que a los otros dos espadas: no hubo tipo. Medina, más nervioso que un flan. Algunos muletazos apuntaron cosas buenas. Con su segundo novillo no pudo. El ganado, estupendo. En estos casos de novillos con codicia, pegajosos, con puntos de bravura, suele decirse que prestaron poca colaboración a los espadas, cuando lo justo es aclarar también que los toreros deben prestar la suya para que los toritos vivos y no casi muertos se dejen torear, que se dejan, aunque sea difícil tener ante ellos los pies quietos.

Se estrenaba el nuevo Reglamento. Pese a ello, salió a relucir el estoque de madera. Y no hubo, claro, esa exageración de entusiasmo que a una oreja dobla el premio y lo triplica en menos que canta un gallo, y aun lo cuatricula, y hasta a las orejas por partida doble piden que les siga el rabo, sin parar en mientes a que el pobre toro quede hecho una lástima. No, eso suele pasar pocas veces en la Monumental, y esperamos que cada vez menos. Los novillos de esta tarde se fueron con todos sus apéndices intactos, y los espectadores partimos con las mismas ilusiones que acudimos. Otra vez será. Todos los toreros son valientes. La valentía del torero, como el valor en el soldado se supone, no necesita demostración. Lo que hay que demostrar es el toreo. —d. R.

La feria de la Magdalena

Jaime Ostos, triunfador. Curro Romero estuvo poco decidido. «El Viti», buenos deseos, sin éxito

ESTE año, por razón de la movilidad de las fiestas de la Magdalena, las famosas corridas de toros y novillos que anualmente celebra la capital castellanense, llegaron a continuación de las semi-frustradas corridas falleras de Valencia.

No las tenían todas consigo los de Castellón a la vista del nublar que tras forzar las suspensiones de una corrida y una novillada en las fiestas josefinas, amenazaba aguar también las de la Magdalena. Pero quiso la fortuna que el tiempo fuera girando a mayor bonanza, y el domingo pudo celebrarse en Castellón la anunciada corrida de toros, con reses del conde de la Corte, para Jaime Ostos, Curro Romero y Santiago Martín "el Viti".

Una buena entrada, aunque no el lleno completo, registró el caso castellanense. El encierro enviado por el conde de la Corte tuvo excelente presentación y cabal poderío, ofreciendo buenas condiciones para la lidia, salvo contadas excepciones que en su ocasión se dirán.

Se disputaba —aparte del prestigio profesional que cada diestro pone siempre en juego en el redondel— el Trofeo de la Magdalena. No hubo la menor vacilación para otorgarlo. Se lo llevó en buena lid Jaime Ostos, que fue, sin disputa, el triunfador de la tarde.

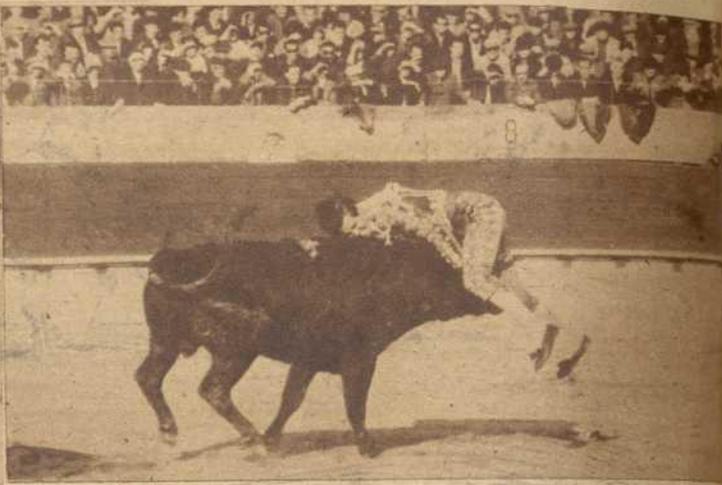
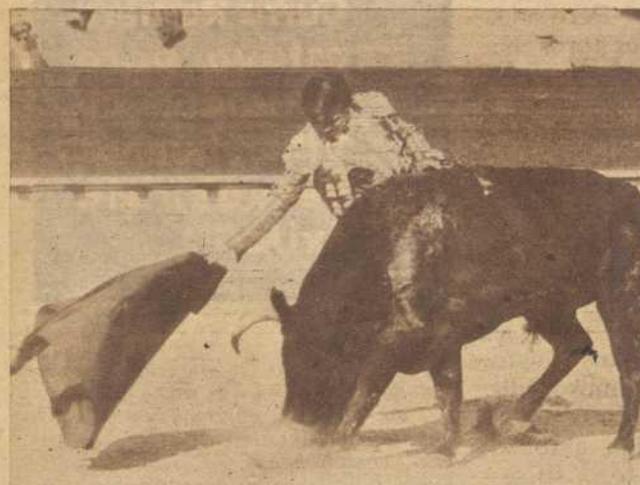
En sus dos toros se ciñó con el capote, dando verónicas y chicuelinas con valor y arte. El que abrió plaza sufrió duro castigo y fue bien varterilleado por los subalternos. Llegado el bicho a manos de Ostos, el matador, que había brindado la muerte de la res a la reina de las fiestas, lo recibió con unos excelentes muletazos por alto, que arrancaron la primera ovación de las que, con aditamento de música, iba a escuchar en el resto de su faena pródiga en naturales, derechazos rematados con uno en redondo y manoletinas, cuyo colofón fue una estocada, volcándose sobre el morrillo, de la que salió el toro rodado, lo que le valió una oreja.

Con el segundo de su lote, el de más romana del encierro, mejoró su anterior actuación. Y ello fue así porque el bicho, suelto siempre a lo largo del primer tercio, no modificó su condición en el último, y solo a trueque de valor y el tesón que puso el diestro, tomó el toro el engaño que Ostos le ofrecía pisándole el terreno. La faena, pródiga en naturales de buena ley y pases de pecho sin trampa ni cartón, tras los cuales media cierta estocada hizo rodar al toro sin puntilla. Ostos dio

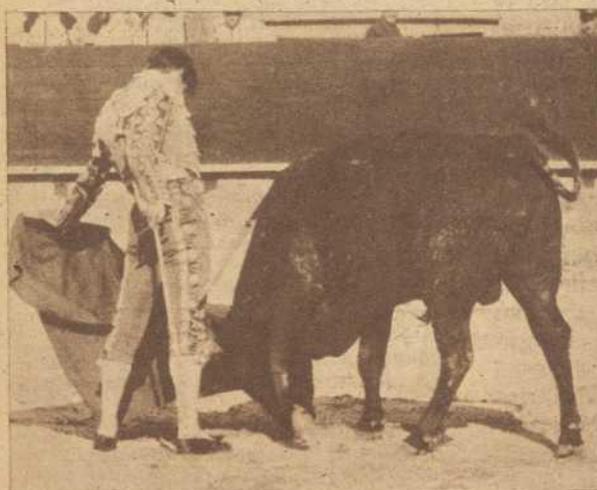
(Continúa en la página siguiente.)



CASTELLON: La reina de las fiestas de la Magdalena. La preparación de las puyas y unas advertencias del delegado gubernativo



«El Cordobés» en Castellón: al iniciar un muletazo, el toro no sigue el engaño y engancha al torero...



La otra cara de «El Cordobés»: cuando torea, consigue buenos muletazos. BARCELONA: Estreno de cruceas y novillos más enteros: Montilla y «El Cordobés», cogidos

LA FERIA DE LA MAGDALENA (Viene de la página anterior)

dos vueltas al anillo, llevando como premio las dos orejas y el rabo.

No anduvo demasiado brillante Curro Romero. Con el capote dio algunos lances estimables, y con la muleta unos rechazos anodinos y un breve trasteo, preparatorio de una estocada que logró derribar a su enemigo.

El segundo de su lote, descariado de cuerna, no resultó lo peligroso que sus defensas hacían presumir, pero en cambio llegó al último tercio soso y

desabrido. Curro Romero consiguió algunos buenos muletazos. Una estocada y descabello al cuarto intento dieron ocasión a unos pitos que neutralizaron los aplausos.

Tampoco «El Viti» rayó a gran altura, pese a sus evidentes buenos deseos. Tuvo acertadas intervenciones con el capote, tanto en su primer toro como entrando al quite en el primer tercio del que abrió plaza.

El primero de su lote llegó muy

aplomado al último tercio y fue perdiendo gas a medida que avanzaba la faena. Así se fue también enfriando esta, que había comenzado con unos excelentes muletazos por bajo y una serie de rechazos ligados con el de pecho. Una buena estocada y certero descabello dieron fin al del conde.

«El Viti», en el que cerró plaza, dio naturales y rechazos de buena ejecución, aunque no lograron caldear el ambiente, y mató de media estocada y descabello, escuchando aplausos, que premiaron más bien sus buenas intenciones que el éxito de su actuación.

Los toros dieron, en vivo, el siguiente peso, por su orden de lidia: 538, 512, 480, 546, 542 y 531 kilos.

«El Cordobés» corta dos orejas en Castellón Montilla mató tres novillos por percance de Milán

EL tiempo se ha ido reafirmando sobre Castellón, y así el lunes se celebró la anunciada novillada con pleno ambiente. Se llenó la gradería de sol y de som-

Un lance impecable de Manolo Benítez en Barcelona. ZARAGOZA: Un natural de Carlos Corbacho, que cortó oreja. Y un novillo inutilizado

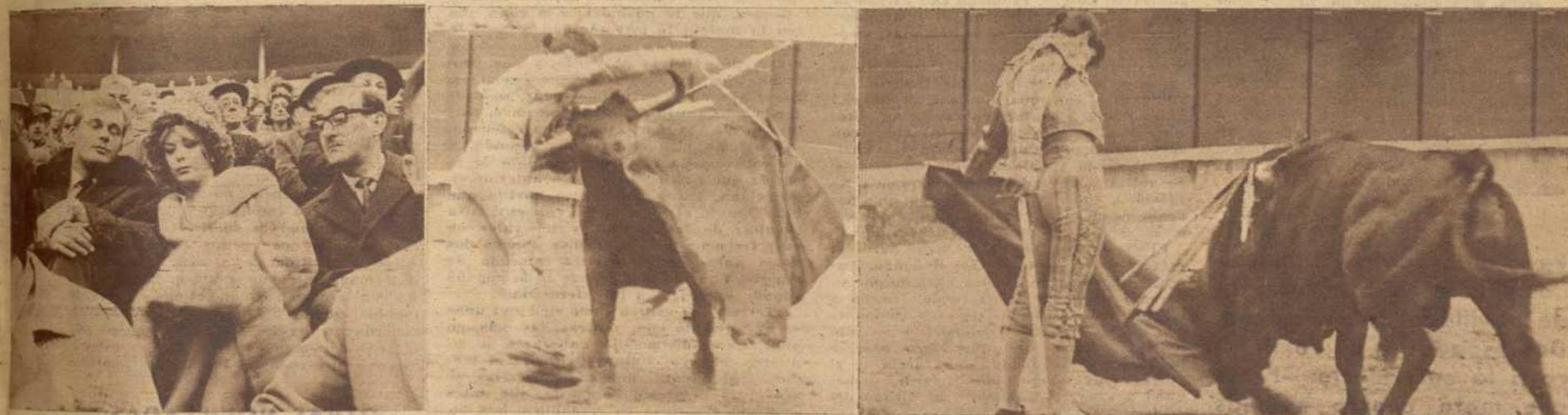




El enchiqueramiento. Curro Romero, que estuvo muy desdibujado toda la tarde. El novillero Rufino Millán, que resultó cogido en Castellón



Pero Manolo Benítez tiene suerte; Dios le protege. Porque sale indemne del trance. Una tarde, otra tarde..., todas las tardes, afortunadamente



Jacqueline Coccinelle, la cantante francesa que antes fue «Jacques», con su marido. Perucha en un momento difícil. Y otro buen muletazo de «El Cordobés»

bra para ver a José María Montilla, al «Cordobés» y a Rufino Millán, que iban a vérselas con seis novillos de «Cerroalto», de fina estampa y con cabeza «cómoda», como se estilaba ahora.

Montilla estuvo lucido con el capote, cufándose por verónicas y chicuellas en su primero, un bicho de escaso poder, que acabó vencándose del pitón izquierdo. Tal vez por ese defecto, el diestro no logró ligar faena, aunque sacó estimables rechazos y manoleínas, para acabar de un pinchazo en dos tiempos, una estocada ladeada y otra delantera, pero efectiva, todo lo cual suscitó palmas y pitos.

El segundo de su lote ofrecía cierta

dificultad, pues empezó quedándose bajo e: engaño y, finalmente, llegó a ponerse bronco, Montilla no logró bajarle los humos a lo largo de una movida faena, y en tal coyuntura se decidió a terminar con el morlaco, lo que consiguió mediante un pinchazo, una estocada delantera y descabello al segundo intento.

Poco feliz hubiese resultado el balance de la actuación de Montilla a no ser por la ocasión de envidia que le dio el percance sufrido por Millán en el tercero de la tarde, a consecuencia del cual hubo de pechar aquí con el novillo que cerró plaza, que, por cierto, fue el más chico de la corrida, al que dio unas buenas verónicas de salida y luego muletó con

gran valor, arrimándose mucho en toda la faena, que pudo ser mejor si el diestro acierta a marcar con más mando la salida en los pases por bajo, en los que el novillo llegaba a acosarle de tanto como se le comía la franela. Una estocada y descabello al segundo intento dieron fin a la valerosa faena, que mereció ovación y vuelta al ruedo.

«El Cordobés» no pareció acusar mayormente el volteo sufrido la víspera en Barcelona, por suerte debió ser muy leve la conmoción cerebral, o tiene «El Cordobés» cerebro de fácil recuperación postraumática.

Tuvo, como es cosa corriente, suerte con su lote. Con el capote repitió «El

Cordobés» su típica actuación: sus tres verónicas, cufándose mucho, y sus lances con el capote a la espalda, cuyo remate se frustra indefectiblemente al tercer capotazo, pese a lo cual fue muy aplaudido.

Una vez más, atendiendo la petición del público, requirió «El Cordobés» los rehiletes, para clavar un palo del primer par y ninguno del segundo — que, por cierto, era «un par de tres» — para tratar de remediar su anterior fallo. Así acabó el tercio y entró Benítez en faena. Fue una de sus típicas faenas. Arrimándose en forma inverosímil, dio numerosos rechazos, naturales y manoleínas, con su

(Continúa en la página siguiente.)

PUERTO DE SANTA MARIA: Oliva en un muletazo. MALAGA: Andrés Vázquez (dos orejas) y «Terremoto». (Fotos Cano, Valls, Marín Chivite, Arjona y Arenas)



CORRIDAS Y NOVILLADAS CELEBRADAS EN ESPAÑA

(Viene de la página anterior)

personalísimo estilo: valor extraordinario y escasez de temple y mando. No faltó en la faena un aparatoso revolcón, del que salió el diestro más encorajinado y, por fortuna, sin daño. Entrando limpiamente, clavó dos pinchazos y una estocada, de la que dobló el novillo, y «El Cordobés» dio la vuelta al ruedo.

A su segundo, le saludó con unas verónicas de más clase que las de su anterior. El novillo era excelente y «El Cordobés» aprovechó sus condiciones para iniciar la faena en los medios con unos buenos muletazos por alto, a los que siguieron naturales, pases en redondo, manoletinas y cuanto el diestro quiso, porque el novillo se prestaba a todo. Hubo frecuentes ovaciones y la faena terminó de una estocada ladeada, otra entera y descabello. Dos orejas y dos vueltas al ruedo.

El castellanense Rufino Millán, que se hizo aplaudir en unas verónicas muy reposadas a su primero y otras en un quite al segundo de la tarde, apenas pudo hacer más con su novillo, que tenía demasiado nervio para la escasa madurez del matador, y así, a lo largo de una agitada faena, al principio de la cual sufrió un aparatoso revolcón y luego numerosos achuchones, tan sólo destacaron unos buenos pases en redondo, que dieron, sin embargo, la impresión de unas finas maneras en agraz, que permiten augurar mayores éxitos para el futuro. Despacho a su enemigo de una estocada desviada y descabello al quinto intento, a pesar de lo cual oyó palmas de sus paisanos e incluso inició la vuelta al anillo, que no terminó, pues, evidentemente conmovido, hubo de ser conducido a la enfermería, de la que ya no salió durante la corrida.

Anotemos, finalmente, que, apenas pisó la arena el segundo novillo del «Cordobés», se lanzó al ruedo un «espontáneo», que logró dar unos muletazos sueltos a fuerza de carreras, sin que el peonaje pusiera demasiado empeño en evitar su hitervencción. Hubo, como fin del incidente, la consabida detención, petición de clemencia, apoyada por «El Cordobés», clamoreo popular de simpatía por el espontáneo y para el diestro protector, abrazos y toda la tramoya. En fin, algo que ya suena a cosa otras veces vista...

LEAFAR

Puya de crúceta y banderillas negras en la accidentada novillada de Barcelona. Dos espadas y un rehiletero a la enfermería.—Perucha mató cuatro novillos

El pasado domingo se celebró, en Barcelona, la anunciada novillada. Fueron estoqueadas reses de don Pío Taberner, de Vilvis (Salamanca), con divisa azul celeste y caña, que dieron un desigual juego. Hicieron el pasillo José María Montilla, Manuel Benítez «el Cordobés» y Vicente Perucha. Asistió a la corrida, junto a las autoridades barcelonesas, el excelentísimo señor presidente de Costa Rica, don Francisco J. Orlich y su distinguida esposa doña Marita Camacho. Entrada, lleno sin apreturas, y lució el sol.

La novillada resultó muy accidentada y a ratos, emocionante, sin duda por llegar las reses con más fuerza al último tercio al emplearse la nueva puya de crúceta.

A su primero, un novillo terciado, pero muy bravo, lo veroniqué Montilla con mucho temple y sabor: en quites anotó unas buenas verónicas de Montilla y unas gaoneras de «El Cordobés» muy apretadas, pero embarulladas y sin mando.

La faena de muleta tuvo enjundia y sabor torero: la inició al hilo de las tablas por ayudados por alto, con pases de tirón se llevó al bicho a los medios. Le instrumenta unos magníficos naturales que remata con el de pecho; redondos y un pase cambiado, por alto. Suena la charanga. Sigue torcando con la diestra, muy cerca y confiado. «Giraldillas» erguida la planta y compuesta la figura. Mató de un pinchazo y una entera, en la yema. Hubo petición de oreja, que el «cusi» no otorga quedando todo en vuelta al anillo y saludo desde el tercio.

El cuarto de la tarde, «Morisco» de nombre, grande y abierto de cuerna, resultó un manso de solemnidad; además, nos pareció reparado de la vista. Montilla lo veroniqué con temple; el bicho arrolló al de agua y saltó la barrera. Dos varas más tomó, acudiendo al encuentro al hilo de las tablas y nuevamente saltó al callejón, teniendo que ser condenado a banderillas negras.

«Morisco» se puso muy peligroso en los rehietes, al dolerse del aguijón, arrollando al banderillero Cristóbal Molina, que tuvo que pasar, en brazos de las asistentes, a la enfermería, donde se le apreció una fuerte contusión en el lado derecho, de pronóstico reservado.

Montilla se dobló muy bien con el peligroso bicho logrando empaparle en la muleta. Cogió la escarriata con la zurda dibujando dos tandas de naturales de excelente factura; suena la música. «Morisco» lo derribó con un derrote; se levantó el muchacho, pero volvió a caer en la arena, desmayado, teniendo que ser retirado a la enfermería. Allí le apreciaron conmoción cerebral.

Perucha pasaportó hábilmente al manso de un pinchazo y una entera en las mismas péndolas. Fue muy aplaudido.

Con toda justicia e imparcialidad, hay que decir que el domingo «El Cordobés» complació al aficionado. A su primero, gordo y enmorrillado, lo saludó con unas verónicas llevando al novillo toreado en el lance.

El novillo tomó cinco varas. Bronca a «El Cordobés» porque se niega a coger los palitroses. La res, de descompuesta cabeza, parece que se arregló en varas, llegando muy ahornada al último tercio. «El Cordobés» le hizo una faena dentro de su tónica «tremendista», pero corriendo muy bien la mano y llevando al bicho empapado en las bambas de la muleta. Tanto los naturales y los redondos los engendraron en la flor misma de los pitones, citando con el cuerpo y cruzándose inverosímilmente con el bicho, sin recibir el menor achuchón ni mancharse las taleguillas de sangre. Prolongó con exceso la faena y vino el revolcón al instrumentarle unas «giraldillas» ceñidísimas, siendo recogido aparatadamente por el bicho. Se levantó con las taleguillas convertidas en unos zorros —tuvo que taparse las vergüenzas con una toalla—, y de esa guisa entró a matar, cobrando un estoqueazo a toma y daca, que acabó con su enemigo. «El Cordobés» dio dos vueltas al ruedo y saludó desde los medios. Se retiró a la enfermería, de donde no volvió a salir. Allí nos dijeron que padecía conmoción cerebral y un puntazo en el escroto, de pronóstico reservado.

El carolinense Vicente Perucha figuraba el tercero en la terna del domingo. Parecía, sin embargo, el más antiguo por su manera de andar en el ruedo. Debido a los percances sufridos por sus compañeros, quedó solo en el redondel; y no sólo no se amilanó, sino que logró hacerse aplaudir y arrancar una oreja —el «cusi», muy severo toda la tarde, se negaba a sacar el pañuelo— al último del encierro.

A su primero, terciado y con buenas perchas, negro, como todo el encierro, lo veroniqué con arte y sapiencia. En su quite dibujó unas chicuelinas, con olores al sevillano parque de María Luisa. Seis varas tomó el bicho. El tercio de rehiletos fue muy laborioso por la tendencia a entablararse del bicho. Perucha, con la muleta, inició la faena por estatuarios; con la escarriata, plegada, en la zurda, citó de lejos aguantando al bicho en un natural; sigue con la izquierda. Un mollinete. Después de un breve trasteo por la cara, dejó un pinchazo escupido y media en su sitio. Atronó a su enemigo al segundo descabello, siendo aplaudido y obligado a saludar desde el tercio.

Al quinto, con el que tuvo que apechugar por los percances de sus compañeros, gordo y gacho de cuerna, lo saludó con excelentes verónicas. En su quite, lo hizo por chicuelinas. Hasta siete varas anotamos antes de anunciarse el cambio de tercio.

A poco de iniciar la faena de muleta salió Montilla de la enfermería; dio cuatro muletazos, estando siempre a merced del novillo, ya que se encontraba en completa inferioridad física. ¿Cómo abandonó el muchacho, en esas condiciones, la enfermería? Volvió a desmayarse, teniendo que ser retirado del ruedo. Tornó Perucha a coger los avíos de matar y después de una valerosa faena sobre la izquierda (en la que también resultó aparatadamente cogido, sin consecuencias por fortuna), agarró una estocada en los rubios, de la que dobló su enemigo. Saludó desde el tercio.

Al último de la tarde, de buena lámina y bien armado, lo toreó Perucha, único espada en el ruedo, muy requetebien con la capichuela; con la muleta le hizo una faena de mucha enjundia, sobre la derecha, aprovechando la mejor embes-

tida de la res por ese lado. Le adelantó la franela, llevando siempre toreada a la res en sus pases largos y profundos. La faena fue modélica; lástima que la prolongara con exceso. Rindió a su enemigo de una estocada en la cruz, acertando al segundo descabello. Y ante los insistentes requerimientos del respetable, el «cusi», a regañadientes, otorgó al muchacho una oreja. A hombros de los capitalistas dio una vuelta al ruedo y así salió por la puerta grande. El chico estuvo siempre en su sitio; pero como he indicado en otra ocasión, habría que hacer algo para reglamentar el ibérico entusiasmo.

¿A qué se debieron tantos accidentes en la novillada? ¿A la puya de crúceta, que deja a las reses demasiado enteras en el último tercio? Puede... Pero las puyas no se hicieron para acabar con las reses, sino para ahornarlas; las próximas faenas de muleta tendrán que acomodarse a esta condición; la franela no es un elemento decorativo, sino un instrumento de dominio y también de castigo.

JUAN DE LAS RAMBLAS

Novillada entretenida en Málaga, donde no aplaudieron las «payasadas» de uno de los espadas

A tarde, que en cualquier otro sitio hubiera parecido excelente, aquí, acostumbrados al buen clima, nos pareció fría y desapacible, y por eso la mayoría de los espectadores eran extranjeros de la numerosa colonia turística.

La novillada, en conjunto, fue divertida, pues los novillos, con la excepción del quinto, fueron bravos y nobles.

De los tres matadores destacó Andrés Vázquez, que lo mismo con la capa que con la muleta lo intentó todo, y todo le salió bien; y como con el pincho estuvo breve, dio vueltas al ruedo y fue premiado con las orejas de sus enemigos. En el que mató en último lugar, sustituyendo a «Caracol», también se lució, matándolo de dos pinchazos y una estocada.

«Caracol» hizo el pasillo cojeando, y así estuvo toda la tarde, resentido de la herida que sufrió el domingo anterior en Barcelona. Pero en el único novillo que lidió apuntó el buen toreo, con esa salsa peculiar de los gitanos y un valor no muy frecuente en los «cañis». Pinchó dos veces antes de colocar la estocada de muerte. Una ovación grande lo acompañó cuando se dirigió a la enfermería.

«Terremoto» estuvo como siempre: unas veces toreado bien y otras, las más, en plan tremendista. Dio cabezazos a su primer enemigo, muleteo mirando al tendido y al rematar una serie de pases, se acostó en la arena. Pero esto, que antes producía el delirio en el público, hoy dividió las opiniones. En el quinto, el manso de la tarde, hizo una faena valerosa y lo mató de una estocada. Las opiniones volvieron a dividirse. Y ¿para qué más?

JUAN DE MALAGA

Inauguración en Zaragoza. Una tarde «de abrigo». Corbacho cortó una oreja

FUE una pena que el tiempo no acompañara con su bondad a la novillada inaugural de temporada, celebrada el pasado domingo en Zaragoza. De los seis de don Manuel Francisco Garzón que salieron al ruedo, todos, menos el primero, tenían buena presencia. Uno de ellos fue el primero, que quiso, por lo visto, suplir su mayor falta de tamaño y de corraimenta con su mejor y más suave forma de acudir y tomar el engaño. «El Millonario» lo toreó bien con el capote. Anduvo algo premioso al darle muerte. La lidia de su segundo novillo, más grande y mejor armado, transcurrió en medio de un verdadero barullo. En cambio, la suerte de banderillas constituyó uno de los momentos más lucidos de toda la función. «El Millonario» trasteó a su enemigo y le sacó algunos buenos pases. Lo mató de un pinchazo y estocada. A «Espartaco» apenas si pudo vérselo. A su primero, que tenía temperamento, se lo quitó de delante con media estocada y dos golpes de descabello. Su segundo novillo, tan pronto apareció en la plaza, saltó al callejón y al volver al redondel se desplomó sobre la arena. Tuvo que ser apuntillado. Carlos Corbacho fue el que resultó más favorecido, aunque también como los otros espadas, tuvo que luchar

a veces, y no poco, contra el viento. Gustó mucho la labor realizada de capa y muleta con el tercer novillo. Se le concedió una oreja y dio la vuelta al ruedo. Muy meritoria también, aunque quizá menos efectista, pero más efectiva, fue la faena ejecutada en el sexto novillo. Tardó en matarlo, y la cosa se enfrió un poco.—A. J.

En el Puerto de Santa María, ocho novillos

En el Puerto de Santa María se lidiaron ocho novillos de Alvarez Hermanos. El público se divirtió. Pepe Alvarez, buena faena en su primero. Cortó oreja. En el quinto, vuelta al ruedo. Oliva, una oreja y palmas a la voluntad. «Mondelino II» estuvo deslucido y sin suerte. «Luguillano», tres vueltas al ruedo en su primero y bien en el segundo.

LA LINEA: Entradas especiales para mujeres y chicos

Después de una suspensión debido a las torrenciales lluvias, se ha celebrado la anunciada novillada-económica, inauguración de la temporada. Con tiempo frío se lidiaron seis novillos de los Herederos de don José Belmonte, bravos y con presencia, aplaudiéndoseles en el arrastre.

La terna la componían Aurelio Núñez, de La Línea, y los quizá más jóvenes becerristas Juanito Jimeno, de Almería, y Rafaelín Valencia, de La Línea.

Aurelio Núñez toreó bien con el capote a sus dos enemigos. Con la muleta, a su primero, lo toreó bien, teniendo mala suerte con la espada, fue ovacionado. Al cuarto le instrumentó unos derechazos y naturales extraordinarios, seguidos de manoletinas, mató de una estocada y le concedieron una oreja.

Juanito Jimeno gustó a la concurrencia; estuvo valiente y fue muy aplaudido en banderillas. Con la franela estuvo torero; mató de dos pinchazos y descabello y le concedieron las dos orejas. Al quinto lo toreó bien; mató de una estocada y dio la vuelta con petición.

Rafaelín Valencia no defraudó a sus paisanos; toreó con estilo y conocimiento; no le acompañó la suerte a la hora de matar y dio dos vueltas entre aplausos. Al sexto y último de la tarde, Rafaelín lo lidió magistralmente, destacando unos pases con la derecha, manoletinas y pases de espalda, que se aplaudieron de verdad; le concedieron las dos orejas, que paseó por el redondel, después de una gran estocada, que hizo rodar al animal sin puntilla.

OTRAS NOVILLADAS

En Alcalá de Guadaíra se lidiaron novillos de Clemente Tassara. Tiempo desapacible.

Manuel García «Palmeño», faena torerísima. Gran ovación. En su segundo, faena extraordinaria. Insistente petición de oreja y vuelta.

Julio Molina «Algabeño», faena buena. Ovación. En su segundo, faena valiente. Estocada superior. Gran ovación.

Joaquín Miranda, de Badajoz, faena con mucha quietud. Pierde la oreja al pinchar una vez, estocada buena y varios descabellos. Vuelta. Al que cerró plaza lo toreó sobre ambas manos, sufriendo peligrosas coladas. Pinchazo y estocada. Ovación.

«Palmeño» fue paseado a hombros por el redondel.

En Melilla, novillos de Amalia y Alberto Márquez Martín.

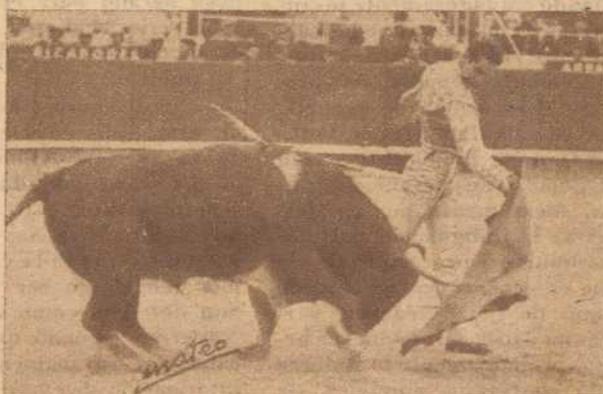
Enrique de la Vega, vuelta y palmas. Antonio Montes, ovacionado en su primero, en el que resultó cogido. Pasó a la enfermería, donde fue asistido de una herida en el cuero cabelludo de seis centímetros de extensión y dos de profundidad; contusiones y erosiones en diversas partes del cuerpo. Pronóstico menos grave.

Angel Rodríguez Hurtado, ovación y bronca, y en el segundo novillo de Montes, vuelta.

En Cáceres se lidiaron novillos de Hermanos Valiente, de Hoyos, bravos y manejables.

El lusitano Julio Gomes, bien y oreja. Al sobrero le cortó una oreja.

Federico Martín «Fedez», embarullado. Dos avisos y silencio.



CORBACHO

HACE UN AÑO, DESCONOCIDO;
EN 1962, FIGURA DEL TOREO

BARCELONA, 18 DE MARZO: **TRES OREJAS**
ZARAGOZA, 25 DE MARZO: **UNA OREJA**

EN el pasado, en muchas ciudades de Inglaterra había plazas de toros (bull-rings), y algunas existen hoy, pero todas ellas estaban destinadas a la práctica del viejo deporte inglés de destrozarse toros, en el cual un toro era amarrado a una estaca o anillo de hierro y era desgarrado por traillas de perros especialmente entrenados para ello.

Pero nunca hubo corridas de toros como nosotros las conocemos. Lo más cercano a esto que hubo en este país, fue la «carrera de toros» por las calles. En este caso, le era echada pimienta dentro de los ojos al toro y después de soltarlo era cazado por las calles. Ambos «deportes» fueron declarados ilegales en 1835. Sin embargo, el 28 de marzo de 1870, una gran «corrida a la española» (Spanish bull-fight) fue celebrada en el Agricultural Hall, Islington, en Londres; un suceso que hizo historia y produjo una gran sensación. Es un asunto fácil reproducir tipográficamente los extensos reportajes de la prensa de este período y los consiguientes procedimientos ante los tribunales, pero la peculiar fraseología y la ignorante terminología empleada requieren una amplia explicación. Por consiguiente, este artículo se limita a simplificar el relato de los hechos y en todo es verdadero y esencialmente concordante con las observaciones del reportaje original.

En el «Daily Telegraph» del 1.º de marzo de 1870 se anunció que una serie de grandes corridas a la española se iban a celebrar en el Agricultural Hall de Islington. Los promotores aseguraron al público que «todos los intereses serían salvaguardados, ya que ninguna inhumanidad de las que caracterizan a las corridas españolas sería perpetrada». En otras palabras, serían una caricatura de las corridas, de la variedad de las «sin sangre».

No es necesario decir que el proyecto atrajo la atención de la Real Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Animales. El «Daily Telegraph» del 28 de marzo de 1870 (página 3, columna 4) informaba de que «durante la duración de las corridas en broma que fueron presentadas a los visitantes del Agricultural Hall, deslucidas por la ridícula presencia y provocada obstinación de los oficiales de la Sociedad para la Prevención de la Crueldad en los Animales, que estuvieron vigilando cuidadosamente los intereses de los cuadrúpedos castellanos. El fracaso de éstos, sin embargo, podía ser previsto. Las armas de juguete, que se adherían a los costados del toro por la inocente acción de goma, o un compuesto similar, escasamente podían despertar la indignación del más escrupuloso protector de lo que es generalmente conocido como de baja creación, y si alguna acusación podía ser hecha, probablemente lo hubiera sido contra los animales, ya

28 de marzo de 1870

BREVE HISTORIA DE LA PRIMERA CORRIDA DE TOROS CELEBRADA EN INGLATERRA



El «Agricultural Hall» de Islington, Londres, escenario del festejo.—Los «toros» (que en realidad eran novillos) fueron lidiados varias veces.—Como negocio, resultó un fracaso. El asunto terminó ante los tribunales, por la denuncia de la Sociedad para la Prevención de la Crueldad con los Animales

que ellos rehusaron aceptar sus papeles en las representaciones».

Los juguetes de castigo se refieren, indudablemente, a las banderillas, y como el escritor desconocía los pequeñísimos arponcillos usados, supuso que las pegaban. Este punto de vista se confirma por otra referencia en los subsiguientes procedimientos ante los tribunales, en que consta que las banderillas se cayeron. En todo caso, es cosa clara que dichas caricaturas de corridas fueron un fracaso financiero y de poco agrado para el público, y las series acabaron el día 19 de marzo por falta del apoyo del público.

Es casi seguro que el ganado empleado en estas mojigangas fueron novillos y, como no iban a ser matados, usados repetidamente. Esto tuvo como resultado el enseñarles y, por tanto, que cada vez fuesen más rebeldes a ser torreados. Son descritos como «toros de Navarra», ganado que destacaba por su pequeñez, y la información dice que «los pro-

prios empresarios admitían que no eran tan grandes como los toros de Castilla, que eran los usados habitualmente en las corridas en España». No fueron picados; únicamente torreados de capa y con banderillas y la muerte fue simbolizada, colocando un guirnalda de flores alrededor del cuello de los animales. Así, fácilmente puede uno comprender la falta de satisfacción entre los espectadores».

El fracaso de los proyectos creó una situación embarazosa para todos, y particularmente para la cuadrilla de los toreros. Y para allegar fondos para cumplir sus obligaciones y pagar sus deudas se decidió dar un beneficio —pero esta vez en serio— es decir, una real corrida de toros. Los promotores originales clamaron que ellos no tenían conocimiento de esto y dijeron que había sido cosa de los propios toreros sin que ellos hubieran dado su consentimiento. Lo que pasó es que, como fuese, los días sábado 26 de marzo y lunes 28 de marzo de 1870, se

vieron reales corridas en el Agricultural Hall de Islington. Y en el «Daily Telegraph» del miércoles 30 de marzo (página 3, columna 3) leemos:

«Ayer en el tribunal de la policía de Clerkenwell, don Pablo Mesa, de sesenta y cuatro años, Francisco Feira, de cincuenta; Manuel Zúñiga, de treinta; Miguel Bayr, de treinta; Juan Fuerle, de veinticinco y Antonio Boignes, de cuarenta, todos descritos como matadores, fueron objeto de una acusación presentada por mister Colam, secretario de la Real Sociedad Protectora, inculpándoles de ilegal y crueldad de trato y tortura de cuatro toros los días 26 y 28, y contrariamente a lo estatuido, etcétera». Leemos que el marqués de Townshend ocupó un asiento en el tribunal, que Mr. Harris, procurador, compareció por la acusación y que un Mr. Losada, joyero en Regent Street, actuó como intérprete.

Parece que la R.S.P.C.A. se había enterado de esta corrida

y decidió esta vez entrar en acción, y por esta razón, mister Coram, secretario de la R.S.P.C.A. y tres de sus colegas pagaron tres chelines por la entrada y oficialmente iniciaron el procedimiento. El «Daily Telegraph» del 29 de marzo informa de que:

«La representación prosiguió hasta que se dio suelta al cuarto toro y, entonces, ellos sintieron que habían visto lo bastante para justificarles en una indicación vigorosa de su presencia. Durante las primeras lidias, cuando las armas fueron aplicados a los animales ellos solamente estuvieron en sus asientos un minuto o dos. Cuando las flechas fueron disparadas la última noche y dejaron su marca, actuaron rápidas y mostraron que los toros habían sido heridos por algo más serio que un trozo de goma puesto en el extremo de un palo».

Esta referencia de «armas» y «flechas» se refiere indudablemente a las banderillas, que fueron firmemente colocadas, en contraste con las de las iniciales corridas en broma. Probablemente se usó la banderilla de tipo normal en la forma corriente o posiblemente banderillas de fuego, pero sin detonaciones. El «Daily Telegraph» continúa:

«Cuando el cuarto toro era el conspicuo actor en la arena, y su lomo había sido atravesado por una flecha, Mr. John Collam, secretario de la Sociedad citada arriba, corrió dentro del ruedo y fue rápidamente seguido por cierto número de caballeros y policías. Mr. Colam examinó una de las armas que había sido colocada en el animal, y al final de ella había una aguda pica. Entonces intimaron a los toreros españoles para que cesasen en la lidia, ya que no se toleraba más. Cuando la razón de este altercado se conoció, la excitación se hizo intensa. Los españoles presentes, que eran una considerable fuerza, gritaron vehementemente y sus gritos fueron intensificados por los golpes de cientos de puños». Resumiendo, que mister Colam organizó un lío de primera clase y sus colegas y la policía tuvieron que pelear para salir del Hall.

El 30 de marzo el «Daily Telegraph» daba una amplia reseña del procedimiento ante los tribunales y de allí se saca una impresión más clara de lo que fue la corrida a través de los detalles de las declaraciones. No hay que decir que la terminología y la descripción del fiscal Mr. Harris es técnicamente inadecuada y errónea, pero algunos hechos quedan perfectamente claros y estos son substancialmente que por la denuncia de mister Colam se sabe que el ruedo tenía un burladero de cinco por seis pulgadas, con estribo descrito como para «burlar las carreras de los toros». El ruedo estaba cubierto con tierra y había luz de gas. ¡Pudo ser la primera corrida celebrada bajo luz artificial! Las localidades estaban divididas

"PEDRUCHO" PARA ENSEÑAR A TOREAR AMARRA A SUS ALUMNOS A UN ARBOL

- SE NECESITAN «ESCUELAS TAURINAS» PARA EVITAR SUFRIMIENTOS A LOS ASPIRANTES A TOREROS
- MUCHAS EXTRANJERAS QUIEREN APRENDER A LIDIAR EN LA DE BARCELONA



Y mañana serán... toreros

UNO de los taurinos más populares de Barcelona es, sin duda, Pedro Basauri «Pedrucho». Se trata de un diestro que destacó por la reciedumbre de su toreo en los llamados «felices veinte». Cuando se decidió a ver «los toros desde la barrera» se mantuvo en él vivo el gusanillo de la afición. Con frío, calor o lluvia su inconfundible perfil, su poderosa mandíbula belmontina se recorta siempre en su barrera de sombra. A «Pedrucho» se deben todos los intentos de cuajar en la Ciudad Condal una Escuela Taurina.

Nos dirigimos a charlar con «Pedrucho» al centro de enseñanza taurómaca que mantiene, gracias a las facilidades otorgadas por la Delegación Provincial del Frente de Juventudes en Barcelona.

En el famoso albergue del Frente de Juventudes del Guinardo está «Pedrucho» y sus alumnos. Es muy temprano: un aire helado,

Todos los domingos, muy de mañana, «Pedrucho» y sus alumnos inician las clases...



«Pedrucho», aleccionando a los muchachos sobre el manejo de la capichuela: al fondo, un campo de fútbol. Los alumnos de «Pedrucho» ni por casualidad se distraen. Sienten un profundo desprecio por el balón (Reportaje gráfico de Valls)

siberiano, agita a las ramas de los árboles de la hermosa finca. Sin embargo, allí están los muchachos, abriendo los claveles de sus capotillos, bajo la atenta mirada de «Pedrucho», que corrige defectos en los lanzes. De vez en cuando se sube hasta las orejas las solapas de su abrigo.

— ¡Qué barbaridad! ¡Qué frío!

«Pedrucho» de Eibar tiene el rostro atezado, conservando en la piel los antiguos resoles camperos.

— ¿Cuántos alumnos tiene tu «Escuela»? — inquirimos. — Por ahora, diecisiete, y me llegan de todas partes de España: de Córdoba, de Granada, de Jaén... Algunos vienen con cartas de recomendaciones de toreros, como Pepe Luis Vázquez, Aparicio, etc.

— Y extranjeros, ¿los acepta como alumnos?

— Pues también he tenido a muchos extranjeros; por ejemplo, al inglés Fulton y a un alemán, Ralf, que es una cosa seria. ¡Si ese muchacho se decidiera a salir a los ruedos armaría un pitote! Pero sus padres han preferido que estudie, ingeniero, en Suiza, y allí se encuentra ahora. También vienen muchas extranjeras, que quieren que las enseñe a torear en un cursillo abreviado. Yo siempre me resisto: no lo encuentro serio. Sin embargo a algunas les he dado clase, debido a la presión de entrañables amistades.

— A ti, ¿te tira esto del profesorado taurino?

— Una enormidad; empecé con el magisterio taurino en las Arenas; después tuvimos una «Escuela» en Pedralbes. Todo iba por muy buen camino; había encontrado hasta ayuda económica. Teníamos el proyecto de levantar una placita de toros para los cursos. Bueno, se eligieron aquellos terrenos para edificar la nueva Ciudad Universitaria barcelonesa y se fueron a pique nuestros sueños. Gracias a la Delegación del Frente de Juventudes he podido refugiarme, con mis muchachos, en esta finca. Créeme: se necesita una Escuela Taurina para ahorrarles a los que empiezan muchos sufrimientos inútiles. Cuando uno se planta delante de un toro es necesario ir dotado de una serie de conocimientos para burlar a la fiera y que la experiencia nos ha conservado. Si se levantan Escuelas de Formación acelerada para los obreros, ¿por qué no se van a montar Escuelas para nuestros toreros? Máxime, cuando tenemos un precedente histórico tan egregio como el de don Fernando VII, que fundó la Real Escuela de Tauromaquia, en Sevilla. ¿Qué te parece?

— ¿Cómo enseñas a tus alumnos?

— Mis métodos son secretos: no te los puedo revelar. Son durillos, ¿eh? Llego hasta amarrar al alumno a un árbol, no dejándole libre más que el juego de los brazos. A mí me gusta que me lleguen los alumnos sin que hayan dado jamás un capotazo: los que acuden, sabiendo algo, dan mucho trabajo porque necesitan corregir vicios muy arraigados.

— Y ¿qué es lo más difícil en tu Escuela?

— Yo creo que lo más difícil es hacer de toro; se precisan muchos conocimientos taurinos para empujar el carretón y simular la embestida.

— «Pedrucho», en tu Escuela, ¿no seorea ganado de verdad?

— Sí, hombre; sí. El 22 vamos a Amposta. Y los muchachos saldrán en la Plaza de Vinaró a torear ganado bravo. Eso es indispensable.

Cerca de donde se dan las clases de tauromaquia hay un campo de fútbol. Se juega un partido entrenamiento; un balón salta en un rebote y llega hasta el corro que formamos con los aspirantes a toreros. Ninguno se mueve.

«Pedrucho», indignado, coge el balón y lo lanza de nuevo a la cancha. ¡Uff, peste de pelota!... ¡Eh, tú, José!, empuña el carretón; y tú, Ricardo, más nervio al poner ese par de banderillas... Nosotros, a lo nuestro.

La Escuela, interrumpida por nuestra llegada, vuelve a funcionar. La mañana es fría; el cielo plomizo. Lejos se columbra el mar grisáceo, como invernal, pese a que estamos en primavera. En silencio, como flores, se abren los capotillos y llamean las viejas y recosidas muletas.

RAFAEL MANZANO

Juan Antonio Molina, un novillero que ha salido de la escuela. Helo ahí corriendo la mano



Lo más difícil es empuñar el carretón y simular la embestida de un toro.



LA CAPITAL TAURINA DEL MUNDO

CARTEL

¿LA Plaza de toros de Madrid, la primera del mundo? ¿Es Madrid, dicho con más propiedad y justeza, la capital taurina del mundo? Y yo contesto: Si, a pesar de los empresarios regidores del «negocio»; sí, a pesar de las estadísticas. Indudablemente, Madrid es la capital taurina del mundo.

He dicho sí, a pesar de los empresarios. En este quehacer de empresario de Plaza de toros no se puede prescindir en absoluto del arte. Para llevar a buen término el negocio taurino, se han de poner los ojos en la parte financiera y en la artística; no se puede dar de lado al público. «Aplicación y minerva», pedía Baltasar Gracián, Minerva quiere decir estudio complementario de la inspiración. Por desgracia para la afición madrileña, los empresarios de la Monumental de las Ventas dedican, al parecer, pocas horas al estudio de las diversas facetas de la fiesta taurina —están, posiblemente, muy ocupados en sus actividades como ganaderos y apoderados— y todo lo dejan a cuenta de la improvisación, de los compromisos y del capricho. ¿Cómo se podrá resolver este problema? Al parecer, quizá fuera conveniente a los actuales empresarios atender no solamente al éxito económico de la feria —importante, sin duda— de mayo. Salvadas las corridas de San Isidro, no deben ahogarse, en el mar de la vulgaridad, las demás. Los empresarios de la primera Plaza de la capital taurina del mundo no pueden darse por satisfechos con solo el reparto de suculentos dividendos. Madrid tiene la historia taurina más brillante de todos los tiempos; la más dilatada también; la de mayor contenido. Ningún otro aventaja al aficionado madrileño en conocimientos y buen gusto; nadie tan exigente y ecuaníme como el público de Madrid.

Parecen verdades irrefutables las conocidas como consecuencia de las estadísticas. Los números no engañan cuando se trata de resultados matemáticos; pero, como dije antes, no olvidemos el arte cuando se trata de corridas de toros; una fiesta taurina sin arte puede ser una demostración de valor, un prodigio de habilidad, un derroche de arrojo; algo más de nada. Si falta en absoluto el arte, el resto sobra. No se puede conocer la categoría de una plaza de toros ateniéndose únicamente al número de funciones taurinas celebradas en su recinto durante el año. Importa mucho la calidad de esas funciones; importa más la altura técnica y artística del público asistente al festejo. Pero, todo esto aparte, he de poner un reparo, importantísimo a mi entender, a esas estadísticas taurinas traídas a cuento para demostrar la supremacía taurina de Barcelona sobre Madrid. Según dicen, al cabo del año, es en la bellísima capital catalana donde más espectáculos taurinos se celebran. La cantidad es flojo argumento; pero ni esto del mayor número de festejos es para mí cierto. Veámos. Cuando se habla del número de funciones taurinas celebradas en Barcelona, no se hacen distinciones entre las dos plazas de toros de la Ciudad Condal; simplemente se da la suma de las funciones corridas en los dos cosos taurinos. Cuando se habla de los festejos celebrados en Madrid, se dan, por un lado, los de la Monumental, y por otro, los de Vista Alegre. ¿Es Carabanchel Bajo, como las Ventas, como Cuatro Caminos, parte integrante de Madrid? ¿Sí? Entonces si queremos conocer el número de festejos taurinos celebrados en Madrid habremos de sumar a los de la Monumental los de Vista Alegre. Esa suma de funciones nos dirá el verdadero número de corridas celebradas en Madrid.

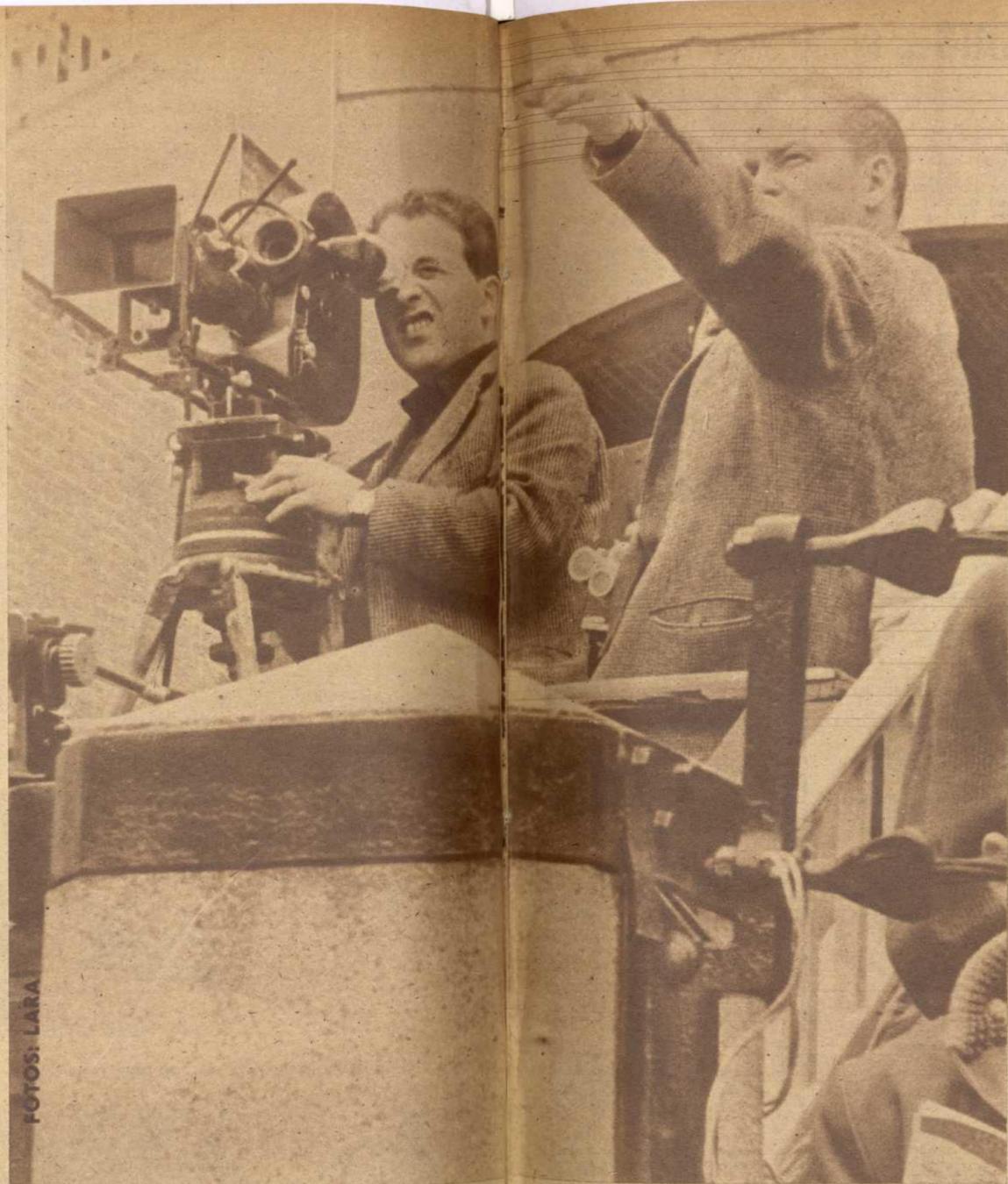
Por otra parte, no son desdeñables opiniones de tanto peso como las de los criadores de reses bravas y las de los toreros.

Si tenéis ocasión, preguntad a un ganadero si cambiaría por cualquier otro premio la vuelta al ruedo de uno de sus toros en Madrid. No dudará en contestar negativamente. Si la ocasión no se os presenta y queréis conocer la opinión de los ganaderos en este punto concreto de la importancia de la Plaza de Toros; pero si alguna vez salen a un ruedo, ese día de reses bravas por el público madrileño. El lote de seis bichos destinados a ser lidiado como corrida de toros en cualquier plaza española es rechazado por los mismos ganaderos, en más de una ocasión, para ser presentado en Madrid como novillada con pica-dores. Rara vez se ven ahora verdaderos toros; pero si alguna vez salen a un ruedo, ese ruedo es el de Madrid.

Diré muy poco de los toreros. Lo sabemos de siempre. Para un matador de toros o de novillos nada hay tan codiciable como un éxito en Madrid; ninguna desgracia comparable a un fracaso en la capital de España. Cuando un novillero no ha estado muy seguro de sus méritos y ha querido alcorzar su camino para conseguir la alternativa, ha empleado el atajo de no torear en Madrid hasta después de conseguido el título de doctor en tauro-maquia; ha toreado en cualquier plaza menos en la Monumental de las Ventas. Tenemos muy reciente un ejemplo del respeto de los toreros al público de Madrid en Manuel Benítez «el Cordobés». El muchacho contrató dos novilladas extraordinarias para la serie ferial de San Isidro; pensó después en la responsabilidad adquirida, calculó aventurado el compromiso y se ha rescindido el contrato. El dirá cuándo se encuentra en condiciones para presentarse en la primera plaza del mundo.

Y no quiero traer aquí más razones para demostrar lo dicho: Madrid es la capital taurina del mundo, a pesar de los empresarios, a pesar de las estadísticas y a pesar del olvido o de la errata de quienes redactaron o confeccionaron el nuevo Reglamento (olvido ya subsanado, por cierto, en el texto definitivo de tan importante disposición). En fin, dejando a un lado esas minucias, tenemos nueva reglamentación, y han de ser como lo fueron siempre, los aficionados madrileños los más ardientes defensores del cumplimiento del Reglamento. Por algo es la Plaza de Toros de Madrid la primera plaza de toros del mundo.

BARICO



FOTOS: LARA

La televisión francesa se interesa por las corridas de toros. Un equipo enviado, especialmente, estuvo el domingo, a pesar del frío, en la Plaza madrileña



de las Ventas. Y no solo captaron imágenes de la novillada, sino que registraron también música, aplausos, gritos y protestas. Todo... al natural

LOS TOROS Y LA TV

ANOTACIONES PARA UN CATECISMO TAURINO DEL TELEAFICIONADO

MISION DEL VETERINARIO

Atención, teleaficionado, que vamos a entrar en un lugar vedado, hasta el que no llegan las cámaras. Son

las corraletas de la plaza, donde los veterinarios van a hacer el reconocimiento de unos toros que están en ellas desde el momento que son desencajonados, procedentes del campo, hasta el instante que se les encierra en el chiquero (toril) para ser soltados al redondel. Es un momento de la máxima trascendencia, porque de la rigurosidad con que cumplan su cometido los facultativos depende que la corrida se lidie después sin protestas, evitándose incluso la molesta sustitución de algún astado en el ruedo.

El reconocimiento por veterinario «versará sobre la sanidad, edad y peso aparente, defensas y utilidad para la lidia y, en general, sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro requiere». Así está dispuesto en el artículo 30 del Reglamento.

Desde hace años les salió a los veterinarios la complicación del «afeitado», detalle que también se escapa a las cámaras de televisión, porque la picaresca —cabría emplear un término más concluyente y altisonante— ha llegado a un grado de perfección que en muchos casos solamente puede comprobarse si las astas han sido «tocadas» después de un minucioso examen de laboratorio; por técnicas que algunos veterinarios, celosos cumplidores de su deber y encariñados con su profesión, han llegado a depurar y que permiten descubrir el fraude por mucha perfección que haya habido en la manipulación. Este encomiable celo que todos los aficionados debemos ensalzar habría de convertirse también en verdadera intransigencia por parte de los facultativos en cuanto a otros aspectos relativos a la integridad del toro. Recuerdo...

Fue en una Plaza norteña. El veterinario, un hombre bajo, de cuidadísima barba negra, gran profesor de equitación y excelente aficionado, acababa de dar por apta una magnífica corrida de Esteban Hernández. En consecuencia, los subalternos de los matadores iban a proceder al sorteo de las reses (se realiza inmediatamente después del último reconocimiento, casándose los toros de dos en dos. Los números de las reses se anotan en un papel de fumar, se meten en un sombrero, que después es agitado, y a sacar «bola»). Andaban ya los de las cuadrillas metidos en las habituales discusiones, a veces largas y complicadas, para hacer el emparejamiento, cuando entre el público que se hallaba en las corraletas se produjo un profundo murmullo. Fue un instante de sensación. Acaba de entrar el «Niño de la Palma», tercero de la terna en el cartel de aquella tarde. El famoso torero se hallaba en el esplendor de la fama. Pues bien, el diestro entró, se acodó en la barandilla del corral y miró y miró los astados. La gente callaba. Todos los ojos asataban al gran torero, que, de pronto, habló:

—Ese toro tie un pajazo, y no se atorea (pajazo; herida o golpe en un ojo o sus proximidades, que puede ser causa de defecto en la visión).

Otro murmullo se extendió por los corrales. Segundos después restallaban las palabras en una agría discusión entre el prestigioso veterinario y el torero famoso, que se mantenía en sus trece. «¡Ea!, que no se atorea.» Medió el delegado de la autoridad, luego que el facultativo se ratificó tajantemente en su dictamen favorable respecto al toro. A las dos de la tarde todavía no se había hecho el sorteo. Solamente cuando el comisario amenazó con la detención del diestro, este transigió. (El toro en discordia le correspondió precisamente al Niño de la Palma, que lo soltó en sexto lugar. En su primero estuvo desastroso, desvergonzadamente inhibido, lo que motivó el que lo llamaran al palco presidencial. En el sexto, el del pajazo, su actuación fue memorable. Lo capeó a las mil maravillas, lo banderilleó, realizó una faena extraordinaria y lo mató recibiendo.)

Véase cómo por la intransigencia del veterinario pude ver la lidia más completa y perfecta que he presenciado a lo largo de mi ya larga vida de aficionado. Pues bien, procediendo los facultativos a la inversa, rechazando toros cuya integridad física deja que desear, son muchos los desgajados que se pueden evitar en el ruedo y en los graderíos. ¡Qué garantía para los aficionados!

DON JUSTO

¿Se acuerda usted de aquel chiste?

Consultorio

taurino

L

A noche se había metido en agua: chiste va, chiste viene... Por supuesto, todos a cuál peor.

—¡Qué retruécanos más absurdos!

—Cuanto más malo es un chiste, más gracia tiene, don Arsenio.

Con el guioncito hemos querido significar que, cuando Serafín iba a meter el pie, como otras veces, llamando «don Arsénico» a nuestro serrote amigo, que ya le miraba escamado por encima de la media luna de sus gafas, se pudo contener a tiempo..., y respiramos.

—No, señor. El chiste, como el café, el traje o el amigo, tiene que ser bueno. Verbi gratia: En «Los intereses creados» se acordarán ustedes de que Crispín quiere sobornar al magistrado, entregándole una cadena de oro. Entonces este pregunta: «¿Es de ley?» y aquel contesta: «Usted lo sabrá, que entiendo de leyes.» He aquí un chiste perfecto.

—Sí, pero sin gracia. Son chistes, los de ese estilo, que a lo sumo provocan una sonrisita.

—¿Es que a usted le gustan los que se celebran ruidosamente?

—Me gustan, de todas todas, todos los de risotadas.

—¡Qué bonito! ¡Qué fino! ¡Qué ingenioso!

—¡Qué narices!

—Tú, Tertuliano, no has dicho esta boca es mía.

—Voy a contaros uno estupendo, pero después de decir, parafraseándote, que este chiste no es mío, sino tomado de un «Dígame» de hace un par de meses. Escuchad y poneos en situación. Un labrador que está arando suspende su labor y su canturreo ante la llegada de un individuo con uniforme de portero, ordenanza o análogo, el cual le dice: «Soy empleado del manicomio y vengo a preguntarle si ha visto pasar por aquí a un loco que se nos ha escapado...» «Por aquí navega poca gente y, la verdad, me paice que tós los de hoy estaban en sus cabales...» «Es que el que yo busco es un loco pacífico...» «¿Qué señas tiene?...» «Es bajito, delgado y pesa 110 kilos...» «¡Amos, anda! ¿Cómo va a pesar 110 kilos un hombre menudito y flaco?...» «¡Pero no le estoy diciendo que está loco!...»

El chiste tuvo el gran éxito que yo esperaba y fue seguido de un raro silencio, pues las miradas de todos los contentulios se clavaron a la vez en la taza de don Arsenio, el cual, como creo haber dicho en otra ocasión, no toma su café con leche sin haber dado con la cucharilla 22 vueltas en el sentido levógiro y 27, a continuación, en el dextrógiro. Nos mirábamos unos a otros con expresivos y disimulados guiños y no pudiendo contenerse...

—¿Cuántas vueltas van ya? —le dijo Ulpiano.

—¡Cállese, que voy a perder la cuenta!

Terminado el jarpeo de la cucharilla, nos dijo su caprichoso agitador:

—El chiste que ha contado usted tiene su miga... Tiene, tiene lo suyo... Y una derivación taurina insospechada.

—¡Pero si ya nadie se vuelve loco por un torero! ¡Eso era en aquellos tiempos del cuplé!

—No van por ahí los tiros, jovencuelo... Ya saben ustedes que yo soy un aficionado rememorante, es decir, de los que hablan de toros, pero a base de vivir de recuerdos, porque apenas frecuento los cosos.

—Estamos al cabo de la calle.

—Pero uno tiene sus caprichos momentáneos y, cuando menos se piensa, salta la liebre; en este caso, la chiva. En el último verano pasé mis vacaciones en una playa norteña. Desde luego, yo no me baño más que en la bañera y con poca agua, pero no me importa que se bañen públicamente los demás y hasta me divierte con el espectáculo colectivo que ofrecen.

—Don Arsenio, ¿es usted un pillín!

—Si no guardan silencio, le tendré que guardar yo. En dicha población hay una abigarrada tertulia, a la cual puntualmente concurre, en la que se habla de todo: hasta de toros. En las proximidades de las corridas de feria recibe un considerable refuerzo de ganaderos, críticos, aficionados, etcétera, con lo cual el ambiente taurino se hace más denso. Un día los recién llegados propusieron ir a la Plaza a ver una corrida que acababan de desencajonar. Yo pregunté tímidamente si nos dejarían entrar y me dijeron que, con ellos, podía ir al fin del mundo. En efecto, vi que entraban por todas las dependencias como mi sobrino Pedro por su casa. La corrida en cuestión estaba compartida en dos corrales: en el primero había cuatro animalitos muy terciados, muy recortados, finísimos y atentísimos, gorditos sin exageración y muy pobres de cabeza, con cara de niños, como suele decirse. En el siguiente estaban dos, más descollados, más serietes, con más cuernos. En seguida hice mi composición de lugar: estos cuatro gatos son utreros, y los otros dos, el residuo de la camada de cuatrefeños. Le pregunté al mayoral por qué estaban separados y me dijo que se pegaban mucho y que como había corrales de sobra...

—Eso es lo que contestan siempre los mayorales ante preguntas análogas, sazonadas con su chispita de malicia, que ellos captan pronto.

—Cuando ya los habíamos visto y revisto, una mujer fuerte, que lavaba en una tina con gran estrépito, se puso furiosa de pronto y nos dijo que qué pintábamos allí, que quién nos había dado permiso, que abusábamos de que no estaba en aquel momento su marido, que a ella le iban a armar los empresarios un trepe, etc. El caso es que, al entrar, le habíamos dado las buenas tardes y nos había contestado amablemente. Se conoce que, en aquel momento, pensé en echarnos la bronca, pero se contuvo la buena mujer hasta que comprendió que ya habíamos visto bien los toros. Allí, en el Norte, la gente es muy atenta y, gracias a su rociada, nos fuimos con el tiempo justo para llegar al teatro. En el café, al día siguiente, me despaché a mi gusto diciendo que

la corrida era una birria, que no se lidiaría entera, que iba haber bronca, que si tal y que si cual y que esto y lo otro. A fin de no perderme el festival, saqué una gradita para no mojarme. El día del festejo, a la hora del vermouthe, al ver que los ganaderos se pasaban de mano a mano un minúsculo papel, pregunté de qué se trataba, si podía saberse, y me dijeron: «Nada, son los pesos.» Rogué que me los dejaran ver, y figúrense cuál sería mi sorpresa cuando lei: «550, 565, 531, 572, 514 y 556.» Al lado de cada uno figuraba el número del toro correspondiente y, amablemente, me explicaron que los dos que estaban solos —los mayores, a mi juicio— habían pesado 514 y 531 kilos. A mí me entraron unos sudores de muerte, pues me pareció que aquellos señores, a continuación, se iban a meter conmigo por haber dicho que la corrida era una chotada. Pero ellos, muy finalmente, guardaron silencio sobre el particular. A lo mejor es que no me daban beligerancia alguna...

—¿Qué pasó por la tarde en la Plaza?

—Nada: ni una protesta, ni un comentario desfavorable para la presentación del ganado. Tengo que reconocer que los bichos, en el ruedo, abultaban más que en los corrales. Salí el primero y, tras un conato de carrera, recorrió la periferia muy despacito, muy cauteloso, como si le apretasen las pezuñas. Se quedó parado en donde buenamente le pareció en espera de los acontecimientos. Tres peones se situaron estratégicamente: uno, en el mismo diámetro que el toro, y dos, en el perpendicular, todos a bastante distancia.

—El bonito juego de las cuatro esquinas.

—Le enseñaban de lejos el capote, sin decidirse ninguno a recortar, y el bicho los miraba como diciendo: «Yo no tengo prisa; pónganse ustedes de acuerdo.» Tras de dos o tres recortes, salió el matador: una verónica mala por la izquierda, una muy buena por la derecha, otra regular por la izquierda y... a rematar de cualquier modo. El toro quedó parado, aunque, ciertamente, de antemano ya lo estaba, y se dejó llevar, a base de cuatro o cinco capotezos, exactamente hasta pisar su raya; el picador se situó en la suya. El animal le miró como si manifestara: «Por mí, cuando usted diga.» El picador exclamó: «¡Je, toro!» Y el bicho aulló. Parece lógico que hubiera mandado al picador al tendido... ¡Pues nada de eso! Entró pasito a paso, metió la cabeza debajo del peto, como dicen que hace el avestruz respecto a su ala, y se dejó pegar a placer. Únicamente cuando el pincho, en su avance, le hacía ya cosuillas en la proximidad del corazón, retrocedió discretamente; el lanceo le acompañó con la vara hasta donde le fue posible. No hubo lugar a repetir el numerito, porque el matador hizo con el índice de su mano derecha el mismo movimiento que hace el tenedor, en Italia, cuando quiere rodearse de macarrones, y sonó el clarín... ¡Parece mentira que no tomara más que un puyazo, sin levantar siquiera del suelo las patas del caballo, un animal que pesaba en vivo 550 kilos, que en canal serán...! A ver, Ulpiano..., usted que es licenciado en Exactas...

—¿Le rongo un rendimiento del 60?

—Póngale del 62, porque el bicho estaba rendido desde antes de salir del chiquero.

—Pues son treinta arrobas, menos cuatro kilos.

—Luego dicen que decimos, y que si somos derrotistas, y que si tal, y que si cual... En mis tiempos, un toro de 30 arrobas, además de ser un tío con toda la barba, hubiera sembrado el pánico.

—¿Y aquel... ¿no sembraba nada?

—Se limitaba a recoger, es decir, a reconcentrarse en sí mismo, sin ganas de luchar. Estaba, desde el principio, quedándose por el esfuerzo hecho. El tercer par se le tuvieron que poner a la media vuelta. Con la muleta, a fuerza de portar, el diestro le sacó pases muy templados, entre el caldeo entusiasmo del público. Cuando el espada consiguió instalarse junto a la oreja, ya se consideró totalmente seguro, no obstante lo cual la gente se volvía loca. Como inexorablemente le mató a la primera, de una estocada bastante desprendida, se desbordó el entusiasmo, y la oreja también pasó a estar desprendida. Poco más o menos: los demás toros fueron análogos. No acometían, no corrían, no andaban más que lo estrictamente indispensable. Muy pocas varas. Algunas tremendas caídas (pero de los toros, naturalmente). En general, con un extraño complejo de pacífico inhibicionismo. En vez de acometer a todos, sin darles cuartel, los toros estaban siempre a la defensiva, implorando que les dejasen en paz. Un señor que estaba a mi lado, el cual confesó que llevaba veinte años sin ver corridas, nos dijo: «Antes, el toro estaba siempre encima de los toreros, que tenían que librarse con mucha vista y habilidad de sus continuas asechanzas. Hoy, el bicho es atacado sin cesar por la cuadrilla entera, hasta el punto de que, a veces, no es que se arraque al caballo, sino que es el caballo el que se dirige en su busca, sin permitirle escapar...» Un torero tuvo la desgracia de caer en la cara de su enemigo, llámémosle así. El bicho le tiró un gañafón de paja para demostrar lo bien que le hubiera podido herir, y luego se limitó a asustarle arrojándole el vaho sobre la cara. No es que yo eche de menos la cogida; creo que me han entendido ustedes... He cavilado mucho sobre el asunto, y el chiste del «Dígame» me ha dado la clave. Estos toros estaban bastante «piripis», vulgo dementes... «Dice usted que un hombre bajito y delgado pesa 110 kilos...» «¡No puede ser!...» «¡Pero no le digo que está loco!...» Pues eso mismo pienso yo: «¡Toritos jóvenes, chicos y sin peligro, que pesen 30 arrobas?... ¡Imposible!...» A menos, naturalmente, que no estén en su juicio. Y su pacífica y extraña pelea, en efecto, así nos lo dio a entender bien claramente.

DON TERTULIANO

L. V. G. Madrid.—El picador Salvador Angosto «Loquillo» actuó siempre por la región murciana. Era natural de Cartagena, en cuya ciudad dio sus primeros pasos en el arte de «Badilla».

Encontró la muerte en la segunda corrida de feria de Murcia del año 1913, que tuvo celebración el día 8 de septiembre, festividad de la Virgen. Se corrieron en tal ocasión seis toros de doña Celsa Fontfride, que salieron bravos, por las cuadrillas de Rafael González «Machaquito», Luis Freg y Joselito.

El lidiado en tercer lugar cogió a «Loquillo», causándole una herida en el corazón, falleciendo en el acto. El cuerno del toro penetró por la espalda saliendo por el pecho. El hecho ocurrió al clavar una vara el desafortunado piquero a «Bonito», que así se llamaba el toro en cuestión.

Joselito hizo una extraordinaria faena a este toro.

Salvador Angosto «Loquillo», la tarde que encontró la muerte, actuaba en calidad de picador de reserva.

Otra víctima del toreo fue el picador Bautista Santonja Barón, conocido por el apodo de «Artillero». Recibió el percance que le causó la muerte en la Plaza de Albacete, el día 9 de septiembre de 1913. Al poner una puya salió derribado, lastimándose el vientre con la perilla de la montura. Al día siguiente dejó de existir.

La tarde del percance sufrió por «Artillero» trabajaba éste a las órdenes de Vicente Pastor, en cuya cuadrilla ingresó para sustituir a Pedro Navarrete «Cantaritos». Con el matador madrileño alternó Francisco Martín Vázquez, lidiándose toros de Veragua.

Bautista Santonja nació en Bocairente (Valencia), el 18 de febrero de 1878. En sus primeros pasos profesionales encontró la protección de Rafael González «Machaquito».

Actuó en Méjico en la campaña 1910-1911 recomendado por su protector, en cuyo país fue su arte muy estimado. De regreso a España, trabajó en las novilladas celebradas en la capital de la nación, actuando en provincias a las órdenes de «Mancheguito» en corridas de toros.

Isabelo López Martín fue un picador nacido en Orihuela el 27 de mayo de 1874, que gozaba de cierto cartel por las plazas levantinas. Era valiente y

«LOQUILLO» Y «ARTILLERO», PICADORES, VÍCTIMAS DEL TOREO. CUATRO ALTERNATIVAS DEL SIGLO PASADO

sabía picar, pero no logró destacar en el ámbito nacional.

El picador Lucas Fuentes «Gallero», tuvo su campo de

acción, principalmente, por los cosos andaluces, trabajando a las órdenes de novilleros y matadores. Reunía buenas condiciones para el oficio.

Hasta el próximo número, señor Videgain.

J. L. H. S. Villafranca de los Barros.—El célebre Manuel Rodríguez Sánchez «Manoleta», mortalmente herido por «Isleiro», en Linares, no tenía ningún hermano varón.

Por tanto, lo que usted indi-

ca en su carta es un verdadero cuento chino.

A. M. G. Málaga.—A continuación le damos los datos de los toreros que tomaron la alternativa en España, y que a usted le interesan.

Hipólito Sánchez Arjona recibió la alternativa en Sevilla, el 28 de marzo de 1875, de manos de Salvador Sánchez «Fras-cuelo».

Manuel Díaz Giménez «el Lavi» o «el Abanero», tomó una alternativa el 8 de octubre de 1876, en Jerez de la Frontera.

A Felipe García Benavente lo doctoró en Madrid, el 15 de octubre de 1876, Manuel Carmona «el Panadero».

Angel Pastor se doctoró en Madrid, teniendo como padrino a Rafael Molina «Lagartijo», el 22 de octubre de 1876.

S. A. A. Logroño.—A continuación le damos los datos que nos interesa del matador de toros Manuel Escudero:

Nació este diestro en Madrid, en el barrio de Lavapiés, el día 13 de febrero de 1917.

Su primera salida a los ruedos fue en una becerrada gremial celebrada en la capital de España por el año 1933.

En Puertollano (Ciudad Real), toró su primera novillada sin picadores, el 15 de agosto de 1939.

Hizo su presentación ante sus paisanos el 15 de agosto de 1941, alternando con José Chalmeta y Dionisio Rodríguez. Los novillos fueron de Pérez de la Concha.

Se hizo doctor en tauromaquia en Murcia, el 2 de mayo de 1943, actuando de padrino Manuel Rodríguez «Manoleta», y de testigo, Pedro Barrera. El toro de la ceremonia atendida por «Bienvenido», del señor conde de la Corte.

La actuación de la terna de matadores fue muy lucida.

Confirmación: Madrid, 29 de mayo de 1943. Tuvo como padrino a Juan Belmonte y Campoy, y de testigo, a «Manoleta». Escudero mató en primer lugar a «Castañito», de los Herederos de Galache.

Ignoramos si hay algún libro o novela biografiada de Mano- lo Escudero.

L. C. S. Malpartida de Plasencia (Cáceres).—En el número correspondiente al 2 de noviembre del pasado año, y en esta misma sección, ofrecimos

una pequeña biografía de Diego Puerta.

Pero para sacar a usted de dudas, le diremos que el mencionado diestro nació en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, en el Cerro del Aguilá, el 28 de mayo de 1941.

Su información, por tanto, carece de fundamento. No le quepa la menor duda.

F. S. C. R. Montilla.—La corrida por la que usted se interesa se celebró en Sevilla el día 9 de abril de 1939. Actuaron «Cagancho», Bienvenida y P. Márquez, con toros de J. Calvo.

T. A. A. Valladolid.—Las corridas que ustedes nos interesan que les habemos se celebraron en Santander, el 26 de junio de 1913, las cuales, agrupadas, pasaron a la historia con la común designación de «corrida monstruo».

A continuación les ofrecemos los datos más salientes de este gran «acontecimiento»:

A las diez y cuarto de la mañana se lidiaron seis toros de Benjumea por Vicente Pastor, Cástor J. e Ibarra «Cocherito de Bilbao» y Serafín Vígiola «Torquito». (Este último espada fue cogido después de dar un pinchazo a su primer toro, por lo que Vicente Pastor hubo de matar cuatro.)

Terminada esta corrida, hubo un intermedio de dos horas y media para comer; al reanudarse el espectáculo, estoquearon Rafael González «Machquito» y Joselito «el Gallo», seis reses de Parladé y, seguidamente, sin interrupción, Ricardo Torres «Bombita» y Rafael «el Gallo», despacharon seis toros de Saltillo.

Presidió esta «corrida monstruo» el gobernador civil, señor Larrondo, asesorado por don Tomás Agüero.

El motivo de tal corrida no fue otro que el de hacer un alarde la Sociedad Anónima «La Tierruca», pues no se conmemoraba nada.

La «corrida monstruo» tuvo mucha resonancia en toda España y en el extranjero.

H. L. Albacete.—El «toro de fuego» es una costumbre que en ciertas regiones españolas aún persiste y que tiene un viejo origen histórico. En algunas batallas, se utilizaron toros, con fuego en las astas, para poner en fuga al enemigo.



«El Lavi», a los pies de Isabel II



Vicente Pastor y el «toro de fuego», una vieja costumbre



EL REY COMPRA Y LA REINA VENDE

Por
LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Fernando VII y su esposa,
la reina María Cristina



—¿Qué pasó, por fin, en la tintera?
—No sé a qué te refieres...

—A la tintera «en grandes» celebrada en Casaluenga, cuando se probaron 1.500 vacas de la testamentaria de Vázquez, para que eligiese don Fernando Criado las que iban a ser el fundamento de la real vacada de Fernando VII.

—Tonto de mí, que no caía en la cuenta! Ya recuerdo que nos interrumpieron aquel día un poco sin ton ni son... Pues como está bien visto que todo lo que se empieza se acaba, se concluyó un día tan larga probatura, y a tenor de lo que llevaba anotado en su librito, el comprador dijo que se llevaba, por lo pronto, las 400 vacas que más le habían llenado. Como, naturalmente, eran horras, con muy buen acuerdo (para ganar un año), hizo el agregó de cien paridas, de cuya buena nota le respondieron. A mayores, incorporó al lote 34 cuatrenos, también con buena nota de tintera, para sacar de ellos en su día la simiente y asimismo cien erales sin tentar.

—Total, que la primera partida de la almoneda fueron 634 cabezas.

—¿Si, señor, esa es la cuenta, en buena ley de ganadería! Porque no sé si sabrás que en alguna parte se ha dicho que el total de cabezas compradas por el rey eran 734, porque cuentan también a las rastras, lo cual es un verdadero disparate.

—¿Cuántos días tardaron en llegar?
—Había dicho don Fernando Criado que tardarían más de un mes, pero menos de dos, y en efecto, a mediados de agosto llegaron a Aranjuez, después de echar en el viaje «cincuenta días justos». La conducción se hizo con toda felicidad.

sin el menor contratiempo, lo cual prueba que se habían tomado todas las medidas necesarias... y además que hubo suertecilla. Con un par de días de delantera, respecto al tropel de las reses, marchaba el hermano del tantas veces mentado don Fernando, que era algo así como el servicio de intendencia. Llevaba consigo dos o tres escopeteros y un buen acopio de onzas y su oficio era ir comprando el avío de comestibles para las personas, y de cebada para las caballerías, así como buscar la posada de unos y otros, cada cual en su género. Sin proponérselo, alborotaba a las gentes con las noticias, y unos por curiosidad y otros por favoritismo —o como se diga—, el caso es que los vecindarios en masa salían a los egidos para ver el paso del ganado de la Real Casa simplemente, mientras transitaba por el término municipal, después de vestirse del modo más flamenco posible y de sacar a relucir las gorrochas que estaban arrumbadas en las cámaras, descansando todavía de la batalla de Bailén.

—Eso lo has leído tú en alguna parte, pero no está mal traído... No me extraña que hubiese expectación, pues realmente debía ser bonito ver tanta cantidad de ganado y además con una variedad de pelos asombrosa, es decir, legítimamente vazqueña; negros, coloraos, cárdenos, herrendos de todas clases, jaboneros, ensabanados, salineros, sardos, albahíos, etc. Me hubiera gustado ser un buen pintor para trasladar al lienzo ese encierro, con un bonito fondo.

—Y a mí... Iban las reses compartidas en tres parras: una de machos, otra de

vacas horras, y la tercera, de horras y paridas. A cargo de cada una marchaba un picador: Miguez, «El Tronío» y «Berrinches». Tomó parte muy destacada en el traslado un muchacho llamado Paco Briones, que luego, andando el tiempo, fue también picador... La gente de Vázquez, más que nada por atención, les acompañó hasta Despeñaperros, ya que iba personal de sobra. Durante bastantes días, la contemplación de aquellas reses tan bonitas —esa estampa de los toros veragüenos!— y tan bien cuidadas fue una verdadera diversión para los vecinos de Aranjuez y de los contornos. El rey parecía satisfecho, pero como a su alrededor florecían continuamente la maledicencia, el chismaje, la murmuración y hasta la calurnia, que son las malas hierbas de la conversación, un día dio la extraña orden de que había que probar en la debida forma a las 400 vacas, pues sabía de buena tinta que no había habido tal tintera en Casaluenga o, en todo caso, que la operación había sido una verdadera filfa. El origen del run run fue la docilidad del ganado andaluz, en comparación con lo arisco que resultaba el del terreno, y, como es natural, hubo que aceptar las regias órdenes y las vacas se tentaron por tercera vez en varios días, y según el careo de las parras en que estaban compartidas, en tres placitas diferentes, que se habían levantado en la Casa de Vacas, de Aranjuez; en la Casa de Monta, de Sotomayor, del propio Real Sitio, y... ¿en dónde más dirás? Pues en la finca La Florida, que es precisamente el sitio en que funciona tu Escuela y en don-

de, si no lo tomas a mal, se hacen todavía unas tinteras de estudiantes, con criterio de apurar, que encienden el pelo. Es de suponer que, por una cuestión de delicadeza, don Fernando Criado no estuviera presente, para dejar en más libertad a los que discutan su brillante gestión, o al menos no llevaría la batuta. De fijo que la dirección correría a cargo de don Manuel Gaviria, ganadero de gran fama, muy entendido en la materia, con cargo importante en Palacio y persona de confianza de la Real Familia, la cual, pocos años después, le honró con el título de marqués de Casa Gaviria. Por cierto, que he oído decir que, al contrario de lo que sucede en las personas, es preferible que los títulos no tengan casa. Así que si alguna vez te conceden a ti uno de ellos, yo deseo que sea un título... a la intemperie o ob intestato, como suele decirse.

—Muchas gracias, pero no habrá caso, ni casa... ¿Qué resultó de la tintera?

—Pensaba haber pasado como sobre ascuas por este punto. Porque dice la Historia —yo no entro ni salgo— que de las 400 vacas fueron aprobadas 396, y esto es casi imposible. Hubiera sido más fácil admitir que a todas se las había dado por buenas.

—Nos las tragamos como puños. Rodrigouez.

—Algo hay de eso... pero, en fin, se trata de un detalle de poca enjundia.

—El papel de don Fernando subiría como la espuma, a la vista del resultado de la tercera prueba.

—Después de lo mucho que se lució con la traída de las reses, hasta el punto de

que no se desgració ni siquiera una cría, el buen señor se debió llevar un gran sofocón cuando el rey dio el orden de tentar de nuevo, porque eso era tanto como dudar de su lealtad y de sus conocimientos, aunque al propio tiempo tuvo que alegrarse de la decisión, en cierto modo, pensando: «Ahora vais a ver lo que es canela en rama». Estimo, como tú, que quedó a gran altura después de la probanza de las vacas por el escogidas, pero pronto cayó en desgracia, pues a finales del 31 fue destituido de su cargo.

—¿Qué me dices?
—Lo que oyes. Fernando VII, como ganadero, no podía ser muy distinto de Fernando VIII como rey. Por otra parte, es sabido que en los grandes palacios anidan la intriga y la zancadilla; la soplonería y la adulación; el excesivo afán de bailar el agua y el ansia de medrar... Los salones son grandes, y quienes los transitan, pocos; las alfombras apagan las pisadas inoportunas y los cortinajes brindan buen esconderite; se habla poco y se escucha mucho, y la escésica educación es solamente una forma de hipocresía.

—¿Me parece ahora el orador fogoso de un mitin de izquierdas!

—Trato de buscar una explicación solamente. Don Fernando Criado fue sustituido por don Manuel Gaviria. Este dispuso que se cruzase la ganadería del rey con seis toros suyos y cuatro de don Julián de Fuentes. Pero el mayoral, que era de los de mi palabra mala ni obra buena, no era partidario, como aquel pedicador, respecto al pecado. Por de pronto, echó

los diez toros juntos a un lote de cien vacas, y al señalar las crías las dejó una borlita en la oreja, en la que nadie reparó más que el duque de Veragua, que estaba en el secreto. Mas, como la risa va por barrios, en 1833 le quitaron el cargo de mayoral, en el cual le substituyó el tío Alfonso, viejo criado de la Real Casa... ¿Fue por haber obedecido órdenes de fuera? ¿Fue porque se airó su pertenencia a los partidos avanzaos? ¿Fue porque al amo le dio la real gana? Sólo se sabe que se ignora, como decía tu abuelo don Juan Pablo...

—¿Qué tal salieron los regios toros?
—En dónde se jugaban?

—Se sabe poco al respecto. Yo creo que el mayor disfrute para la familia eran las tinteras y encerronas, en las cuales toreadan los infantes don Francisco y don Sebastián, el propio señor Criado, los duques de Osuna, de San Carlos y de Veragua, los marqueses de Castelar y de Alcañices, y de gente de coleta, «El Morenillo», Manuel Romero y a veces Montes. Con cualquier motivo se organizaban fiestas lucidísimas, con asistencia de la nobleza y de los diplomáticos extranjeros.

—No le haría mucha gracia al rey ver en su casa al «Napoleón de los toreros»...

—Probablemente se murió sin saber que le llamaban así a «Paquiro». El «Descaído» fue poco tiempo ganadero, por cierto, ya que la muerte se le llevó

—¿Qué hizo con la vacada la que fue Reina Gobernadora?

—Menos que nada; es decir, que no

hizo, sino que se deshizo de ella. Por de pronto, rebajó los colores de la divisa, porque en vez de ser azul cristino y plata, la dejó en celeste y blanca. No puedes figurarte lo que me chocó a mí eso del azul cristino la primera vez que lo oí y las vueltas que hube de dar hasta que me explicaron el contenido. Parece ser que cuando entró en Madrid María Cristina, para ser la cuarta esposa del «Rey Majao», éste cabalgaba al estribo de la carretela montado en un caballo torcido y vestido con un flamante casacón azul celeste, que desde aquel momento se llamó azul cristino.

—Se explica que la reina no quisiera ser ganadera, porque bastantes problemas la rodeaban, y no era cosa de buscar nuevos quebraderos de cabeza. Además, probablemente no tendría afición.

—Sin embargo, se sabe que, después de enviudar, asistió a la tintera de 1834. Lo que pasa es que las mujeres, aunque sean reinas, tienen más sentido de la economía que los hombres, y diría que para qué conservar una cosa que costaba mucho y rendía poco. Total, que en 1835 vendió la ganadería a los duques de Osuna y de Veragua, los cuales repusieron a Miguez, mandaron al desecho a todas las reses zarcilleras y volvieron a usar la divisa encarnada y blanca de Vázquez, con lo cual la estancia de la ganadería en las fincas del Patrimonio fue como un entreacto.

—Un poco largo... ¿no te parece?

—Poco más o menos, como los que hacéis vosotros cuando echáis funciones de teatro...



ANTONIO GAZER

«La familia del matador», de Ignacio Zuloaga



«En los toros». Oleo de Ignacio Zuloaga



«Toreros de Turégano», una de las obras más conocidas del gran pintor vasco. La Castilla parda, en tarde de toros, queda bien reflejada en ese lienzo que recoge los preliminares del festejo: esos minutos nerviosos que preceden a la salida del toro...

Zuloaga

Solana

Vázquez Díaz

**MOMENTO
CLAVE
DE LA
PINTURA
ESPAÑOLA**

Texto:
Mariano
Sánchez
de Palacio

CUANDO la pintura española empieza a fatigarse en su caminar ininterrumpido por el impresionismo que había de cambiar en los finales del siglo XIX los derrotados del arte en los países cultos del viejo occidente, tres pintores eminentemente hispánicos, de nervio racial y acusada contextura anímica, independizándose de escuelas y preceptos, liberándose de todos los cánones que regían estilos y escuelas tradicionalmente proseguidas, frenan con la fuerza emocional y convincente de sus pinceles el monótono ritmo de una pintura blanda y preciosista — eminentemente clásica y agobiadoramente académica —, implantando un nuevo credo estético que había de suscitar exaltadas controversias. No era ya la técnica la que estaba sujeta a renovación, sino el tema, la emoción de la propia emoción del cuadro, esa a simple vista perceptibilidad de los valores psíquicos y espirituales, y hasta si se quiere filosóficos, del asunto. Entre una masa amorfa de pintores trasnochados y decadentes para los que se había por lo visto paralizado el tiempo, entre un crecido número de artistas a los que se les había parado el reloj en el año 1890, hacen su irrupción tres hombres jóvenes:

Ignacio Zuloaga, José Gutiérrez Solana y Daniel Vázquez Díaz. Vasco el primero, madrileño el segundo y andaluz, de Nerva (Huelva), el tercero. No les importa a ellos el alboroto de los desconformes, no les hiere los dardos de cierta crítica, no se hacen eco de las diatribas y censuras — ¡cómo no! — de sus propios compañeros profesionales que respirarán por la herida, y siguiendo imperturbables y confiados su camino, dándose a soñar con su arte. De los tres, Solana y Vázquez Díaz, por más revolucionarios y personales serán más com-

batidos. El arte español necesitaba hacia tiempo de un reactivo, de un nuevo aliento, y ese aliento para la juventud primaria, para las futuras generaciones de artistas, lo trajo el temperamento inquieto, exaltado, brioso, lleno de fe y de ambiciones creativas de Vázquez Díaz.

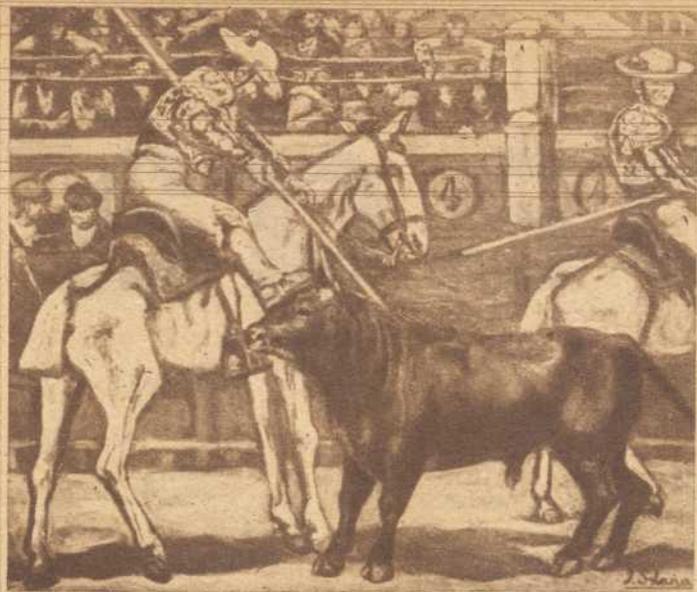
Y es curioso que esa renovación estética y renovadora del insigne pintor de Nerva, nace de su devoción por Cézanne. Daniel Vázquez Díaz es uno de los primeros en des-

SIGUE

«La muerte del toro», de Solana

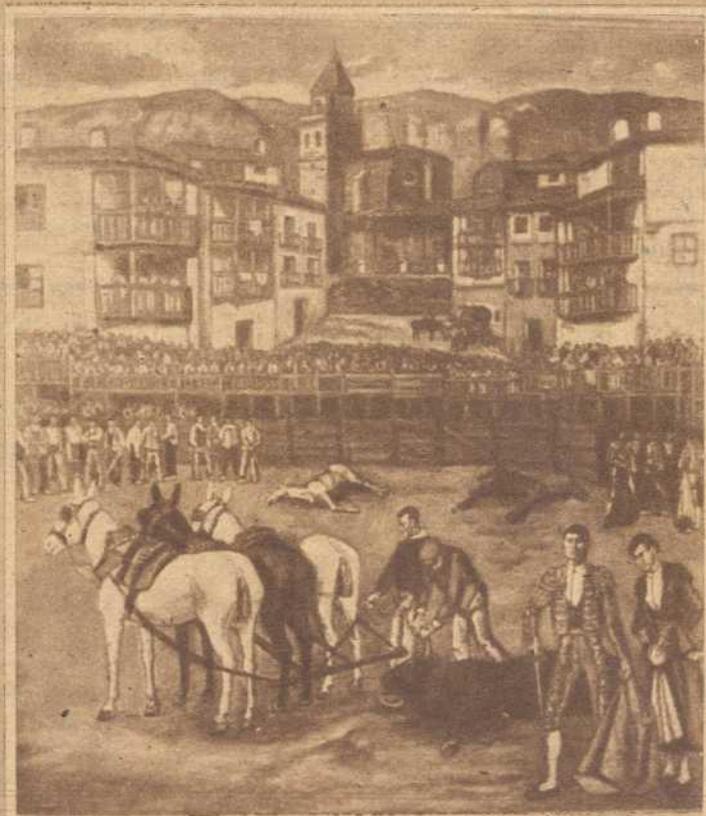


(Viene de las páginas anteriores.)



«Picador». Cuadro de Solana

«Toros en Castilla», otra obra de Solana



cubrir los valores de la geometrización pictórica. «Hay que ver en la naturaleza el cilindro, la esfera y el cono», había escrito Cézanne a Emile Bernard, en 1907, y Vázquez Díaz, escapándose deliberadamente del cubismo —el de Picasso y Braque—, geometriza en planos la naturaleza viva, lo que ven sus ojos, —¿por qué recordamos ahora al Greco?—, la que logra conmover con pasión de enamorado sus grandes y maravillosas lucubraciones pictóricas. Es —aparte su talento— su ansia de formas nuevas la que le salva del adocenamiento y de la decadencia que le rodea. Ha traído Vázquez Díaz, de París, el espíritu renovador, avanzado, evolutivo del siglo, que hacía tanta falta en España. Admira a Picasso, pero no sigue su escuela, porque Vázquez Díaz es el pintor de formas, de corporeidades que se acercan a lo escultural. Hay figuras cuyas que parecen hechas en piedra. Tal vez por eso, deforma algunas veces las formas.

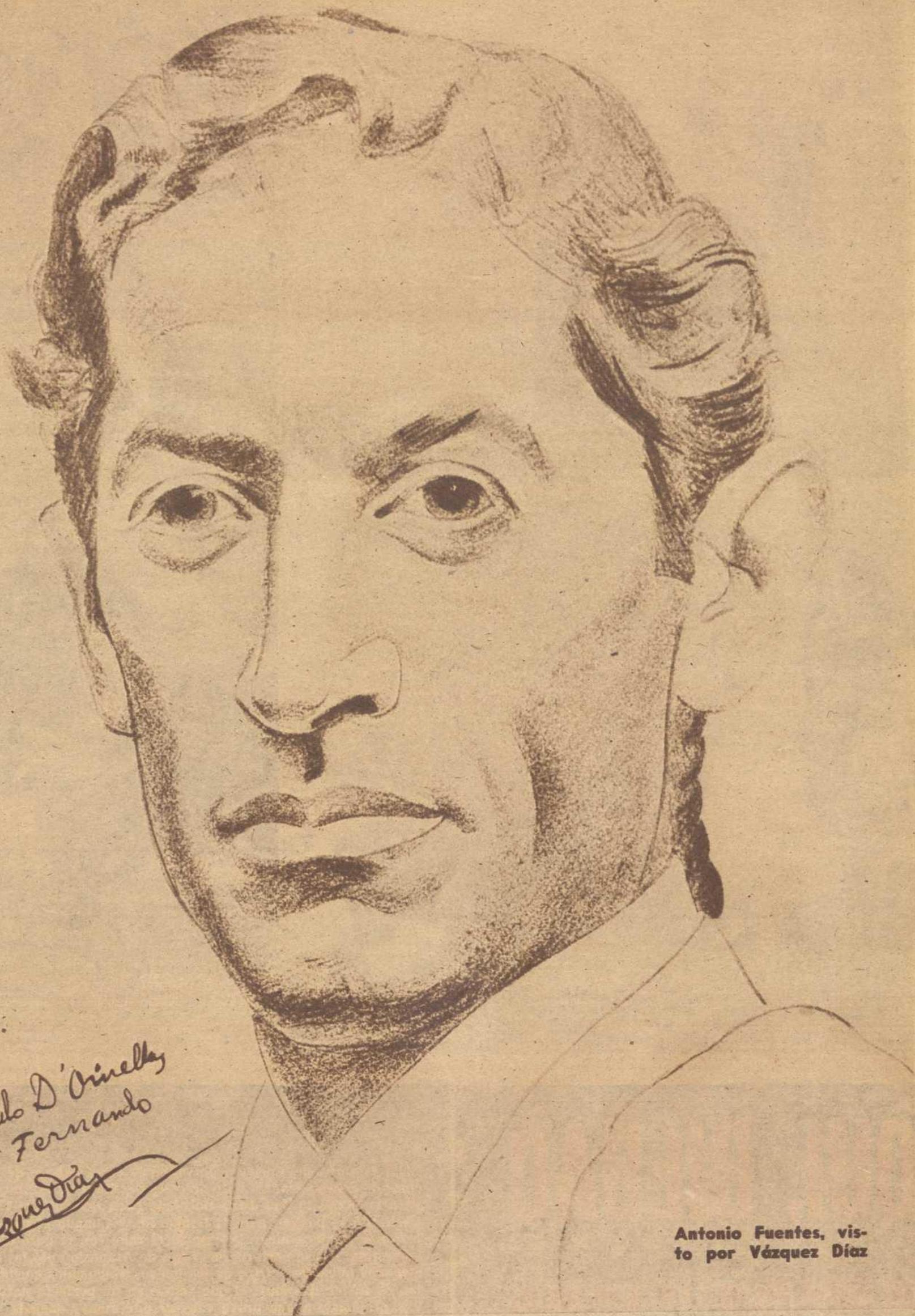
La realidad exacta, precisa y fría está en el objetivo fotográfico. No olvidemos, por otra parte, que Vázquez Díaz es hombre de imaginación despierta y que precisa tanto como pintar, que su obra responda tanto a los dictados del corazón como a los del cerebro, cerebro en un sentido de ensoñación y de poesía. La poesía de los grises y de los tonos claros, espiritualizados por un pincel apasionadamente enamorado de todas las cosas bellas, bellas por triviales y nimias que estas sean. Muchas veces la belleza está en la modestia. Daniel Vázquez Díaz camina solo, independiente por el arte. Como Gutiérrez Solana.

¿Dónde habíamos ya visto a Solana? En Goya. En el Goya del «Entierro de la sardina», en el Goya de las capeas y de las procesiones pueblerinas, en el Goya entrañablemente unido al costumbrismo popular, al Goya que se solidariza —y fraterniza— con el mismo pueblo del que ha salido. Goya —aunque aragonés— inicia la escuela madrileña y Solana la prosigue con tan extraordinaria emoción en los temas, que yo diría que de Goya a él no se había producido un suceso emocional tan trascendente. Pictóricamente hasta la aparición del pintoresco pintor madrileño, no se había puesto en actualidad tamaña emoción y escalofriante patetismo.

Solana no es pintor luminoso ni colorístico, pero es, ya se ha dicho, profundamente emocional y sincero. Con sus ocres, con sus tonos terrosos Solana sitúa a la pintura española contemporánea en un nivel de universalidad. Pinta corridas de toros arbitrarias y

convencionales, tal vez porque no conoce a fondo la perfecta y ordenada lidia de los toros. A Solana le entusiasma la pobreza de los pueblos humildes, las procesiones de aldea con Cristos famélicos y desmelenados, de Dolores de impresionante patetismo. Si a Solana como a Goya le atrae la chusma o la multitud pálida, es porque en ella encuentra el pintoresquismo, que es lo que a su arte interesa, y de este amor o devoción, de esta preferencia por los personajes innominados nacen la mayor parte de sus obras que reflejan como en un espejo, el carácter y la fisonomía espiritual de el mismo.

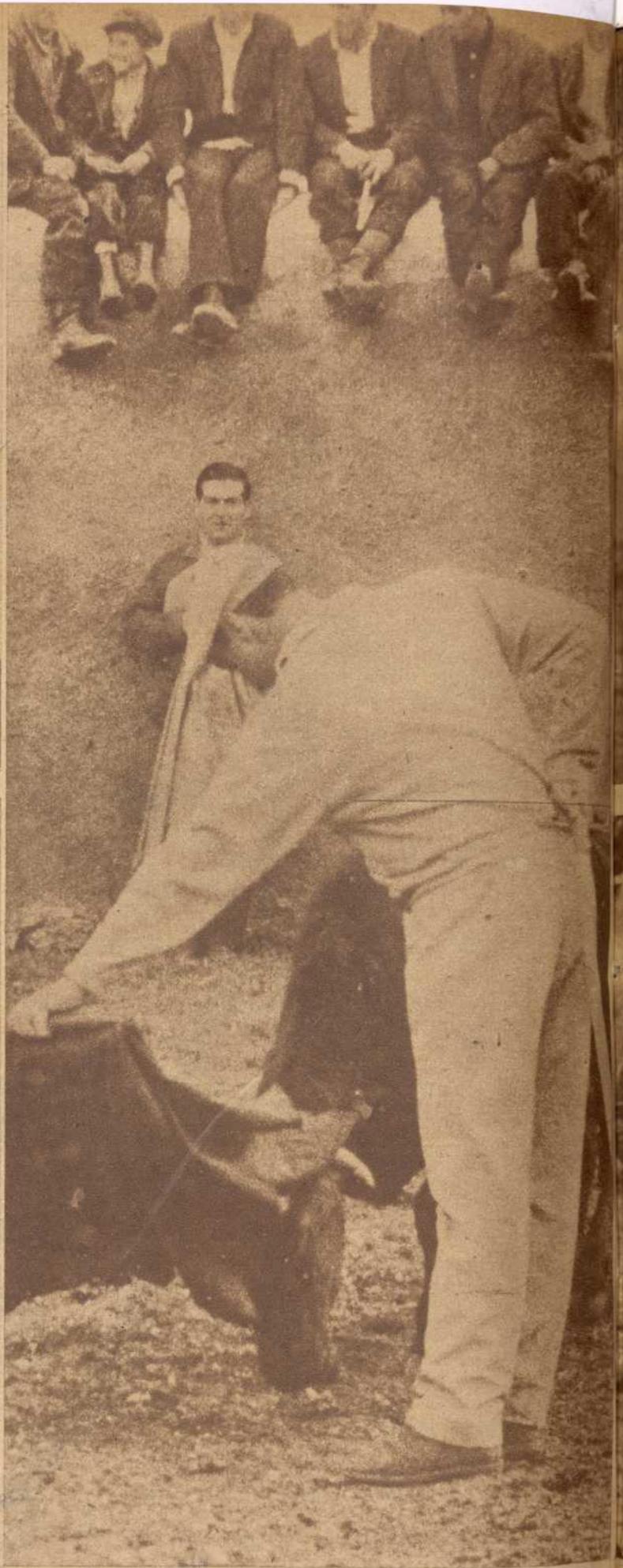
Ignacio Zuloaga es más agudo, más hiriente en el descriptivismo de su arte. Zuloaga busca deliberadamente con su pintura la crítica de España, el panorama de una España decadente que esboza con sutil espíritu y filosofía de artista. Toreros sin suerte y sin fortuna, toreros de plazas improvisadas, víctimas de una afición hereditaria. Desheredados de la suerte, los toreros de Zuloaga van buscando inútilmente la gloria de pueblo en pueblo, de ruedo en ruedo. Aquí Zuloaga se aproxima a Solana, tiene sus puntos de concomitancia, pero Solana triunfa sobre el pintor vasco por aquella tremenda emocionabilidad de sus conmovedoras pinturas. En parte Zuloaga y Solana, hermanados ideológicamente, buscan la agria geografía de España, la acidez de sus campos, lo abigarrado de los pobretones caseríos de Castilla envueltos en la polvareda de sus caminos. Frente a este patetismo de Zuloaga y de Gutiérrez Solana, estará el arte de Sorolla, del alegre pintor de las playas, de la luz y del color y del calor de las orillas mediterráneas. Estéticamente, son pinturas la de entrambos, antagónicas, y es curioso que desde Sorolla, la pintura española —pintura por supuesto de arraigo y nervio— salta del valenciano insigne, a Zuloaga, Solana y Vázquez Díaz, los tres artistas que mejor definen y representan las inquietudes cerebrales y místicas —místicas por unción y recogimiento hacia su arte— de su tiempo, que es al fin de cuentas el nuestro. Zuloaga y Solana, tal vez no crearon escuela, no así Vázquez Díaz, cuya semilla estética va fructificando día a día en la obra de sus continuadores y discípulos. Es una forma indirecta de la supervivencia, de la propia perennidad de una obra y un estilo que logró hace tiempo traspasar las fronteras. El arte alcanza su máximo objetivo cuando se universaliza.



A mi discípulo D'Ornelas
y amigo Fernando

Vázquez Díaz

Antonio Fuentes, visto por Vázquez Díaz

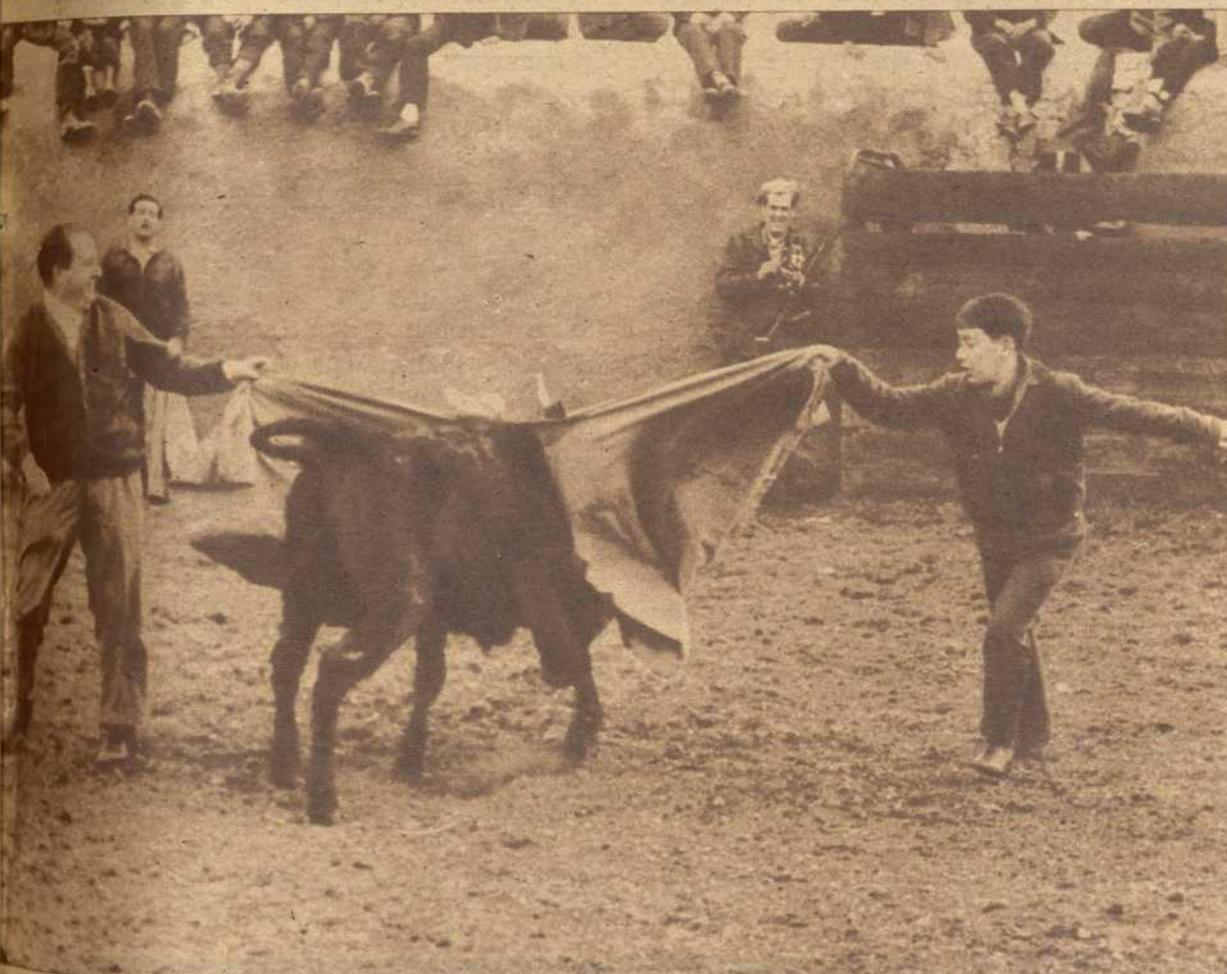


AQUI, BILBAO

Fiestas camperas de los cocheristas

Bella estampa del encierro de vaquillas en el paisaje de encinas de Salamanca. Un hato de reses de Atanasio Fernández va a la plaza de don Juan Cobaleda para que los del Club Cocherito se pongan para la temporada. — Cuando la vaca es brava se arranca alegre y cupina el rabo con el gozo de la embestida. Así se portaron las reses de Atanasio ante los aficionados bilbaínos. — Otro de los buenos aficionados cocheristas es Javier Aranduy, el que vemos en un perfecto natural propinado a una brava vaca de don Juan Cobaleda

FOTOS: CECILIO



CON SETENTA Y TANTOS AÑOS...

... muy bien llevados a la espalda, don Esteban Macazaga, presidente de honor del Club Cocherito, embarca a la vaquilla superiormente. Abajo: Clásica suerte que falta en todas las Plazas de toros y se prodiga en las de tiente, es el toreo «al alimón». Siro Muriel y Achúcarro junior lo practican. (Fotos Cecilio)

varez, Julián Echevarría, así como de conocidos taurinos madrileños.

La corrida de inauguración de Vista Alegre

La nueva Plaza de toros de Bilbao avanza a gran ritmo; con sus obras y el exterior de la misma llama la atención por su amplitud y bello formato, esperándose que la inauguración oficial tenga lugar el 19 de junio.

Parece que el proyecto primitivo de dar dos corridas de toros y una novillada ha quedado descartado, ya que de los ofrecimientos que se dijeron, de toros y toreros, solo han respondido parte de ellos, alegando otros tener compromisos con otras plazas y no poder acudir como deseaban.

En vista de lo cual, la Junta Administrativa ha decidido que solo se celebre una corrida con seis toros, de distintas ganaderías, y la participación de seis espadas, entre los cuales figuran Antonio Ordóñez (que está dispuesto a estoquear un toro de la ganadería de Urquijo gratuitamente, pagando él los honorarios de su cuadrilla), Paco Camino, «Mondeño», Jaime Ostos, «El Viti» o Diego Puerta y Rafael Chacarte, que habrá tomado la alternativa en Madrid para esa fecha.

En esa corrida inaugural, y como recuerdo de la misma, las entradas tendrán un tamaño mayor que las ordinarias, y llevarán, en colores, la reproducción de un cuadro de Goya.

Fiestas en Orduña

En la Plaza de toros de Orduña, con capacidad para 2.500 espectadores, se inaugurará la temporada el 22 de abril, Domingo de Resurrección, con una becerrada a beneficio del santo hospital civil del Generalísimo y de la santa Casa de Misericordia de Bilbao, propietarios de la Plaza de toros de Vista Alegre, cuyas obras de construcción, como decimos, avanzan con celeridad. En esa fiesta tomarán parte los distinguidos aficionados bilbaínos Javier y Nacho Aranduy, Ferrando Achúcarro y, probablemente, el novillero «El Califa».

Para el 29 de abril se organizará otra becerrada benéfica en honor del santo hospital de Orduña, con la colaboración de varios aficionados del club taurino de Llodio y los diestros Julio Espadas y Acito López.

Luego, el 8 de mayo, el Ayuntamiento quiere organizar una novillada con picadores para dar realce a las tradicionales fiestas que allí se celebran, y no ha de faltar después otro festejo, sin caballos, con diestros noveles vizcainos, y para la festividad de Santiago, una clásica becerrada.

L. U.

AQUI SEVILLA

POR fin la Plaza de Alcalá, después de cinco suspensiones, dio el domingo novillada. El agua llegó tarde y aun que llegó no pudo evitar que se celebrara. Por ahora el único enemigo de esta Plaza ha sido el agua, porque el público va a ella en mayor cantidad cada vez que se abre. Y esto es buen síntoma de que la afición aumenta y la fiesta nacional prospera.

Trescientos niños de Cazalla, alumnos de una escuela profesional que nació con el beneficio de festivales taurinos dados en aquella Plaza, tienen ya televisión. Varios toreros y ganaderos reunieron el dinero para comprar el aparato.

Más aficionados en la taquilla de la Plaza de toros sevillana. Se abrió la renovación de abonos, y las colas son largas en la calle Zaragoza, donde la empresa obsequia a los abonados con carteles de seda, estuches de cerillas y programas multicolores. ¡Eso se llama cuidar la clientela...!

Ha llegado a Sevilla el primer matador de toros mejicano que aquí va a fijar su residencia. Se llama Víctor Huerta y tiene veinticuatro años. Lo primero que ha hecho el mozo ha sido visitar a los periodistas taurinos, saludándoles atentamente. Cortesía.

(Continúa en la página siguiente.)

PASO unos días en Salamanca un grupo de conocidos aficionados del Club Cocherito, con el presidente de dicha sociedad, don Carmelo Sánchez Pando, y los ex presidentes don Esteban Macazaga y don Silvino de Diego. En su honor se celebraron varias fiestas camperas en las fincas de los ganaderos don Atanasio Fernández, don Lisardo Sánchez y la señora viuda e hijos de don Juan Cobaleda. Intervinieron con el capote y muleta en la lidia de unas becerras Esteban Macazaga, Enrique Bartolomé, Fernando Achúcarro, Javi Aranduy, «Lladito», Prado, etc. etc., y no faltó el complemento de otra fiesta en la finca de Sánchez Montejo en la que Pando, Siro Muriel, Olalde y otros taurinos demostraron sus conocimientos en la materia.

No pudo inaugurarse, por exceso de lluvia, la nueva placita que han construido en la finca de don Atanasio, y quedaron en repetir la visita con la asistencia del famoso matador de toros Antonio Ordóñez, y de los directivos del Club Cocherito Julio Crespo, Dionisio Al-

AQUI, SEVILLA

(Viene de la página anterior)

Noticia grata: Sánchez Fuentes, el novillero cordobés que el pasado año fue gravemente herido en una pierna, podrá volver a actuar en los ruedos. Y las empresas de Córdoba y Jaén, como homenaje al joven torero, le han ofrecido una serie de contratos que tendrán como final una actuación en la Plaza sevillana.

Ya está mejor, a Dios gracias, el ganadero sevillano don Fernando de la Cámara, que en Barcelona fue operado de una grave afección a la vista. Regresará a nuestra ciudad esta misma semana.

Si el tiempo mejora, tal como parece, habrá una serie de tentaderos en ganaderías de Sevilla y Cádiz, donde ya las becerras parecen impacientes ante la prueba. Ordóñez, Bienvenida, Manolo Vázquez, Diego Puerta y otras grandes figuras intervendrán en estas faenas camperas.

Y para terminar, digamos que don Andrés Gago, que debe saberlo bien, ha desmentido al llegar a Sevilla la vuelta de "Litri" a los ruedos. Gago, que apodera a Corbacho, está loco de contento con los triunfos de este nuevo astro de la novillería.

DON CELES

AQUI, BARCELONA

«EL CORDOBÉS» CAMBIA DE APODERADO, Y TENDRÁ DOS

EN Barcelona se ha solucionado un pleito, que, por lo visto, venía incubándose hace algún tiempo. El popular «Pipo» ya no apoderará al no menos popular «El Cordobés». Aunque los corrillos de las Ramblas hablan de que hubo sus más y sus menos en el hotel, entre apoderado y poderante, yo me limito a facilitarles a ustedes la versión oficial. «Pipo» —según esta versión— se encuentra enfermo y debe someterse a una operación, por lo que no puede acompañar al diestro en sus actuaciones. Por tanto, de sus asuntos taurinos se encargarán, a partir de ahora, dos personas: don Luis Morales Mingorance, en lo que respecta a la parte artística del diestro, y don Manuel Montes, de la parte administrativa.

NUEVA PLAZA DE TOROS EN LLORET DE MAR

En la bella población de la Costa Brava, Lloret de Mar, se está construyendo un nuevo coso taurino, capaz para seis mil espectadores; está situado en un lugar estratégico, en la carretera de Tossa a Lloret, en la misma entrada de la población. Asimismo, se construirá una carretera, que unirá la nueva Plaza con la carretera de Lloret, a la general de Madrid a Francia, por la Junquera. Se quiere que la nueva Plaza se inaugure el próximo mes de julio.

INQUIETUD EN NSAN FELIU DE GUIXOLS

El anuncio de la construcción de la placita de Lloret cayó como un jarro de agua fría en San Feliu de Guixols. El que la construye es el activo don Luis Zulueta, propietario del blanco coso de San Feliu. En la población estimaban que don Luis iba a volcar toda su ilusión en el nuevo coso y abandonar el antiguo.

No es el señor Zulueta de los que abandonan una empresa ya iniciada: no solamente no deja la Plaza de San Feliu, sino que amplía su capacidad para mil personas más. Ya están iniciadas las obras. La Costa Brava se espasa al planeta de los toros.

Vamos a ver cuándo alguien se decide a explotar la Plaza de toros de Gerona, donde ya se ha organizado hasta una escuela taurina, que dirige el que fue brillante espada «El Sanluqueño».

INAUGURACIÓN OFICIAL DE LOS NUEVOS LOCALES DE LA PEÑA «LOS DE GALLITO Y BELMONTE»

En la calle Xucla, a dos pasos de las Ramblas, se inauguraron, el pasado domingo, los nuevos locales de la Peña taurina. Los de Gallito y Belmonte. Hubo mucho público. Don Luciano de la Paz, presidente de la entidad, pronunció un discurso, ofreciendo la Peña a la gran familia taurina de Barcelona. Asistió al acto el diestro José María Clavel, excusándose don Pedro Balbá, en atenta carta, ya que tenía que iniciar la temporada taurina en la Plaza de Zaragoza. También se leyó un telegrama del presidente de la UNAT, adhiriéndose al acto. —J. de las R.

AQUI, JAEN

GABRIEL SUAREZ, CON NUEVO APODERADO

Del apoderamiento del novillero lnarense Gabriel Suárez se ha hecho cargo don Vicente García Garrido, que anteriormente apoderó al matador de toros Víctor Quesada.

EL DÍA PRIMERO, FESTIVAL EN JAEN

Es casi seguro que el domingo, día 1 de abril, se celebre un festival benéfico en esta Plaza de toros, patrocinado por el gobernador civil, señor Arche Hermosa. Se barajan nombres de auténtico cartel: Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez, Diego Puerta.

A M E R I C A

MEJICO

TRIUNFO FERMIN MURILLO

MEJICO, 25. —Decimocuarta corrida. Un toro de Pastejé para rejones y seis de Santo Domingo. Tres difíciles y tres bravos.

Peralta, gran actuación a caballo. Ovación y saludos. Era su despedida. Rafael Rodríguez, valiente primero. Ovación. Labor estimable en el cuarto. Ovación. Joselito Huerta, discreto. Palmitas. Valiente en el quinto. Oreja protestada que el diestro arroja. Vueltas. Fermín Murillo, ovacionado; faena artística al tercero. Pinchazo, media y estocada. Ovación. Gran faena en sexto sufriendo aparatosa cogida. Poca fortuna al matar. Pinchazo y estocada. Ovación vuelta y aplausos. Pasó a la enfermería.

CORRIDA EN ACAPULCO

ACAPULCO, 25. —Toros de Campo Alegre, regulares.

Juan Silveti, valiente en su primero. Saludos en el tercio. En el cuarto, breve. Ovación. Felipe Rosas, valeroso en el segundo. Palmas. Cumplió en el quinto. Benjamín López Esqueda, gris en el tercero. Palmitas. Valeroso en el sexto. Estocada. Ovación, oreja, vuelta.

TRES TOROS PARA SEGURA

MONTERREY, 25. —Toros de Rancho Seco, cumplieron. Córdoba, gris en el primero. Discreta y dominadora faena

en el cuarto. Buena estocada. Oreja. Bravo, sin relieve en el segundo. Palmitas. Desvaído en el quinto. Silencio. Segura tuvo poca fortuna con su lote. Buena faena a su primero, exponiendo mucho. Ovación y vuelta. En el sexto, valiente. Aplausos. Regaló un toro de La Playa, manso. Dominador y breve. Ovación y vuelta.

AUN TOREA «EL SOLDADO»

TIERRA BLANCA, 25. —Toros de Quiriceo. Luis Castro "El Soldado", bien en el primero. Palmas. En el tercero, buena faena y gran estocada. Orejas. Curro Gallardo, de Colombia, valiente en el segundo. Palmas. Buena faena en el cuarto. Estocada. Ovación, oreja.

VENEZUELA

PETICION DE OREJA A PACO CAMINO

CARACAS, 25. —Toros de Guayabita para Curro Girón, Paco Camino y Jaime Rangel. Lleno rebosante. Curro Girón, discreto en su primero. Media estocada. Silencio. En el cuarto, valentón. Palmas. Paco Camino, muy torero y artista en su primero. Estocada y descabello. Petición de oreja. Bronca al presidente por no otorgarla. Vueltas al ruedo. Excelentes quites y superior faena quinto. Mala suerte al matar de dos pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo, aclamada. Jaime Rangel, de Córdoba, gris en el primero. Méjico, fina faena. Ovación. En el sexto, silencio.

«ER» NIÑO ES RABIOSILLO

MEJICO, 18. —El crepúsculo hizo que se encendieran las luces artificiales de la simpática Plaza de «El Toreo». La tarde había transcurrido bajo el signo del aburrimiento, y cuando ya nadie esperaba que la corrida se enderezase, un incidente vino a darle la pimienta que la Fiesta necesita: la competencia. ¡Nada más que en esta ocasión ese incidente no fue del todo noble! Está bien la competencia leal. Pero de ahí no se debe pasar si no se quiere que el ruedo se convierta en un cuadrilátero de boxeo.

Porque el incidente al que nos referimos no debe repetirse en un coso taurino, y menos entre hermanos mejicanos y españoles.

Es indudable que Joselito Huerta había despertado una expectación extraordinaria.

El «León de Tetela» parecía que iba a dar su tarde cuando lanzó primeramente al primero de la corrida y después se dedicaba a torear, basando en la izquierda todo su trabajo. Pero, a pesar de que para mí toreó magníficamente, el público acogió con frialdad su faena, y cuando doblaba su enemigo todo quedaba reducido a unos aplausos bastante fuertes.

¡Aquí se iniciaba el declive de la corrida, que habría de influir en el humor de Joselito! Declive que no se interrumpiría hasta ese momento del incidente aludido.

Desde ese momento en que dobló el primero hasta el sexto, el tedio hizo presa en los espectadores. Ni Joselito en su segundo ni Tirado en su lote habían logrado convencer.

Joselito, con el cuarto, de La Laguna, un animal que encerraba peligro, no hizo absolutamente nada, toreando a la defensiva y pasando bastantes apuros. El público le pitó y fuerte.

Y así iba pasando la plúmbea tarde, cuando después de haber toreado primeramente de capa al sexto, de La Laguna, el diestro de Camas se puso una vara al lagunero y «Salitas», después de haber cambiado el tercio, no quiso irse sin estrenarse en la tarde y le puso un

puyazo memorable a «Petaco», un cárdeno oscuro bonito y con buenos pitones.

Y aquí se armó la «tremolina». Joselito se llevó al toro para hacer el quite y Paco le gritó, desde el otro lado de la Plaza: «¡Déjalo, déjalo, ya está bien!»

Está bien que un torero cuide su toro, pero Joselito estaba en su derecho de hacer el quite y nunca debió Paco gritarle a un compañero.

La reacción de Huerta ya se la pueden ustedes imaginar. Responder con feos ademanes a Paco y echar al público encima del «chaval» sevillano.

El público gritaba a Paco: «¡Fuera, fuera! ¡Huerta, Huerta! ¡Que lo mate Joselito!» Y cuando más enrarecido estaba el ambiente, Paco citó en tablas y le instrumentó a «Petaco» tres trincheros enormes, con elegancia y pinturería y toda la sal que puedan poseer las salinas andaluzas. ¡Y aquí se acabó el pleito! ¡Al menos dentro del ruedo! Porque fuera ha continuado, y de eso ya hablaremos.

Después, a torear y con el público vuelto por completo y entregado al arte maravilloso de ese chavalillo rabioso, que está poniendo muy en alza la torería española por tierras hispanoamericanas dentro de los ruedos, pero al que se debería frenar en sus declaraciones y gestos impropios, fuera del terreno de la verdad.

Derechazos con una clase extraordinaria.

Redondos largos, lentos, interminables, jugándose el tipo, con verdadera casta y con esa rabia propia de este «niño travieso...» No llegó a explicarme cómo este chiquillo sevillano lleva tan metido el toro en la cabeza y cómo pone tanta inteligencia ante los toros y luego no sabe emplearla a la hora de las relaciones humanas.

¡Pero dejemos este tema y sigamos con la maravillosa faena realizada al lagunero «Petaco»!

Se echa la muleta a la zurda y le «endilga» al morlaco cuatro naturales de antología para rematar con uno de pecho, recreándose y pasándose al toro en el forzado con verdadero empaque y señorío. ¡Ya nadie se acuerda del incidente! El público ovaciona sin cesar y Paco sigue toreando con majeza y salero para maravillar a toda la Plaza con una serie de derechazos de lo más perfecto y acabado que nosotros hemos visto en nuestras andanzas taurinas. Cambios de muleta, pases de pecho, de costadillo, ayudados y toda la gama de pases de muleta para entrar con ganas, con la mala suerte de pinchar en hueso; un estoconazo y un certero descabello. Pierde los trofeos, pero no la vuelta al ruedo, negándose a salir a hombros, a pesar de que el público, puesto en pie, lo pedía y le hacía objeto de una cariñosa despedida, olvidando el lamentable incidente, que no debe repetirse.

Qué buen compañero!



Trabajó usted mucho para conseguir esa hora de tranquilidad bien merecida.

Deje en ella un hueco a FUNDADOR, su amigo de las buenas horas, para hacerlas aún más agradables.

FUNDADOR le dejará siempre el sabor de lo perfecto.

FUNDADOR Domecq

el coñac que está... ¡como nunca!



COMENTANDO el INCIDENTE

MEJICO, 20.—En nuestra crónica de la corrida número 13 de la actual temporada taurina hispanomejicana, comentábamos el incidente surgido durante la lidia del sexto toro entre el diestro español Paco Camino y el mejicano Joselito Huerta.

Desde el mismo domingo, después de la corrida, ya empezaron algunos cronistas a echar leña al fuego, e incluso se llegó en un popular programa taurino de los domingos por la noche a reproducir las opiniones grabadas de ambos toreros, dando cada uno su particular versión del incidente.

Cada uno quiere tener la razón. Y, en honor a la verdad, ninguno la tiene, como suele suceder cuando se desbordan las pasiones. Ni Paco debió llamarle la atención a José, ni este debió hacer feos ademanes.

El caso es que se ha dado demasiada publicidad al caso, y en las páginas de los periódicos se derrocha tinta hablando del asunto y sacando a relucir la falta de formación de ambos. El uno puede tener cierta justificación por sus pocos años, pero en José, hombre hecho y derecho, debe sopesar muy bien lo que dice.

Incluso han llegado a retarse fuera del ruedo, y esto sí ya es de mal gusto. Que se reten. ¡Pero en la Plaza y ante enemigos enteros y de trapío! ¡Así sabremos quién es el que lleva razón en todo lo que dicen!

¿Será publicidad lo que buscan ambos? Sobre todo José, que esta temporada estaba escaso de corridas. El incidente le ha valido varios contratos en Guadalajara y en el Distrito Federal.

Si el incidente no se desorbita, quien puede salir ganando es el doctor Gaona, y al respecto ya se da por hecho un mano a mano entre los dos a la vuelta de Caracas de Paco, en la Plaza de «El Toreo», de la capital mejicana. Hasta aquí, todo está bien. ¡Pero cuidado, que con incidentes de esta clase puede peligrar incluso el convenio! ¡Y eso no es legítimo, ni se le puede permitir a ningún torero!

DESAFIO... Y DOBLE TRIUNFO

GUADALAJARA, 21.—Caldeado como estaba el ambiente por el «pleito» entre Paco Camino y Joselito Huerta, al anunciarse que ambos toreaban, aprovechando la festividad del aniversario del natalicio de Benito Juárez, en la torerísima Plaza El Progreso, de Guadalajara, la Perla Tapatía, una gran cantidad de aficionados capatines se trasladaron allá para ser testigos presenciales de lo que daba de sí la famosa pugna entre el sevillano y el poblanero.

El cartel estaba bastante bien confeccionado con tres matadores de renombre y toros de reconocido prestigio. Aquellos eran Alfredo Leal, Joselito Huerta y Paco Camino y los toros cuatro de Llaguno y dos de San Mateo.

Se había hablado mucho durante estos tres días de que si el uno iba a provocar al otro en el patio de cuadrillas y, afortunadamente, nada ocurrió entre «bastidores» y sí dentro de la Plaza, en donde ambos trataron de imponerse ante los toros, sin que en esta ocasión ninguno de los dos quedara por encima del otro, siendo, por el contrario, ambos favorecidos con los mismos galardones y por ironía

del destino ambos sacados de la Plaza en la misma forma, a hombros, que es como deben salir los buenos toreros. ¡Así, sí, en el ruedo, que demuestren sus cualidades y que haya rivalidad, pero noble! Fuera de él, que se abstengan de desorientar a la afición.

El primero de la terna, Alfredo, hizo una faena a su primer enemigo de Llaguno de las que nos tiene acostumbrados, dando pases de gran calidad y destacando por su gran valentía. El premio fue un apéndice.

En el cuarto bis, por haberse devuelto un precioso ejemplar de Llaguno, pero completamente manso, salió un torazo de Tequisquilapan que salió derribando con estrépito y presentó serias dificultades, al que Alfredo se limitó a torearle por la cara, señalando un pinchazo feo y un estoconazo que fue suficiente.

Joselito Huerta, uno de «los gallos de pelea», en su primer enemigo realizó una faena valiente, con pases de gran calidad, utilizando la diestra y la siniestra. El público, entusiasmado, le ovacionó fuertemente, y cuando acabó con el burel, pl-

dió insistentemente la oreja, que le fue concedida.

En su segundo, «Mandarino», castaño, abierto de pitones y corniveleto, un torito de San Mateo, que salió bastante avanzado, no pudo ligar la gran faena de su primero, molestado por el viento; pero, no obstante, sacó muy buenos pases, sobre todo cuando toreó por redondos. Intentó el natural, pero desconfiado por el viento desistió, y cuando acabó con su enemigo, metiéndole tres cuartos de acero, el público le ovacionó.

Y vamos con el otro «gallo de pelea», el rabosillo chaval de Camas. A su primero de la divisa de San Mateo le hizo una faena muy compuesta, pero también molestado por el viento tiró a abreviar, siendo objeto también cuando terminó con el sanmateño, de manifestaciones favorables, por parte de los aficionados tapatíos, ante los cuales cayó Paco completamente de pie.

En el último de la tarde, «Jicotero», de la divisa de José J. Llaguno, un berrendo en cárdeno de bonita lámina, Paquito estuvo hecho un torerazo desde que salió al redondel, lanceando primorosamente e, instrumentando unas verónicas,

cargando la suerte, en donde se nos reveló como un artista del capote.

Después de picado el toro, al salir los picadores se fue detrás de ellos el llagunero y sembró un momento de pánico en los tendidos por temor a que por las rampas de subida hiciera su aparición el cornúpeto. Afortunadamente, el toro volvió al ruedo y allí se prestó a que Paco le hiciera una de las faenas más toreras que le hemos visto.

Paquito brinda al público y comienza con un trinchero sabrosísimo para doblar con temple a su enemigo y con esto solo meterse al público en el «boisillo». Le molesta el aire, pero Paco, hecho un coloso, no se arredra y torea por derechazos y al natural, con el arte y el clasicismo que él sabe imprimir a su toreo. Los tendidos se ponen al rojo vivo. Sigue Paquito toreando con señorío y cobra una estocada, marcando perfectamente los tiempos del volapié. Un descabello y cuando el toro cae se le conceden las orejas y sale igual que su contrincante en palabrería, a hombros de los aficionados tapatíos, que en esto de conocer el toreo tienen categoría de ¡usia!

JUAN DE DIOS

Paco Camino remató con este pase de pecho una serie de naturales



AQUI Y AHORA...

Se habla de regresos

Recuerdo que cuando Miguelito Báez decidió —por vez primera— retirarse de los ruedos, se armó un revuelo proporcional a la dimensión de la inesperada noticia. Miguelito estaba en plena juventud y se le interrogó sobre la firmeza de su decisión. El afirmó que se iba de una vez y para siempre. Recuerdo una que dijo en una entrevista por radio:

—Eres muy joven. ¿No volverás? —preguntaba el locutor.

—Si vuelvo, yo seré el primer sorprendido —respondió Miguel.

Rumores posteriores vienen a demostrar que "El Litri" va por la vida de sorpresa en sorpresa.

Lo cual no nos parece mal, mientras haga ir al público de asombro en asombro. En la monotonía de la fiesta, no viene mal el picante del "ácido líttrico".

Se habla de distancias

Todos los aficionados conocen de memoria la fórmula de la faena moderna de muleta. Tres ayudados por alto o por bajo y, a continuación, carrerilla para citar al toro desde el otro extremo de la Plaza. Como el toro —mejor dicho, el novillo— no acude, el torero acorta distancias hasta volver a la cara. Total, tres minutos de faena escamoteados. Y, eso sí, muchos aplausos y mucha música. Ni un pase.

Y es que todos los toreros quieren ser "Litris". La diferencia está en que Miguel Báez citaba de lejos, se mantenía firme en su postura, no abandonaba su terreno, esperaba la embestida del toro, lo embarcaba en la muleta, lo toreaba. Y el público se mordía las manos de emoción.

Era lo que se llamó —con horrenda palabra— el "líttrazo".

En el "Litri" creador, yo lo llamo —como arriba— "ácido líttrico". Cuando se combina con la sosería de sus imitadores, queda reducido a "líttrato de sosa".

En esto sigo la teoría del "Gallo", que veía en los toros "mucho química".

Se habla de competencias

El chispazo ha surgido en el ruedo por un "¿Quítame allá ese quite!" Y de este tema ya hablaba en mi sección de la pasada semana, porque se va a plantear con frecuencia. Sobre todo, si se dan tres o cuatro puyazos "de crucetilla". Que en esto se van a parecer los picadores a las bordadoras.

¿De quién es el toro? ¿Qué derechos asisten a los matadores para hacer el quite? ¿Qué derechos tiene el público a que los quites se hagan?

Paco-Camino ha discutido en "El Toreo", de Méjico, con José Huerta por esa cuestión. ¿A quién damos la razón? ¿Al "propietario" del toro, que lo guarda para la faena? ¿Al espada, que busca su propio lucimiento, es verdad, pero en beneficio de la diversión del público?

Léanse ustedes los artículos II y III del nuevo Reglamento y verán que —en España, y de acuerdo con la ley— la razón era de Camino.

Pero ¿la costumbre? ¿El turno tradicional? ¿El deseo del público de ver lucirse a los toreros?

En esto soy partidario de aquel espectador, buen aficionado, a quien chababa "Gallito", cuando le ponderaban el toreo de Belmonte.

—¿Pero ha visto usted qué media verónica?

—¿Ni media verónica ni nada! ¡Yo pago la entrada entera para ver las suertes enteras! ¡No medias suertes!

Soy tan ingenuo que creo que en la entrada, que cada espectador paga entera, se incluye el derecho de ver tres quites variados y tres grandes pares de banderillas por toro. Lo peor es que mi ingenuidad es incorregible.

Se habla de alternativas

El nuevo Reglamento ha suprimido de su letra los artículos —en desuso— sobre las alternativas de banderilleros y picadores, que, últimamente, sólo he visto anunciadas en los carteles de la limeña Plaza de Acho, en el Perú.

Nos parece un error. No la supresión de los artículos, puesto que no se cumplían hace años, sino el desuso de las ceremonias.

En muchas corridas, lo único reseñable sería el momento en que el nuevo banderillero recibiese los rehiletes de manos del veterano, o el novel varilarguero aceptase la puya de cruceta por primera vez. Además, al verse abrazar a los picadores a caballo —cosa no tan sencilla como parece—, creeríamos que nos hallábamos de nuevo en el abrazo de Vergara. Y siempre es bueno quitarse años de encima.

Voto, pues, porque en el futuro nuevo Reglamento se incluyan estos artículos sobre alternativas de subalternos, aunque solo sea —como con tantos otros artículos en España— para darnos el gusto de su incumplimiento.

Se habla de homenajes

Al homenaje que se va a celebrar en honor de Antonio Bienvenida va a asistir —y ha pedido reserva de Plaza— el presidente del Club Taurino of London, nuestro amigo George Erik.

Para que luego digan que la fiesta no se internacionaliza. Es un homenaje de la afición británica a una alternativa tomada hace veinte años, con toros de Miura. De las que ahora ya no hay.

Erik —que acaba de descubrir que en 1870 se celebró una corrida en Londres— tiene la intención de encontrar en España a los descendientes de aquellos toreros de exportación. Y no para pagar la multa de 20 libras esterlinas a que les condenaron, a instancias de los de la Protectora, sino para investigar datos sobre la historia del toreo en Inglaterra.

Es el capítulo que se le ha pasado inadvertido a Cossío. ¡A ver cuándo sale ese tomo quinto y toreamos por las afueras... del Támesis!

Se habla de prudencia

Prudencia es cortar una orejita en el primer novillo y entrar en la enfermería para no exponerse a los avisos reglamentarios que esperan en el segundo.

También se llama falta de compañerismo. Porque es largarle el desagradable cacarico a un compañero.

Claro es que, a lo mejor, se hace con el deseo de que el compañero triunfe. ¡Aunque si triunfa, da una rabia!...

DON ANTONIO

El sábado comienzan las conferencias de la UNAT

La primera, a cargo del conde de Colom

He aquí el programa completo del ciclo de conferencias organizado por la UNAT en Madrid.

Día 30 de marzo.—En el Círculo Catalán. Marqués de Riscal, 11. Excelentísimo señor conde de Colom: «El toreo y la lidia».

Día 6 de abril.—En la Casa de Córdoba. General Martínez Campos, 32. Don Rafael Campos de España: «Quien quiso acabar contigo, te engrandeció, ¡¡guapa!!».

Día 13 de abril.—En la Agrupación Aragonesa. Hortaleza, 84. Don Luis Fernández Salcedo: «La copla de Teleforo».

Día 27 de abril.—En la Agrupación Aragonesa. Hortaleza, 84. Don Salvador Ascensio, crítico taurino del diario «Amanecer», de Zaragoza: «Calidoscopio taurino».

Día 4 de mayo.—En el Círculo Catalán. Marqués de Riscal, 11. Don Manuel Lozano Sevilla. Clausura del ciclo.

Han sido invitados para presentar a los conferenciantes don Rodolfo Martínez Acebal, don Carlos de Larra «Curro Meloja», don Edmundo González Acebal, don Emilio Pérez Ruiz y don Benjamín Bentuna Remacha, respectivamente.

A estas conferencias taurinas están invitados todos los aficionados en general. Las conferencias comenzarán a las ocho de la tarde.

UNA COMISION DE LA U. N. A. T. VISITO AL DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD

El pasado jueves, el director general de Seguridad recibió en su despacho a una comisión de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas (U. N. A. T.).

Dicha comisión estaba integrada por el excelentísimo señor don Santiago Guillén Moreno, don Salvador Ferrer Maura, en representación de la Federación de Cataluña; don Emilio Pérez Ruiz y don Fermín Lastra, competente aficionado, inventor de la puya de cruceta giratoria.

En dicha entrevista se felicitó a la autoridad gubernativa por la aparición del nuevo Reglamento taurino, entregándosele al señor director general de Seguridad una puya de nueva fabricación para su correspondiente estudio.

Unas gratísimas palabras del señor director pusieron fin a la entrevista.

APODERAMIENTO

El novillero mejicano José Diosdado, que llega recomendado por el doctor Gagna —lo que significa que goza de buenas credenciales, ha nombrado apoderado en España. El cargo ha recaído en el competente y activo taurino don Roberto Liborio, acreditado ya en estas lides del apoderamiento.

LA VUELTA DEL «LITRI»

Por un lado dicen que sí... Por otros, que no. En Huelva lo dan por hecho, y hasta anuncian la intervención de Miguel Báez en un festival. Según parece, tras la exclusión de «Litri» está la empresa de Madrid. Como recordarán nuestros lectores, hace dos meses lo adelantamos en EL RUEDO. Se habló entonces —y lo firmaba nuestro compañero «Mr. Chitón»— de una conversación entre Miguel y Antonio Ordóñez. La entrevista entre ambos —Ordóñez iba como enviado de la empresa de Madrid— se celebró en casa de don Miguel Criado, muy unido a los intereses del maestro de Ronda. Miguel prometió pensar la respuesta a la oferta de la empresa madrileña, y... ya ven ustedes el resultado.

LA CORRIDA INAUGURAL EN CIUDAD REAL

Don Diodoro Canorea, empresario de Sevilla y de otras plazas, se quedó recientemente con la de Ciudad Real. Y ya tiene prevista la inauguración de la temporada para el próximo día 15 de abril, Domingo de Ramos. Ese día se celebrará allí una novillada con reses de don Felipe Bartolomé, de Sevilla. Integrarán el cartel el portugués Armando Soares, «El Cordobés» y el joven maestro de La Línea, Carlos Corbacho.

El programa decía: «El toro y el torero en la pintura española». Era el anuncio de una exposición, organizada por el Club Urbis. Pero había algo más. Aparte de los treinta y tantos cuadros, todos ellos pertenecientes a colecciones particulares y, por tanto, muchos casi desconocidos para el gran público, expuestos para el gran público, expuestos en el salón del Club, estaba previsto un coloquio sobre la fiesta, con el prólogo de una película sobre la bravura del toro, rodada en 1933 por el Padre Laburu como ilustración a aquellas conferencias suyas en torno a la psicología del principal protagonista de la lidia. Sobraban, pues, alicientes.

Los invitados fueron llegando con bastante puntualidad. Médicos, abogados, escritores, artistas, ex toreros... Y muchas damas. Ellos, de rigurosa etiqueta; ellas, de media fiesta. El doctor don Mariano F. Zumel, con don Manuel de la Quintana, director general de Urbis, hacían los honores.

—En realidad —me explicó el señor Quintana—, esta vez hemos dejado al doctor Zumel... «solo ante el peligro». El Club se ha limitado a ofrecer sus locales. Y ya ve usted que estuvimos acertados...

En efecto, las obras expuestas son de gran valía. Hay un «Lucas» (perteneciente a la colección de don Gregorio Marañón), varios «Lizcanos» (aportados por el propio doctor Zumel), cinco bellísimos apuntes de Roberto Domingo (de la familia Bienvenida), cuadros de Fede Echevarría, de Martínez de León, de Antonio Casero... Y un gran lienzo de Juan Antonio Morales (fuera de catálogos).

Don José María de Cossío conversa con «Selipe» (que recibe enhorabuena por doquier) y señala el cuadro de Lucas —«En los corrales» es su título— como uno de los más importantes de la colección.

Domingo Ortega me explica que el retrato suyo, que firma Echevarría, es una de las últimas obras «figurativas» hechas por el joven maestro bilbaíno, hoy entregado de lleno al arte abstracto.

Van y vienen los camarefos con el tintineo refrescante del «whisky», mientras abajo, en la sala de proyección, van buscando acomodo algunos.

Demetrio Castro Villacañas habla de un festejo taurino «sui generis»... Se trata del encierro que se celebra en un pueblo de Cuenca, donde los mozos desafían las acometidas de los toros en una especie de desván, con ángulos muertos, que protegen a los muchachos de las tarascadas de los bichos.

—Creo —dice— que es lo más celtibérico que puede darse...

Sobre las doce de la noche comienza la segunda parte del programa. Tras la proyección del documental sobre la bravura del toro —interesantísimo, porque se demuestra en él cómo el animal embiste desde su más tierna in-

El académico don José María de

PASEN, SEÑORES, PASEN...

«El toro y el torero en la pintura española». — Coloquio y polémica. Una película referida a la bravura del toro. — La desorientación de los públicos. — Diferencia entre torear y «dar pases». — Diálogo sobre Juan Belmonte y su prodigiosa muñeca. — Chocolate con churros



Domingo Ortega, con Francisco Narbona, jefe de información de EL RUEDO

fancia; sale un becerrillo de tres días topando contra las piernas de su cuidador— se inicia el coloquio. Toman asiento en el escenario con el doctor Zumel, que preside, el académico don José María de Cossío, el ganadero don Fermín Bohórquez, don Alvaro Domecq, don Manuel Lozano Sevilla, don Juan Martín, el maestro Domingo Ortega...

Como «aguacilillo», para hacer el despeje, habla brevemente don Manuel de la Quintana. Palabra fácil — se le nota el buen oficio de hablar y ciertos conocimientos de la Fiesta de los toros—. Seguidamente abre el coloquio don Mariano F. Zumel, que esta noche va a demostrar que, aparte expertísimo cirujano, es un periodista de categoría... Sus primeras preguntas tienen como objetivo plantear la cuestión de la cría del toro de lidia. Van diri-

gidas a don Fermín Bohórquez, que se extiende con amenidad sobre diversos aspectos de la herencia y de la selección del rey de la Fiesta. Precisa el ilustre ganadero la influencia que el clima y la alimentación tienen en el comportamiento del toro y dice que no es lo mismo lidiar una corrida en mayo que en agosto, «cuando los toros están hartos de grano y han aguantado sobre el lomo tres meses de calor...»

Don José María de Cossío es el segundo interrogado. Zumel le invita a que hable de las escuelas taurinas. Y el académico recuerda su opinión sobre el particular: «No hay escuelas... Hay toreros. No hay más que una forma de torear: parando. El torero que para, torea... El que no... no se puede decir que es un torero. Luego, claro está, hay que contar con el estilo particular de

cada uno: florido, severo, hondo, pintureró... Pero lo primero es parar.» Hay otra pregunta para el autor de «Los Toros»: «¿Se puede conocer en un torero que empieza si alcanzará la categoría de figura?» Cossío dice que es más fácil averiguar lo contrario: si no va a llegar lejos...

Le toca después el turno a don Alvaro Domecq. Para él lanza el doctor Zumel al ruedo de la polémica el tema palpitante de la bravura del toro. Don Alvaro habla de las pruebas para valorar a un semental. Se refiere a las corridas-concurso y cuenta —interesante dato— cómo los descendientes de «Destefidos», aquel toro que salvó la vida en una feria jerezana de hace algunos años, no han salido a tan excelso progenitor. «Han resultado peores para el caballo y mejores para el torero.» «Domecq» entiende

que no es en la Plaza donde se puede valorar la bravura de un toro, sino en la tienda. «En la Plaza —explica— manda el presidente y el público, veleidoso, siempre. En las tiendas se hace, en cambio, lo que manda el ganadero. Y una res puede quemarse con diez, doce o quince puyazos... Hay machío que aguanta bien una docena de palos y en el puyazo número trece... canta la gallina.»

La intervención de don Alvaro Domecq provoca vivísimas réplicas —anota una de Enrique Llovet, que quiere saber si alguna vez se pudo ver el miedo en los ojos de un toro—, y el doctor Zumel pasa ciertos apuros para que en el coloquio no se encienda demasiado la polémica.

Hecho el silencio, sigue... el diálogo. Pregunta don Mariano a Lozano Sevilla sobre la crítica y la desorientación de los públicos. Se despacha el colega a su gusto, censura a la crítica «en general» y se registra una intencionada pregunta de Juan Belmonte, hijo, sobre el particular. Lozano Sevilla dice que el motivo de que la crítica se haya desviado de su misión, la tienen los toreros... «por mimarla demasiado».

Más breves son las intervenciones del aficionado don Juan Martín y del maestro Domingo Ortega. Explica éste la diferencia entre torear y... dar pases. Plantea, el ex torero, la «misión» del toro en la plaza, y, de nuevo, se aviva la polémica. Pero, como es tarde, Zumel abrevia...

Quedan, sin embargo, tres preguntas más —para Luis Gómez «el Estudiante», el doctor Gómez Lumbrera, médico-jefe de la enfermería de Vista Alegre, y el doctor Duarte—, que ponen punto final al coloquio.

No sería justo olvidar las intervenciones de algunos invitados —Jaime de Foxá, oportunísimo siempre; el doctor Vallejo Nájera, puntualizando sobre bravura y cobardía; el doctor Vivanco...— y la réplica de Juan Belmonte, hijo, cuando «El Estudiante» hablaba del torero y de sus condiciones. Decía Luis Gómez que el espada debía ser alto, de brazos largos y cintura flexible... Interrumpió Lozano Sevilla para decir que Juan Belmonte, padre, el torero más grande de los últimos tiempos, no era así... «No era un apolíneo.» Juanito consideró que él tenía derecho a decir cómo era su padre. «No... tiene los brazos largos; su secreto está en su muñeca.»

Sobre las tres de la madrugada todavía quedaban invitados saboreando un delicioso chocolate con churros.

De regreso a casa, uno releía el prologuillo que el doctor Zumel ha puesto al catálogo de esta exposición, que estará abierta al público hasta el 15 de abril. Dice así:

«... pasen, señores, pasen... y verán una exposición de pintura, dibujos, grabados, etcétera, del arte de torear y sus ejecutantes: toro y torero. Pero esta exposición es mejor que la anunciada en las ferias, pues aquí pueden pasar también niños y militares, sin graduación o con ella. Lo que tienen que hacer todos es mirar y captar la gracia y majaza de estos toreros antiguos, y no digamos nada del trapío, reños y fiereza de los toros... También se ve en algún ángulo de algún dibujo o pintura asomar el público, tan diferente..., mejor..., peor... como los toros, como los toreros... otros. Usted pase y vea, y juzgue, y mientras tanto pida a Dios que siga esta maravilla de la Fiesta de los toros, plena de color, de emoción y de hombría. Pasen, señores...»

F. NARBONA

«SELIPE», cronista taurino de la «Hoja Oficial» de Madrid



LA «Hoja Oficial» de Lunes de Madrid da la noticia en su último número. Don José María del Rey Caballero «Selipe» ha sido designado para cubrir la vacante que dejó, al jubilarse, don Luis Uriarte «Don Luis». Felicitamos, en primer lugar, a la «Hoja Oficial del Lunes» por el total acierto en la designación de «Selipe» para este cargo y, después, a nuestro querido amigo, que ve así, una vez más, reconocida su solvencia y premiados sus muchos méritos.

La biografía de don José María del Rey Caballero —sevillano, que en su juventud lidio en privado con Joselito— tiene dos vertientes. Por una de ellas discurre la vida del hombre de leyes, profesor de Economía Política, abogado en ejercicio, licenciado en Filosofía y conferenciante; por la otra, la corriente de su afición a todo lo relacionado con la fiesta taurina y su dedicación a la crítica y al estudio del arte de torear. «Selipe» es uno de los más documentados, veraces y ponderados críticos taurinos de la actualidad y, por ello, ha ejercido como tal siempre con indudable acierto, en publicaciones tan prestigiosas como «Semana», «ABC», «Gaceta Ilustrada» y EL RUEDO.

Enhorabuena a quienes rigen nuestra «Hoja del Lunes» por el acierto en la elección y a don José María del Rey Caballero «Selipe» por este nuevo título periodístico.

Cossío con don Manuel de la Quintana, director general de «Urbis» (Fotos Graficolor)





El vicesecretario general del Movimiento, señor Herrero Tejedor, con las autoridades de Castellón, camino de la ermita de la Magdalena. Asimismo asistió también a la típica romería el director general de Administración Local, señor Moris Marrodán

CASTELLON CUMPLE 710 AÑOS Y su Plaza de Toros, 75



La ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo Seminario de la recién creada diócesis Segorbe-Castellón. La Reina de la Fiesta, señorita Conchita Torres Puya, estampó su firma en el acta en presencia de las autoridades

La Reina de la Fiesta, con su corte de honor, en el palco presidencial de la Plaza de toros. Con la señorita Conchita Torres tomaron asiento las gayateras de las casas de Valencia en Madrid, Barcelona y Zaragoza. (Fotos Wamba)



CASTELLON está viviendo la semana más significativa del año, orgullo de genealogía. Son estas fiestas un recuerdo a la fundación de la ciudad siete veces secular. Setecientos diez años de vida tiene Castellón y otros tantos practicarlos los castellonenses su romeraje a la colina, donde todavía quedan vestigios del viejo castillo, y de los edificios que en torno suyo y por las laderas se desparramaban en tiempos de la pre-reconquista por el rey don Jaime I y sus hueste. Pero sobre todo queda la blanca ermita puesta bajo la advocación de María Magdalena, que es elemento que polariza el amor de Castellón por sus tradiciones y el respeto de los castellonenses a la memoria de los antepasados.

Ya para anunciar estas fiestas discurrió por las calles de la ciudad la Cabalgata anunciadora el sábado día 24. El caudaloso poema compuesto con estrofas que son carne viva de la tradición puesta en pie, discurrió ante miles y miles de espectadores.

La Cabalgata del Pregón no es una de tantas con aspectos festivos. Es un desfile meditado y lleno de sentido histórico y de exaltación de las tradiciones y de la grandeza de Castellón y su provincia. Generalmente está dividido en tres grupos y cada uno de estos en varios subgrupos o conjuntos. El primero confiere forma plástica a la epopeya de la reconquista y desfilan, en el maravilloso conjunto, castellonenses destacados en la vida social que reencarnan al rey Conquistador, a sus caballeros guerreros y a sus mesnadas.

Las chirimías y los atabales abrieron la Cabalgata, y tras el conjunto, que recordaba al Castellón árabe, pasó el de los reconquistadores y finalmente los que hicieron posible el privilegio otorgado por el rey don Jaime en Lérida el 10 de septiembre de 1251. Carrozas y grupos folklóricos añadían calidad y expresión.

Luego la provincia entera discurrió por las céntricas calles de la ciudad. Parejas representativas, ataviadas con sus trajes típicos, portadores de los mejores frutos de cada término municipal que compone el mosaico castellonense, carrozas en las que hombres y mujeres en su lozana juventud rememoraban actividades artesanas, otros grupos folklóricos de características distintas y atavios peculiares. Finalmente, una eclosión de flores dispuestas en picas, cestas y canastillos monumentales precedían al pregonero y este, a su vez, a la carroza de la reina, encantadora señorita Conchita Torres Puya, que iba acompañada de las damas de la ciudad, gayateras de las Casas Valencia, en Madrid, Barcelona y Zaragoza, y las madrinas de las gayatas de todos los sectores.

Esta grandiosa y significativa Cabalgata fue el clarín de fiestas, que, como dice el pregonero, sirve para que el alcalde de la ciudad convoque al pueblo entero a participar en unas manifestaciones multitudinarias.

El domingo por la mañana se celebró la Romería, y al conjunto del peculiar son de la campana, que se fundía con el estallido de los cohetes, las calles se fueron animando y todo el torrente humano confluía en la Plaza Mayor, donde autoridades y pueblo se fundieron en un abrazo espiritual.

El vicesecretario general del Movimiento, Herrero Tejedor; el director general de Administración Local, don José Luis Moris Marrodán; el obispo de la Diócesis, doctor Pont y Gol; el gobernador civil de la provincia, camarada Carlos Torres Cruz; el alcalde de la ciudad, camarada Eduardo Codina, y el embajador de Suecia en España, se vieron rodeados por los millares de romeros, siete mil de los cuales empuñaban la verde caña, símbolo y recuerdo de los que un día descendieron del monte tentando un terreno pantanoso que con su esfuerzo supieron convertir en ubérrimo vergel.

Al mediodía retornaron la mayor parte de los que habían integrado el impresionante romeraje, y tras la comida inundaron las calles ya con el gesto cambiado. Llevaban en sus rostros y en su cuerpo ese aire tan peculiar de quienes sienten y aman la fiesta nacional, y en alegre algarabía se dirigieron hacia el coso de la Avenida de Pérez Galdós, para ser ardientes y activos protagonistas de la primera feria taurina en España. El domingo y el lunes la Plaza de toros tuvo tantos «inquilinos» que hubo necesidad de abrir el acceso al tejadillo, para que pudieran permanecer en el recinto quienes ya no podían sentarse en los tendidos. En los palcos, un centenar de muchachas ataviadas con el traje de castellanera y con los mantones de Manila sobre la balaustrada, constituían una nota simpática. La mujer en los toros es de las más bellas notas que pueden darse en nuestra fiesta nacional. Los matadores de nuestra fiesta taurina supieron no solo brindar sus faenas a la reina de las Fiestas, sino también ofrendarle luego los trofeos conquistados.

El ambiente taurino en Castellón cobra acusados perfiles en esta semana, que es famosa en los anales de la tauromaquia española. Y este año recordemos que se cumplen los setenta y cinco años de existencia de la Plaza actual. Los nombres de Ostos, Curro Romero, «El Viti», José María Montilla, «El Cordobés», Rufino Milián, conde de la Corte, Hermanos Cembrano — que son hasta ahora los que nos han hecho vivir dos jornadas taurinas de singular relieve — y los de Efraín Girón, Antonio Medina, «El Terremoto de Málaga» y José Luis Osborne, que actuarán el próximo domingo (novilleros calificados y ganadero del máximo prestigio), cerrarán un ciclo muy digno de esa conmemoración.

El domingo por la noche la alegre algarabía de los romeros y de los taurinos se convirtió en la mística manifestación espiritual y solemne del retorno de la Romería, que se engarza armoniosamente con el desfile de penitentes y lleva como final colofón unas gayatas que son monumentos de luz y color de arrebatadora estética. Cortejo que recuerda poéticamente aquel éxodo pacífico y voluntario de los castellonenses, que en una tarde tormentosa descendieron del monte al llano hace exactamente setecientos diez años.

G. PUERTO

restantes poblaciones, que podrá delegar en un funcionario del Cuerpo General de Policía...

El Presidente, para ser auxiliado en el desempeño de su función, tendrá a sus inmediatas órdenes a un funcionario del Cuerpo General de Policía...

El Delegado, en unión del Jefe de la Fuerza Pública de servicio en el interior de la plaza...

Art. 60. Encargando el Presidente la Delegación de la Autoridad, le corresponde en las operaciones preliminares asistirse a cuantas se detallan en este Reglamento...

En el palco el Presidente ocupará el centro, a su derecha tomará asiento uno de los Veterinarios que hayan intervenido en el reconocimiento...

La designación del asesor artístico-taurino, en caso de vacante, se hará por la Autoridad gubernativa y habrá de recaer necesariamente en un torero de categoría...

Art. 67. A la hora en punto anunciada para dar principio el espectáculo, el Presidente hará flamear un pañuelo blanco, que será el orden para que los «Arrieros» toquen el paseillo...

Conceder tanto a ganaderos como a matadores los trofeos a que se hicieran acreedores por la bravura de las reses o fama conseguida...

Para dar a conocer la salida de los toros, los cambios de suerte y la concesión de pañuelo blanco...

El espectáculo se dará por terminado cuando el Presidente anunciara el palco...

Art. 68. Los trofeos para los espadas consistirán en la vuelta al ruedo, la concesión de una o dos orejas del toro...

Estos galardones serán concedidos en la siguiente forma: la vuelta al ruedo, la dará el espada atendiendo por sí mismo a los deseos del público...

Las salidas a hombres por la puerta principal de la plaza sólo se permitirá cuando el espada haya obtenido el trofeo de dos orejas...

Art. 69. Cuando por la extraordinaria bravura y excelencia de la res lidiada fuese mayoritaria la petición del público para que se le diera la vuelta al ruedo...

La vuelta al ruedo del ganadero o mayoral puede hacerse por sí mismo, cuando el público lo reclame con sus insistentes aplausos...

CAPITULO VI

DE LAS OPERACIONES PRELIMINARES

Art. 70. El «chiquero» o cajón de curas que se determina en el artículo 11 será precisado veinticuatro horas antes de la llegada a la plaza del ganado...

Art. 71. El traslado de las reses desde las dehesas de su procedencia a las plazas donde han de ser lidiadas se llevará a efecto por ferrocarril o en camiones...

Art. 72. Los Veterinarios que han de proceder en las plazas de toros al reconocimiento sanitario y de aptitud para la lidia de las reses serán nombrados por la Dirección General de Seguridad en Madrid...

provincias, a propuesta de las Inspecciones Provinciales de Sanidad Veterinaria...

En las corridas de toros y novillos con picadores se designarán cuatro Veterinarios; dos para el reconocimiento de las reses y dos en el de caballos...

Estos funcionarios percibirán de las Empresas, cada uno de ellos, la remuneración que la Dirección General de Sanidad establezca...

Art. 73. Antes de llevarse a efecto el reconocimiento de las reses, el ganadero o su mayoral entregará a los Veterinarios de servicio la guía de sanidad de origen de las mismas...

Se reconocerá, como mínimo, un toro más de los anunciados en el cartel si la corrida es de seis o menos, y dos si fuera de ocho...

En caso de discrepancia entre los dos Veterinarios, arbitraré el Inspector provincial de Sanidad Veterinaria, donde lo hubiere, y donde no, un Veterinario en quien aquel delegue...

Este primer reconocimiento estará sujeto a revisión, que se verificará ante las personas designadas dos horas antes de la señalada para hacer el espectáculo...

Art. 75. El peso de los toros de lidia será: 450 kilogramos en las plazas de primera categoría, 435 en las de segunda, y de 410 en las de tercera categoría...

Art. 76. Las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años, a cuyo efecto, una vez terminada la corrida, en el reconocimiento spot-mortem...

Art. 77. El peso de los toros de lidia para las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años, a cuyo efecto, una vez terminada la corrida, en el reconocimiento spot-mortem...

El peso de las reses en las plazas de primera y segunda categoría será expuesto al público en el orden en que han de ser lidiadas...

La falta de peso en las plazas de tercera categoría será sancionada con la suma de los términos de una progresión aritmética...

Art. 76. Los Veterinarios rechazarán todas las reses que no se ajusten a las condiciones enumeradas en el artículo 74...

Art. 77. De las reses destinadas a las corridas se harán por los banderilleros uno por cuadrilla—tantos lotes, lo más equitativo posible...

Art. 78. Después de verificado el encierro, durante el aparcado, y mientras permanezcan los toros en sus chiqueros, hasta su salida al redondeo, se establecerá una vigilancia con el mayoral del ganadero...

Art. 79. Después de verificado el encierro, durante el aparcado, y mientras permanezcan los toros en sus chiqueros, hasta su salida al redondeo, se establecerá una vigilancia con el mayoral del ganadero...

Art. 80. En los corrales quedará preparada una plaza, por lo menos, de tres cabestros, para que, en caso necesario, y previa orden de la Presidencia...

Art. 81. En la mañana del día en que haya de celebrarse la corrida se trasladará al sitio de la barrera la primera de siete miembros, y la segunda de nueve...

Art. 82. Una vez arastrada la res, se cortarán las astas a nivel de su nacimiento, arrancando, a ser posible, parte de la zona basal de su crecimiento...

Art. 83. El peso de los toros de lidia será: 450 kilogramos en las plazas de primera categoría, 435 en las de segunda, y de 410 en las de tercera categoría...

Art. 84. Los picadores al situarse para la suerte de vara, y avanzar los picadores al situarse para la suerte de vara, y avanzar los picadores al situarse para la suerte de vara...

Art. 85. El peso de los toros de lidia para las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años, a cuyo efecto, una vez terminada la corrida, en el reconocimiento spot-mortem...

Art. 86. Las reses que se destinen a la lidia para las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años, a cuyo efecto, una vez terminada la corrida, en el reconocimiento spot-mortem...

Art. 87. El peso de los toros de lidia para las corridas de toros habrán de tener de cuatro a seis años, a cuyo efecto, una vez terminada la corrida, en el reconocimiento spot-mortem...

Art. 88. Los Veterinarios que han de proceder en las plazas de toros al reconocimiento sanitario y de aptitud para la lidia de las reses serán nombrados por la Dirección General de Seguridad en Madrid...

NUEVO REGLAMENTO TAURINO

(Continuación)

conservar la cabeza de aquella, podrá accederse a sus despojos, si bien con anterioridad habrá de ser examinadas sus afecciones por los Veterinarios de servicio para comprobar que no han sido manipuladas en ningún sentido.

CABALLOS

Art. 83. El día antes de la corrida, la Empresa presentará en las cuadras de la plaza ocho caballos, por lo menos, útiles para el fin a que se destinan. Si a la Empresa conviniera tener contratado el servicio, lo hará siempre bajo su responsabilidad directa y única.

Los caballos habrán de tener una suzada de 1.47 metros y un peso de 450 kilogramos como mínimo en las corridas de toros y de 400 en las de novillos y serán reconocidos, a presencia del Delegado de la Autoridad Gubernativa, por los dos Veterinarios de servicio, debiendo desechar cuantos caballos no sean útiles para la suerte de varas o presenten síntomas de enfermedades infecciosas, en cuyo caso se adoptarán las prevenciones establecidas en el párrafo cuarto del artículo 72.

En lugar adecuado del patio de caballos habrá a su marca de hierro, a la altura fijada en el párrafo anterior, por si fuera necesario comprobar en cualquier momento la alzada de algún caballo.

Art. 84. Todos los caballos, una vez pesados y provistos de sus petos, serán probados por los picadores en la mañana del día de la corrida, antes de hacerse el aparato de las reses a lidiar, a presencia del Delegado de la Autoridad, de los Veterinarios de servicio y de la Empresa, para comprobar si ofrecen la necesaria resistencia en cualquier momento de la alzada de ellos y el paso atrás, y son dóciles para el manejo, eligiendo cada picador, por orden de antigüedad el que hayan de utilizar en la lidia, pero sin que en manera alguna puedan rechazar aquellos que a juicio de los Veterinarios reúnan las condiciones exigidas.

Terminada la prueba, cada picador elegirá la silla que ha de utilizar, que acomodará a su gusto y estatura, para no retransarse, a pretexto de arreglar los estribos, ni por ningún otro, cuando hayan de hacer uso del caballo. Los estribos reglamentarios serán los corrientes, llamados de quilla, pero sin aristas que puedan dañar a la res.

Los caballos desechados en el reconocimiento a que se hace mención en el artículo anterior y en el primer párrafo de éste, así como los resabados a consecuencia de la lidia, a juicio de los picadores y de conformidad con los Veterinarios, no podrán ser utilizados más en estos espectáculos, a cuyo efecto se les practicará una perforación de centímetro y medio de diámetro en la zona media de la oreja izquierda.

Para evitar el cambio de los caballos resabados, la Autoridad dispondrá, además de la vigilancia conveniente, que se ponga al cuello de cada uno de los admitidos un preñudo metálico de cordón rojo.

La tenaza de marchamar estará siempre en poder de la Autoridad, quien al terminar la corrida dispondrá quien los picadores.

Los Veterinarios de servicio extenderán, con el visto bueno del Delegado de la Autoridad, certificación puseñada del reconocimiento, prueba y reseta de los caballos dados por útiles, entregando un ejemplar a la Empresa y dos al Delegado, quien, a su vez entregará uno al Agente de la Autoridad de servicio en la puerta de caballos.

PETOS

Art. 85. La Empresa cuidará que en el guardarnés se contengan los atalajes y monturas necesarios, en buen estado de conservación. De igual manera habrá de estar provisto de petos protectores para los caballos, en número no menor de seis, cuyas características esenciales serán las siguientes: dos lomos permitabilizados, con un relleno de aljódon, también impermeabilizado unido todo ello por un moñeteo de estambre, un rebolillo enaguado del largo suficiente para proteger la bragueta del caballo; su terminación estará guarnecida por ribetes de cuero, correas de abrochar y descabrochar; tirantes en la parte central para evitar la subida de los estribos. Su peso no podrá exceder al ser confeccionado, de 25 kilos, concediéndose una tolerancia de cinco kilos por el aumento que pudiera producirse después de su repetido uso.

Venticuatro horas antes de la celebración del festejo serán reconocidos por el Delegado de la Autoridad representantes de la Empresa y lidiadores los que hayan de ser utilizados, precisándose aquellos que se ajusten a las normas establecidas. Del resultado de esta operación se levantará el acta correspondiente, que, firmada por los asistentes, se remitirá a la Autoridad al dar cuenta del resultado del festejo.

Los petos admitidos serán depositados en el lugar apropiado del guardarnés hasta una hora antes de comenzar la corrida, momento en que serán desprecintados por el Delegado de la Autoridad en presencia de la Empresa y lidiadores, para ser puestos a los caballos.

Aquellos que por su formato, materiales empleados en su fabricación y peso no reúnan las condiciones determinadas, serán desechados, estando obligada la Empresa a reponerlos en el acto; en otro caso, se le impondrá a la Empresa a reponerlos en siete días por cada uno de ellos. Si cuatro horas antes de la señalada para dar comienzo la corrida aun no hubieran cubierto su falta, la sanción será elevada a 10,000 pesetas, celebrándose el espectáculo con los petos que cubieran, que serán después inutilizados.

Si durante la lidia se comprobare que alguno o algunos de los petos precipitados habían sido sustituidos, la Empresa será sancionada con multa de 5,000 pesetas por cada uno. Asimismo al picador que a sabiendas saliera al ruedo con su caballo provisto con el peto sustituido, lo será con la de 1,000 pesetas.

PUYAS

Art. 86. Las puyas que hayan de utilizarse en la lidia de toros serán en número de tres por toro anunciado; sólo servirán para una corrida y serán previamente selladas en la parte exterior y exhibidas por los Sindicatos de Ganadería y Espectáculos Taurinos y exhibidas por la Empresa antes de hacerse el aparato de los toros al Delegado de la Autoridad en cajas precintadas, abiertas por este último; presentará también igual número de varas para aquellas, de madera de haya, ligeramente alabeadas, de entre las cuales elegirá y marcará dos cada picador.

Las puyas tendrán la forma de pirámide triangular, con aristas o filos rectos; de acero cortante y punzante afiladas en piedra de agua no atormentadas al casquillo, sino con espigon remachado, y sus dimensiones, apreciadas con el escantillón, serán: 28 milímetros de largo en cada arista por 30 de ancho en la base de cada cara o triángulo; estarán provistas en su base de un tope de madera, cubierta de cuerda encolada, de cinco milímetros de ancho en la parte correspondiente a cada arista, síete a contar del centro de la base de cada triángulo, 38 de diámetro en su base inferior y 75 milímetros de largo, terminada en una cruzeta fija de acero, de brazos en forma cilíndrica, de 52 milímetros desde sus extremos a la base del tope y un grosor de ocho milímetros.

En poder del Delegado de la Autoridad obrará constantemente un escantillón para poder comprobar estas medidas.

Al montar las puyas se cuidará de que una de las tres caras que las forman quede hacia arriba, o sea coincidiendo con la parte convexa de la vara, a fin de evitar que se desgare la piel de los toros, y la cruzeta en posición horizontal y paralela a la base de la cara indicadas.

El largo total de la garrocha, esto es, la vara con la puya ya colocada en ella, será de dos metros y cincuenta y cinco a setenta y cinco centímetros. El Delegado de la Autoridad que asista al acto de reconocimiento de las puyas requerirá la presencia de los representantes de la Empresa, lidiadores y ganaderos, levantándose un acta, que firmarán las citadas representaciones y el Agente de la Autoridad, que actúa de Secretario.

Las garrochas se depositarán en un armario destinado al efecto, cuya llave recogerá el Delegado de la Autoridad después de verificado este reconocimiento, y al empezar la corrida se colocarán a la vista del público a una distancia de seis metros, como mínimo, de la puerta de caballos, custodiadas por un Agente de la Autoridad y entregadas a los picadores por un dependiente de la Empresa, que las recogerá al terminar el tercio o cambio de caballo, no permitiéndose que las dejen en otro sitio distinto y sin que puedan intervenir en dicha operación representantes de picadores ni ganaderos.

Art. 87. No podrá autorizarse el uso de puyas de características distintas a las señaladas en el artículo anterior; el fabricante que las fabricase sin reunir las condiciones reglamentarias será sancionado con multa de 2,000 pesetas por cada una de ellas e intervención de todas las que tuviera fabricadas. El picador que con conocimiento de que la puya no reúne las condiciones establecidas la utilizara, será multado con 2,000 pesetas, y caso de reincidencia, con la suspensión de su trabajo por el plazo que la Autoridad crea conveniente. Para dar efectividad a estos preceptos, las puyas, cualquiera que sea el punto de su fabricación, serán selladas en Madrid por los Organismos que se señalan en el artículo anterior.

BANDERILLAS

Art. 88. También serán presentadas para su reconocimiento al Delegado de la Autoridad cinco pares de banderillas corrientes y cuatro de castigo por cada res que haya de lidiarse.

Las banderillas, que serán rectas y de madera resistente, tendrán una longitud de setenta centímetros de palo y seis de hierro, debiendo ser el arjón de cuatro centímetros de largo y dieciséis milímetros de ancho.

Las banderillas de castigo serán de acero cortante y punzante, con una longitud de palo de setenta centímetros, entunadas en papel rizado en negro, con una franja en blanco de siete centímetros en su parte media.

El acero tendrá un ancho de seis milímetros y una longitud de 120, de los cuales 40 serán para introducir en el palo. El arjón será de 61 milímetros de largo, con un ancho de 20, y la separación entre el terminal del arjón y el cuerpo del arjón, de 12 milímetros.

Art. 89. Las Empresas tienen absoluta libertad, dentro de las condiciones reglamentarias, para la adquisición de reses, caballos, monturas, puyas, banderillas y demás elementos que se utilizan en las corridas, sin que ni los lidiadores ni los ganaderos, por sí o en nombre de las Organizaciones que representen, puedan exigir a aquellas que las reses sean adquiridas de ganadería o entidad determinada, ni imponer que los otros materiales para la lidia sean facilitados por contratistas o constructores designados por ellos.

La Empresa que no hiciera uso de esta facultad y con posterioridad culpable de sus deficiencias o las atribuyese a impositores ajenas, será sancionada con multa de 5,000 pesetas.

CAPITULO VII

DE LOS PICADORES

Art. 90. En las corridas de toros tomarán parte como mínimo, igual número de picadores que el de reses anunciadas, además de los picadores de reserva que deberá facilitar la Empresa, los que permanecerán montados detrás de la puerta de caballos, desde el principio hasta la conclusión de la suerte de varas, dispuestos a salir, como tales reservas, en el momento que los de tanda se hallen heridos o desmontados, sin que puedan estar en el redondo al iniciarse el tercio.

No obstante, tales reservas podrán dar el primer puyazo en las novilladas, siempre que lo autorice el capataz de turno.

Art. 91. A la salida de la res estarán los picadores de tanda preparados en la puerta de caballos, para salir al ruedo tan pronto lo ordene la Presidencia.

Comenzada la suerte de varas, no podrá el picador desmontarse para ceder su caballo a otro derecho o abandonar antes de ser herido; únicamente lo hará en el caso de que en el transcurso de la suerte haya adquirido algún resabido que lo imposibilite para continuar la lidia y deba ser retirado.

Los infracciones que en este sentido puedan cometer los picadores serán sancionadas con la multa de 500 pesetas.

Art. 92. Cuando el picador se prepare para la suerte, su caballo llevará tapado con un pañuelo el ojo derecho sin que pueda adelantarse ningún lidiador, éstos no deberán avanzar más que hasta el estribo izquierdo, sin que ningún péon ni mozo de caballos pueda situarse al lado derecho ni colocarse en esa dirección, aunque se halle muy distante de la salida de la res.

Tanto los lidiadores como los mozos de caballos que incumplicen lo establecido en el párrafo anterior, serán sancionados con multa de 1,000 pesetas los primeros, y en al forma que se establece en el artículo 34 los segundos.

Art. 93. Los picadores actuarán obligando a la res por derecho, respetando el límite que se les señala en el artículo 81, y cuando deban ir en busca de la res, lo efectuará aquel que el matador indique.

No obstante lo prevenido si la res en lidia no acudiera al caballo después de haber sido fijada por tercera vez en el círculo para ella señalado, se le pondrá en suerte sin tener éste en cuenta.

Art. 94. El picador que para realizar la suerte de varas sobrepase la raya más próxima a la barrera que establece el artículo 81, busque deliberadamente el sitio de otro puyazo anterior que haya colocado en los bajos o brascuños y de forma deliberada también, tape la salida de la res, girando a su alrededor, será sancionado con el treinta por ciento de sus emolumentos la primera vez, con el cuarenta la segunda y el cincuenta la tercera, así como las sucesivas caso de que se produjeran, teniendo en cuenta la clasificación y categoría del picador con que actúe para determinar los honorarios que le correspondan por la Reglamentación de Trabajo.

Cuando el número de sanciones impuestas a un picador revala una contumacia reincidencia podrá la Dirección General de Seguridad, en casos concretos y determinados disponer de inhabilitación por el plazo o el número de corridas que estime conveniente.

Art. 95. No podrán en manera alguna los picadores, cuando les tiene reservado en el callejón fuera del burdadero que se giera esta norma, ser multado con 250 pesetas, y en caso de reincidencia, obligado a que se retire al patio de caballos, en aquellas plazas carrentes de callejón, lo harán en el burdadero asistido a su cuadrilla.

Art. 96. Cuando por cualquier accidente no pueda seguir actuando uno o más picadores, los más modernos de las otras cuadrillas ocuparán su lugar y caso de inutilizarse todos los anunciados y los reservas la Empresa no tendrá obligación de presentar otros y continuará la lidia, suprimiéndose la suerte de varas.

Art. 97. Durante la lidia habrá, constantemente en el patio cuatro caballos, ensillados y con brida, debidamente dispuestos para salir a fin de que los picadores no encuentren entorpecimiento alguno para volver al ruedo inmediatamente, cuando el que montó hubiere de ser sustituido por las causas que se establecen en el artículo 91.

Una vez en el ruedo, el reserva, que habrá salido en el momento de producirse el accidente, volverá al sitio que se asigna en el artículo 9.

Art. 98. Los caballos que sufran heridas que produzcan peligro serán en el acto apuntillados y cubiertos rápidamente con telas de arpillera, de forma rectangular, del tamaño necesario, de color parecido al piso del ruedo y con ocho plomas en las esquinas y centros de los lados, a cuyo efecto habrá tres de aquellas dispuestas.

No se les pondrá los lazos de atraerle, hasta que la res haya muerto.

CAPITULO VIII

DE LOS BANDERILLEROS

Art. 99. Para correr las reses y paradas no podrá haber más de tres subalternos, a no ser que el espada de turno lo haga por sí solo debiendo permanecer en el callejón los demás individuos de la cuadrilla, pararán las reses tan pronto salgan al ruedo, evitando carreras inútiles y que seten al callejón; deberán torcer a una mano y culandano correr la res por derecho; por excepción podrán torcer a dos manos, cuando el matador así lo ordene.

Queda terminantemente prohibido recortarlos, empujarlos en el capote para que choquen contra la barrera o hacerlos desbarbarlos deliberadamente en ésta o en los burdaderos, con intención de que pierdan su pujanza, se lastimen o inutilicen. El incumplimiento de lo prevenido será sancionado con multa de 500 pesetas. Si por la infracción cometida sufriera la res daño en su integridad física serán sancionados los culpables con la multa de 2,000 pesetas.

Art. 100. Los banderilleros saldrán al ruedo por parejas, alternando en razón de su antigüedad pero el que hubiera hecho tres salidas en falso perderá turno y será sustituido.

Art. 101. El número de pares de banderillas ordinarias o de castigo que se hayan de colocar a cada res lo decidirá el Presidente, atendidas las circunstancias que en cada caso concurren. El diestro que pusiere banderillas sin autorización, después de anunciado el cambio de tercio, será sancionado con multa de 500 pesetas.

Cuando la suerte sea llevada a efecto por el espada de turno, se dará ésta por terminada tan pronto como renuncie a seguir en ella aunque no haya conseguido colocar un solo par.

Art. 102. Terminado el segundo tercio de la lidia, los diestros entregarán las banderillas que no hubieran utilizado al mozo que las sirve y retiradas por las dependencias las caídas el suelo, en cuanto la posición de la res lo permita, sin que nadie más pueda apoderarse de ellas.

Art. 103. Cuando por accidente no puedan seguir actuando los banderilleros de una cuadrilla, los más modernos de las otras ocuparán su lugar.

CAPITULO IX

DE LOS SEÑALAS

Art. 104. Ningun espada anunciado en los carteles podrá dejar de tomar parte en la corrida, a no ser que justifique su ausencia en virtud de causa legítima que, de ser por enfermedad, deberá haber de acreditarse con certificado médico, visado por el Inspector provincial de Sanidad correspondiente. Cuando faltare esta justificación, sin perjuicio de los derechos civiles, que asistan a la Empresa, la Autoridad gubernativa impondrá además de la multa de 10,000 pesetas, la prohibición de actuar en las plazas de la provincia donde se cometiera la transgresión, en todas.

Terminará en el próximo número

Música ideal
con autonomía
absoluta



PORTATIL PHILIPS "todo transistores"

- Sólo precisa pilas corrientes de linterna
- Perfecta audición sin interferencias
- ONDAS MEDIA Y CORTA

Garantía de repuestos y de circulación



GALA PHILIPS
1962



POR UNA VIDA FELIZ EN UN MUNDO MODERNO



JOSE
VALENCIANO.
962.